

Secretos a la luz

Elwing VS



Capítulo 1

Valencia es la ciudad que me acunó luego de todo lo que paso en mi vida, no fue difícil acostumbrarme a un lugar tan hermoso, lleno de vida, de arte y de deliciosa comida. Un clima agradable y gente adorable, además de ser una ciudad llena de turismo por lo que puedes ver masa de todo el mundo. Lo único que me costaba trabajo era hablar su propia lengua, pero mi mejor amiga, mi hermana no por sangre me enseñaba con paciencia.

Era viernes, último día de trabajo en la semana, así que en la noche iba a liberar esa parte de mi alma que estaba recargada con tensiones, con lo que adoro que es bailar. De niña mi abuela me llevo a estudiar ballet, no era nada fácil y hubo momentos que lo odie, pero también era lo único que me ayudaba a olvidarme de mis problemas.

Lo estudié en mi tierra natal por siete años y luego escogí aprender a bailar en una compañía para adolescentes que enseñaba todos los estilos de baile. Había más espacio para relajarse y mi abuela decía que lo llevaba en la sangre. Quizás por mi abuelo que fue un gran bailarín de la música tradicional en mi país. Al menos eso decía ella, nunca lo conocí desgraciadamente. Algo que por un tiempo me daba tristeza al igual que la danza, ya que la tuve que abandonar, hasta que volví a retomarlo en la universidad. Indudablemente, era parte de mí y hacía vibrar mi espíritu.

Volviendo a mi vida actual, hablemos de mi trabajo:

Pertenezco a una compañía tecnológica canadiense llamada Carter-TEC. Esta es una extensión aquí en Valencia de un gran consorcio llamado Carter-Black, la verdad era una gran empresa. Yo soy graduada en diseño industrial y la oportunidad de crecer laboralmente aquí eran puertas abiertas hacia el futuro.

Trabajo en el departamento de planificación y diseño, un grupo súper genial, todos me decían cubanita. Lo odiaba, pero que podía hacer, me parecía que mi nombre dado por mi abuela no servía de nada.

Estaba de camino a entregar unos documentos para otro departamento y recibí una llama de mi hermana Ivy, conteste mientras llamaba el ascensor. Este llegó y entre sin ni siquiera mirar quienes estaban adentro.

—No amor... Ya te dije que no Ivy. Que no quiero salir con esa persona y si vas a llevarlo pues no saldré contigo esta noche. —Estaba algo molesta y poniendo la carpeta bajo mi brazo utilicé mi mano libre para apretarme

el puente de la nariz y buscar paciencia—: Ivy... ya te lo dije, no insistas, no va a funcionar. —Repliqué mi tacón y solté aire—: Haz lo que te dé la real gana mujer... No... Me da igual. Ya me encargaré yo de romperle el brazo si se pasa, te lo advierto... No Ivy... Si, te veo en la noche.

Colgué justo cuando el ascensor se detuvo, comencé a caminar y en eso vi que un grupo venía hacia mí. Hablaban en inglés con gran entusiasmo, me pidieron que me apartara. Levanta los brazos y me moví hacia un lado, abriendo espacio. Aquello me causo algo de gracia, es que venía el presidente.

De repente el grupo se regresa y al frente venían tres hombres, joder eran todos adonis. Como era posible ver algo tan hermoso y multiplicado por tres. Creo que la quijada no se me cayó por la impresión que me causaron al mirarme.

Era casi imposible quitarles la vista, desprendían un cierto magnetismo que te absorbía, apuesto que todas las mujeres caían en sus juegos. Es que era como si Dios quisiera que me deleitara la vista en esas perfectas esculturas, solo pude tragar en seco y quería irme, pero no podía.

La electricidad corría por mi cuerpo, era como cuando te pegabas de repente un fuetazo, como dicen en mi país con un cable de corriente. Pensé que quizás no iba a poder mover mis pies hasta que alguien me dijo cubanita y tuve que mirar. La verdad quería besar a mi amigo Rodolfo por haberme sacado de aquel embelesamiento. Giré mis tacones y agarrada del brazo de Rodo seguí mi camino era demasiada intensa aquella escena.

Estando en la oficina de este, llegaron sus compañeras gritando que los jefes canadienses eran hermosos y comenzaron a describirlos. El señor Amel, Dwan y el principal más importante el señor Carter, uno más hermoso que el otro. El primero es un rubio de 1.75 m de alto, ojos verdes, nariz romana, boca fina y una barba bien tratada que le daba ese aire sensual, por supuesto un cuerpo bien compacto por los ejercicios.

El segundo tiene quizás 1.70 m de estatura, con pelo castaño algo largo, ojos grises, nariz pequeña, labios pequeños con un lunar en la mejilla y el comienzo de una barba, lo mismo que el anterior un cuerpo de porcelana.

El tercero es el más alto de los tres 1.80 m, con un pelo negro y largo recogido en un moño, pero con dos mechones que caían sobre su frente afinando su rostro de forma más juvenil.

Gracias a sus cejas tan pobladas sus ojos resaltaban, unos ojos almendrados con un azul entre color cielo y vetas grises, su pupila parecía azul Prusia debido a la intensidad en su mirada y pestañas tan largas que cualquier mujer envidiaría. Nariz respingada, unos labios carnosos sin

exceder y tamaño apropiado, con un mentón bien definido, un cuello ancho y un cuerpo bien trabajado. En su oreja derecha llevaba un pequeño diamante.

Vaya que los habían detallado a la perfección yo realmente no pude mirarlos bien, ya que los ojos de uno de ellos no me liberaban la mirada. Solo recuerdo que tenía el pelo largo y ojos azules, supongo que será el señor Carter. La verdad me daba igual, eran dioses, pero solo para admirar, así que deje a mi amigo con sus tres gallinas cacareando como en celo.

Terminé de trabajar y luego de estirarme, recogí mis cosas y me despedí de todos. Llegando casi a la salida sonó mi teléfono, era Ivy que había venido a buscarme. Al llegar a la puerta el portero Pepe me sonrió.

—Ha llegado su amiga puntual como siempre.

—Ya sabes lo loca que está, buen fin amigo.

—Igual para ti Aby.

Sonreí con pura sinceridad, pues al fin alguien me decía mi nombre y salí sintiendo el sol calentándome el cuerpo. Me quité la chaqueta que llevaba, ya que siempre hacía frío en el edificio. Me volví a estirar y vi como todos miraban el Ferrari rojo de mi hermana, ya estaba acostumbrada a eso, así que me encaminé hacia ella.

Abrí la puerta y le di un beso de pico en los labios, era nuestra forma de saludar, no éramos lesbianas si no hermanas, le debía mi vida. Tire mi bolso hacia atrás y arranco como siempre haciendo un gran espectáculo cosa que yo detestaba. No paramos hasta casa, donde sus padres me recibieron con mucho amor, según ellos yo era su hija adoptiva. Ya en el cuarto de Ivy ella no paraba de hablar de Igor, un tío con que una vez me bese, pero no quería volver a ver por cosas que pasaron, era un real gilipollas.

Ella seguía en su bla, bla de que esta noche debía salir con alguien, que si no me obligaría. Trate de desviar la conversación hablándole de mis apuestos jefes. Pero no había nada que hacer porque cuando a ella se le metía algo en la cabeza era insoportable. Así que solo oí en lo que me ayudaba a escoger la ropa.

Otro tema para pelea porque quería ponerme vestidos y tacones, cosa imposible, porque yo pretendía perder los pies y tomar. Así que jean, botas de tacón y una camiseta apretada. Con escote abierto con tiras cruzadas para tapar lo justo en el pecho era lo que iba. Pelo suelto con liga en muñeca para necesidad, un maquillaje sencillo con ojos ahumados y labios rojos estaba listo. La moda no era mi fuerte créeme y la verdad

me daba igual.

Ivy se puso el vestido más corto, llamativo, de color plateado que encontró para resaltar su altura y buenas curvas de rubia despampanante con unos buenos tacones. Te imaginas lo que parecía a su lado. La verdad me daba igual solo quería divertirme y rezar porque la loca de Ivy se quedará en casa de la víctima de hoy. Para que no me tuviese la madrugada despierta contándome como había sido el polvazo.

Luego de comer algo salimos para el club Mamá Inés, un lugar bien conocido por los latinos de la zona y famoso, ya que iban personas de todos tipos. Llegando el portero enseguida nos saludó, el jefe del lugar era un cubano. Nos llevábamos todos bien porque había sido pareja de Ivy e incluso yo había trabajado aquí por un tiempo.

Entrando nos sentamos en el bar y no pudimos ni estar dos segundos enseguida vinieron a buscarnos. Nuestros amigos estaban esperándonos para bailar, pero yo no iba hasta que no tuviese mi trago. Salude a Manuel el del bar y me dijo Mojito saliendo, cruce el bar como hacia otras veces.

—¿Qué haces loca?!

—Hoy quiero Cubalibre, me lo haré yo.

—Sírrete, nada nuevo como si pudiese controlarte.

Le dediqué una sonrisa.

—Yo quiero uno Aby.

—Okey marchando!

—¿Qué tal uno para mí, puede ser?

Me viré y había un hombre apuesto en la barra, le sonreí y le dije claro. Preparé los tragos, le serví al hombre con un guiño, salí con el mío y el de Ivy en la mano. Tire de ella pues había una buena canción de The weeknd y quería bailar. Llegando todos gritaron "cubanita", no pude evitar sonrojarme no era la única cubana del lugar.

Con bebida en la mano comencé a calentar el cuerpo y bailar con Ivy, nos llevábamos tan bien que hasta en el baile sincronizábamos. Ella también había practicado ballet y de vez en cuando lo ejercitábamos ya no mucho.

A veces solo para librarnos de algunos pesados nos hacíamos pasar por pareja. Nuestros amigos sabían la verdad, pero se prestaban para todo, lo nuestro era divertirnos y nada más, así éramos.

Terminé mi primer trago, coloqué el vaso en una mesa que ni mire de quien era y seguí bailando, sacudiendo pelo, caderas y haciendo coro con Ivy. Hasta que en ese momento el Disyóquey anunció que llegaba la música para los latinos, a moverse. Y comenzó a bombardear la pista con reguetón, todos gritamos y Yan Carlos uno de nuestros amigos me saco a bailar.

Bailamos como si fuera a acabarse el mundo, realmente quería perder mi cuerpo y la garganta porque gritábamos todo lo que el Disyóquey pedía. Luego de un rato estaba seca así que fui a buscar otro trago, misma operación que la anterior, entre al bar y me preparé la bebida. En eso el mismo hombre de la otra vez.

—Puedes prepararme tres esta vez?

—Claro, le diré al camarero que te lo lleve si tienes mesa.

—Ah, perfecto, mesa tres.

—Okey, ☐Manuelíste☐.

—Si, pero si puedes llévalo tú porque estoy corto de personal.

—Me vas pagando okey.

—Ja, ja, ja okey.

Termino de preparar los tragos y los llevo, al llegar allí estaba con dos mozas más. Les serví los tragos, les desee buen provecho y tome el mío. En eso una de las mujeres se levantó y tomo mi brazo. La miré esperando a ver que quería, se me acercó casi dándome un beso, me invito a bailar y a si quería hasta pasar la noche con ellos.

Mi cerebro entró en corto circuito y casi me atraganto, pero disimulé bien. A mala hora me dio por putear con ese hombre, resulta que era un trío. Esperando para hacerlo un cuarteto, no me asombraba nada en ese lugar. La verdad siempre que iba era un espectáculo distinto. Pero si hay algo que tiene este club es que cuando entró en él, me olvido de quien soy junto con la música.

Así que tomé su mano, le di la vuelta y la senté en su asiento. Besé sus nudillos y le dije que lo sentía, pero que esta noche ya estaba ocupada. Me tome mi trago de un tirón y lo deje en su mesa. Para chalada yo, me

daba igual esta noche.

Me recogí el pelo en coleta, mirando hacia la pista y mis amigos estaban todos mirando el momento haciendo los que firmaban. Tuve que reírme y caminar hacia ellos. En el camino sonó la canción de Daddy Yankee, “Que tire pa adelante” y por supuesto no podía faltar el relajo. Me hicieron un coro para bailar y como dije no me limite a perder los pies. El sudor me corría por todos lados y cuando pusieron una canción suave fui al baño y luego a tomar agua. Sentada en el bar apareció Ivy de repente.

—No te lo vas a creer.

—Que sucedió ahora Ivy; ya cayó en la trampa la próxima víctima.

—Cariño cayeron tres.

—iii¿Tres?!!!

—Anja, y cuál de los tres mejores. De hecho, quieren jugar con nosotras dos.

Nos señala a las dos con el dedo y me hace seña de que mire a la mesa dos. Cuando miro me paraliza, joder los adonis, no me lo puedo creer. La miro con la boca abierta.

—¿Esos son mis jefes, que hacen aquí?

—i¿Qué?!

—iQue son mis jefes joder! Mira tú no me conoces. Además, desde cuando yo participo en tus juegos.

—Lo sé... solo quería ver si cambiabas de opinión. Además, qué importa que sean los jefes. Mira ellos mismos me buscaron e insistieron en ti.

—i¿Qué?! Eso es imposible, ellos no me conocen, nos vimos de pasada.

—Pues como te digo Aby me dijeron que te pidiera que te unieras.

—Pero es que hoy hay un plan de volverme loca, es la segunda propuesta chiflada de la noche. Sabes que olvídalos, pasó.

—Pero Aby, esta puede ser...

—Me gusta esa canción, voy a bailar. Ja, y con mis jefes, estás loca.

Me siguió hasta la pista bailando muerta de risa sé que lo hacía para molestarme. La verdad no entendía nada, cuando aquellos hombres se

habían fijado en mí. Ella bailó unos minutos más y se despidió de nuestra gente. Miré disimuladamente a ver como reaccionaban y vi que los tres miraban en mi dirección al hablar con mi amiga. Justo en ese momento llega Igor y se me pega por detrás, no bastándole comienza a manosearme. Me paralicé porque bailaba con todos de frente jamás así, esto disparo mis nervios en todos los sentidos. Quise golpearlo en serio, pero tenía demasiado cuerpo para poder empujarlo, era una mosca contra un muro. Así todo me viré y me puse bien trágica.

—Que pasa cubanita, baila conmigo.

—¡No me interesa, despégate!

—No seas pesada.

Me agarro el brazo y me solté a la vez que lo empuje, logre moverlo gracias a Dios. Cuando venía de nuevo para arriba de mí lo golpee en las zonas blandas. Todo el mundo se quedó frío, sin saber que pasaba. Estaba tan cabreada, alterada y sudando frío que tome camino sin decir nada y no hubo Dios que me parara. Ivy me vio que iba pitando y corrió detrás de mí. Ya yo estaba tomando mi cartera y cogiendo la salida.

—¡Abigail! —la miré y tenía los ojos aguados—. ¿Qué paso?

—Joder Ivy... no te dije que dejaras a ese hombre fuera de mi vida, no entendiste que no soporto a ese gilipollas. ¡Y encima se me pega por detrás!

—Tranquila... perdona, respira estás pálida.

Me agarro por el hombro y acaricio mi cabeza. La mire, vi que detrás de ella aparecieron los adonis, vaya otro problema más.

—Te están esperando, voy a tomar un taxi y voy a casa.

—No, llévate mi coche.

—Estás loca, no voy a manejar ese pedazo de hierro así alterada como estoy.

—¿No que querías manejarlo? —me dice en tono de burla—. Además, eso te relaja. Voy a contar hasta tres, a la una. —Mire el carro y la mire a ella—. Dos.

Tomé la llave de su mano.

—Lo voy a hacer porque me estás suplicando.

Ella se fue en carcajadas, yo me dirigí al carro y subí. Acariciaba el timón mientras ella se paraba en la otra puerta, realmente me sentía mejor.

—Espero que lo disfrutes y así me perdones, pero no me lo maltrates mucho.

—Hermanita, espero que tengas la mejor noche de la historia. Anda ve, no me irá hasta que no te montes y se vayan. Para entonces pasarte y hacerte llorar viendo tu carro correr.

—Estás loca, en serio no lo maltrates. ¡Mua!

Vi cómo se montaba en el auto que ellos habían llamado, pero de nuevo unos ojos azules se me quedaron mirando fijos mientras golpeaba el techo del carro con un dedo. Me hizo sentir que estaba desnuda y que me quemaba con solo esos ojos, fue algo excitante, pero a la vez incómodo. Se montó y arrancaron, al momento sonó mi teléfono.

—Porque no unirse a la fiesta.

—Perdón, quien habla y porque tiene el teléfono de Ivy.

—Lo tengo porque ella está aquí y habla tu jefe.

—Joder. —dije en un susurro—. Perdón, pero no estoy interesada en esos juegos y creo que menos aún si se trata de usted, quien paga mi supervivencia.

—Puedo despedirte y así ya no tendrás impedimento.

—No le parece un poco terrorífico lo que dice, solo por acostarse conmigo me va a dejar sin comer.

—Puedo conseguirte trabajo en otro lugar, no soy tan cruel.

—No, es peor. Ahora si me perdona debo conducir. Le pasa el teléfono a mi amiga por favor.

—¿Qué sucede?

—Era necesario darle mi número.

—Lo pidió.

Colgué respirando fuerte, de que iba este hombre. Arranque el carro, puse música y me prepare para salir. Es una pena manejar esta belleza

enojada, pero quiero vengarme. Doy salida y ese motor ronronea hermosamente, en poco tiempo alcanzo el carro y me paro al lado. Ivy baja la ventanilla y yo la mía.

—iiiNo lo hagas sufrir, por favor!!!

—Ivy, deja que el potro corra libre y disfruta la noche! —Le tiro un beso con dos dedos y ella lo atrapa y se lo pone en la boca—. ¡Te veo en la pista!

—iiiNooo!!! ¡Aby! —En lo que ella hablaba volví a ver esos ojos azules y sin pensar aceleré y la dejó gritando—. ¡Loca!

Ivy

Tomó el teléfono y marco un número, timbra, pero no responden. Respiro y veo que me están mirando, aprieto los labios. Aby realmente sabe devolvérmela de vez en cuando y este tío claramente la quería.

—Siento mucho que no viniera, pero realmente no le va nuestro mundo.

—¿Pero si le van las mujeres?

—¿Perdón?!... ¡Ah! Lo dice por lo de la mujer de la mesa. —Comencé a reírme, si Aby lo oía—. No, tampoco. Más bien es que ella lo toma de juego porque está acostumbrada a eso de que, la inviten tanto hombre como mujeres, pero ella no va con nadie.

—¿Por qué?

Respiro lento y le sonrió para que lo deje ir, no le contaré nada de mi amiga- hermana. En eso me entra una llamada y no se va a morir. Respondo mirando al hombre que solo pregunta por ella.

—¿Aby?

—Cambia tus gomas cariño ya las gasté y te dejé sin gasolina.

—¡Abigail! Si tú no quieres que yo te amarre cuando llegue procura que mi carro esté en condiciones.

—Quédate disfrutando la noche, ah por cierto Ricky está aquí conmigo.

—Joder... Tu sí que sabes cómo hacérmela bien, verdad.

—Yo no tengo nada que ver, se apareció aquí.

—Ya voy. Gracias. —Cuelgo—. Lo siento mucho, pero por favor podrían dejarme por aquí necesito regresar a mi casa. De verdad disculpen las molestias.

—Tranquila no pasa nada nosotros te llevaremos.

Realmente eran muy educados y apuestos. Si no fuera porque este semental de ojos azules y Aby son de distintos mundos, con gusto lo ayudaba. Cuando llegamos veo a Abigail sentada en el capo del carro de Ricky comiendo helado junto con él. El corazón casi se me para, el amor de mi vida está aquí.

Me despido y torpemente me bajo, comienzo a temblar levemente. Como siempre está jugando con Aby le encanta mortificarla, le embarra la nariz de helado y ella no se queda dada. Le llena la cara del suyo y ambos están muertos de risa.

Pero no soy la única que los mira, el carro de los jefes aún no se marcha y pude ver que unos ojos azules devoraban a mi amiga. La cual cuando me ve me grita.

—iiiIvy!!! —Ambos sacan dos tarros de helado y me miran—. Ven dinos cuál está mejor.

Se miran y ríen como locos, sin duda alguna ambos son lo mejor de mi vida, juntos son como niños chiquitos.

Aby

Sentía los ojos de nuevo sobre mí, no sé por qué, pero mi cerebro decía que lo ignorara más mi cuerpo no quería obedecer. Luche en centrarme en mi mejor amigo e Ivy, siempre he sabido que se pertenecen, pero ambos son cabezones.

Trate de ignorar esa maldita atracción que me estaba matando, hasta que al fin el carro se fue. Dios respiré tan fuerte que Ricky me miro extrañado, pero por suerte lo dejo ir. Al otro día mientras desayunaba, Ivy y Ricky querían correr, pero yo quería que anduviese solos así que me negué.

Además, era hora de cambiar mi lencería, la escogida por mi hermana era insoportable. Sin que supiese la devolvía o la regalaba, odiaba los hilos, eran una tortura. Así que tome un taxi hacia Aqua era un centro comercial donde me relajaba tan solo recorriéndolo. En el camino me coloque mis audífonos y me llene de esa buena vibra, me encantaban todas las canciones de las películas de cincuenta sombras.

Llegué y luego de pedir una bebida me puse a caminar hasta llegar a donde quería. Nada más entrar me puse nerviosa, la verdad había mucha

ropa interior hermosa, pero jamás me había preocupado por eso. No era una mujer muy cuidadosa de la imagen, Ivy era quien me había cambiado poco a poco.

Al parecer la dependiente se dio cuenta y me dijo que en que podía ayudarme, así que le explique lo que me gustaba de la ropa interior. Ella fue a preparar un set para mostrarme. Al rato volvió y me colocó sobre una mesa frente al sofá para que escogiera. Todos eran hermosos, no sabía cuál decidir, me golpeaba levemente el labio con el dedo hasta que alguien habló.

—Todos son hermosos, pero creo que estos te quedarían mejor.

Me viré a ver quién estaba hablando, más bien a asegurarme de que era quien yo creía, pues esa voz ya la había oído. Error, esos ojos azules de nuevo me absorbieron sin perdón y la respiración se me cortó. Mi cerebro gritaba respira, pero como que los pulmones no obedecían.

Hasta que el suspiro de la dependiente me sacó de mi letargo y al mirarla vi que casi babeaba. No pude evitar reírme y ella se puso tan colorada que salió corriendo, dejándonos a solas. Aquello hizo que me colocara las manos en la cara y empezara a reír a carcajadas, apoyándome en el espaldar del sofá.

Él ni corto ni perezoso se sentó a mi lado y sonrió también. Cuando logré calmarme lo miré.

— No puedes ir por ahí apareciendo de esa manera y diciendo cosas como esas.

—¿Por qué no?

Se mordió el labio, sentí que me mojaba y nada de fantasía. Respire para calmarme y cuando lo logre lo mire sería.

—Que yo sepa esto no es una prenda normal, es algo íntimo y no nos conocemos a esa altura.

—Pero a mí me gustaría llegar ahí. —Abrí la boca de par en par, este hombre me va a matar—. Me dejás ayudarte con la compra.

—¿Ya no lo hiciste?

—Aún no.

—Okey, adelante. —La sonrisa estúpida de la cara no se me quitaba—. Que más me recomiendas.

Se acarició el mentón y me quede absorta en cómo sus largos mechones de la cara resaltaban más su hermosura, y ese bonito diamante en su oreja lo hacía más sexi. Me moje los labios y trague en seco, Dios este hombre que era. Él sonrió y me miro, me puse colorada el calor en mis orejas era insoportable.

—Acaso no puedes quitarme los ojos de encima, es difícil si me miras así. —Me quede paralizada, su belleza y ego estaban a la altura. Aquello me dio rabia, pero quien se creía este macho que era. Bueno la pobre dependienta aún estaba más roja que yo, así que sí, podía creerse lo que quisiera—. Póngale de estos cuatro en diversos colores sin olvidar negro, blanco y amarillo. En tu piel morena se debe ver hermoso.

Oh, Dios, este tío me ha matado, juro que voy a tener que ir al baño tengo mis braguitas empapadas.

—Necesito ir al baño podría indicarme donde está.

—Si claro venga conmigo.

—Vuelvo enseguida. —Seguí a la mujer casi corriendo y me encerré en el baño. Me eché agua en el rostro para tranquilizarme. Jesús, ese hombre me iba a volver loca. Me reí de mí misma—. Cálmate tú no eres una adolescente, pero de qué coño vas mujer. —Cuando logré respirar normal, me seque el rostro y pinte mis labios. Salí de allí decidida a que dejara de afectarme—: Perdón, espero no haber tardado mucho.

—¿No ya está todo empaquetado, nos vamos?

—Ah okey, déjame pagar.

—No hace falta señorita el caballero ya pago.

—¡Ah! No... pero no puedo dejar que haga eso, señor Carter, yo...

Me coloca un dedo en la boca.

—Llámame Gray no me gusta que uses mi apellido Abigail. Y quisiera... que cuando uses la de color amarillo pienses en mí.

— Entonces gracias por el regalo. Y... nunca usaré la amarilla.

Di media vuelta luego de despedirme de la dependiente y salí de allí con una gran sonrisa. Yo también sé jugar, no me acostumbraré a su atracción fatal, pero puedo de vez en cuando ganar. Eso creí hasta que oí

su risa, me congelé en el puto acto, era hermosa, esa que te llena el alma. Señor, hasta reír sabe el muy condenado es una puta amenaza para las mujeres, un depredador y ahora venía a por mí directo a la yugular. Al momento sentí que tomo las bolsas de mi mano y coloco su mano en mi cintura, luego se inclinó y hablo a mi oído.

—Veremos si te la pones o no, me encantaría apostar contigo a que muy pronto estarás en mis brazos. Llorando de placer con tu piel luciendo el amarillo. Debes tener hambre, comamos algo.

Lo miré directo a los ojos y no salía de mi embeleso, era demasiado para mi pobre espíritu. No me negué y lo seguí hasta un restaurante, nos sentamos y estaba tan nerviosa que no podía estar quieta. Él solo me miraba y sonreía, quería arrancarle sus bellos ojos. Al fin trajeron la comida y sin pensarlo comencé, quería salir corriendo de allí, me sentía ahogada. Ya casi estaba terminando.

— Quédate conmigo esta noche.

Diosito casi me atraganto, empecé a toser como loca y tuve que tomar agua para que me bajara. Cuando pude respirar lo fulminé con la mirada. Abrí mi cartera, tomé dinero y lo puse sobre la mesa. Él se me quedó mirando sin entender.

— Ya se lo expliqué señor Carter, no entro en sus juegos. Usted es un hombre que llama a complicaciones. Supongo que debe tener una lista enorme de mujeres arrastrando el corazón por usted. Yo no estoy disponible, DÉJELO, no va a funcionar haga lo que haga. Gracias, que tenga buen día.

Tomé mis bolsas y salí casi corriendo de allí, no pare hasta tomar un taxi y llegar a casa. Fui directo hacia mi cuarto y tiré las bolsas en el piso. Camine como una loca sobre la alfombra y grite, luego caí en el piso a llorar. Ivy entro y al verme me abrazo, se calló hasta que termine.

— Vas a decirme, de que vas.

—Ivy... ¿Hasta cuándo?... Hasta cuando voy a ser así, no tengo cura, nunca voy a poder ser libre en este maldito cuerpo. ¡Estoy agotada!

Mi voz estaba totalmente quebrada, mi ánimo hecho añicos ella solo podía pasarme la mano por la espalda y hacerme callar como a un niño.

—Aby... eres un caso especial, el médico te lo dijo, eres una mujer fuerte, una superviviente. Te recuperarás.

—¿Cómo? ¿Cuándo? Empiezo a perder la fe Ivy, que hombre va a querer

conocerme y ayudarme tan profundo. No existe.

—Que paso para que salieras con eso ahora.

—Carter me compro ropa interior y me invito a pasar la noche con él.

— ¡¿Ay todopoderoso y que le dijiste?!

—Tú que crees.

—Supongo que no le diste un chance.

—Ivy de qué diablos hablas, primero ese hombre es un peligro andante. Sé que caeré como boba, se ve que tiene mundo. Segundo, si hubiese aceptado cuál es el peor escenario, tú lo has visto. Y tercero es mi jefe, después que pase lo inevitable como lo miro de nuevo, de seguro me despide. Ay, Dios, al menos agradezco que exista la inseminación artificial, por lo menos un niño puedo tener.

—No hables estupideces... Aby tú has mejorado mucho, al menos ya puedes tener algo de contacto íntimo.

—Sí un beso fuese suficiente, un abrazo, pero de ahí para allá que hacemos. Reconócelo, estoy bien rota.

—No digas eso, cállate y déjame ver que te compro.

Tuve que reírme al final era mi hermana, siempre sabía cómo sacarme de la depresión. El lunes volví al trabajo, Ivy me convenció de volver a ver el terapeuta, concerté una cita para el jueves. Por suerte no tuve que salir de mi oficina a no ser a almorzar y nunca me crucé con él, así fue casi toda la semana.

El jueves fui a mi consulta y realmente hablar me ayudo a calmarme, mi amiga estuvo conmigo. El viernes saliendo del trabajo ella me esperaba recostada a su carro y cuando me vio, grito:

—¡Ibiza baby, nos vamos, monta!

Tuve que reírme y mover la cabeza en forma negativa, el portero no paraba de reírse y le levanté las cejas en señal de agotamiento. Me deseo suerte en lo que me quitaba la chaqueta y caminaba hacia la puerta que Ivy había abierto. La bese y grite yo también.

—¡Vámonos!

Entre risas nos fuimos, directo al aeropuerto hacia el jet de su familia, Lamar era el apellido de Ivy. Eran gente poderosa, de mucho dinero y

extraños gustos sociales que realmente me daban igual. Eso no les quitaba lo maravillosos que eran y la suerte que había tenido de que aparecieran en mi vida. Era como un cuento de hadas, solo esa parte en realidad.

En menos de 45 minutos ya estábamos pisando suelo, el carro nos estaba esperando para llevarnos al encuentro con los padres de ella, esta noche tenían un evento social de los suyos.

Yo me dedique a lo mío, quería bucear así que busque a un instructor que primero me dio el bautizo y luego me llevaría más allá al siguiente día. Hablamos alegremente por un rato en lo que tomábamos una piña colada sin alcohol, oyendo con cuidado todo lo que me explicaba. Minutos después seguía en la barra sola disfrutando del sonido del mar, la noche no demoraría en llegar.

—No me gusta ver a ningún hombre cerca de ti. Si quieres bucear yo te enseñaré.

Y de nuevo esa sensación eléctrica que me hizo escupir todo el trago hasta por la nariz. Asustado me ayudo tomando servilletas y pidiendo agua para mí. Me paso la mano por la espalda, la sensación era increíble. Su calor me sacudió tan dentro que me moje de nuevo, que era lo que me hacía este hombre.

Luego de secarme y tomar agua, di las gracias y empecé a caminar. Tenía que alejarme de él, las rodillas me estaban temblando, pero me sostuvo por la muñeca y luego me acerco a él, me pego a su pecho.

No sé por qué diablos lo besé sin pensarlo, mi boca se acercó a la de él como sabiendo que tenía que hacer. Saboree lentamente sus labios, los mordí y busque el interior con mi lengua, joder su sabor era dulce. Eso me dio más fuerza y no pare ahí, pegue mi cuerpo y moví mis caderas.

Alguien chiflo y desperté de lo que estaba haciendo, lo solté y mis ojos se llenaron de lágrimas. ¿Qué coño había hecho estaba loca de remate? Corrí como si mi vida dependiera de ello, la sangre golpeando en mi rostro. Ivy me vio a mitad del camino, enseguida se detuvo y me subió al auto. Al llegar a la casa detrás se paró un coche y Gray descendió. Al verlo corrí como niña chiquita, Ivy le impidió el paso. No supe más nada me encerré en el cuarto.

Ivy

—Por favor déjala ir.

—Que sucede con ella, me beso y salió corriendo.

—¿Te beso?!

—Joder... a que está jugando Ivy.

Yo lo veía caminar de un lado a otro, aún no creía lo que esa loca había hecho, pero realmente me sentí feliz. Así que no pude evitar reír, esto era una buena señal.

Aby tenía razón, era un hombre que se le veía metros de conocimiento, pero quizás él podía ayudarla. No era mi derecho, pero sí mi deber como hermana, no quería que sufriera más con la vida a la que está obligada. Cuando lo mire me miraba molesto sin entender de que me reía.

—Ven conmigo. —Me monte en su auto y le indique hasta una cafetería abierta al mar donde nadie nos molestaría. Luego de pedir algo de tomar, respire—. No sé si hago bien en hablar contigo sobre esto, ella me mataría si se entera. Ya buscaré una forma de decírselo. Pero quizás tú puedas ayudarla, no quiero verla sufrir más. Joder, que prefiero que lllore por un corazón roto que por lo que llora ahora.

—Quiero entender que pasa con ella.

—Quieres entender a una mujer con la que solo quieres un polvo.

—Podrías no decirlo así.

—¿Es mentira?

—Al principio. Ahora hay algo más, no sé, es confuso.

—Tú sabrás Carter, la verdad ya te dije que me da igual, suena mal lo sé, pero con tal de que salga adelante no importa si quieres o no más que sexo. Voy a decirte por arriba lo que puedo si aceptas ayudar o no está bien por mí, pero que quede claro que lo que diga aquí, aquí muere.

—Lo entiendo.

Volví a respirar, estaba nerviosa.

—Abigail no es como cualquier chica, es una persona atormentada por un pasado horrible, yo salve su vida... ella cree que me lo debe, pero lo cierto es que estamos a manos porque ella salvo la mía. —Nos miramos a los ojos—. Lo que le paso □marco□ de forma negativa, Aby sufre de aversión sexual.

Él me mira extrañado.

—Quieres decir que sufre de falta de atracción o motivación por las relaciones sexuales, porque no me lo pareció hace unos minutos.

—No. —reí—. Eso es ser asexual, ella no es eso ni es frígida. Su caso es que siente animosidad recurrente a cualquier tipo de contacto considerado sexual. Ha hecho avances como llegar a besos y algo más, pero no puede pasar de ahí.

—¡Joder!

—Si... es una mierda, ella no deja de maltratarse por esto. El otro día cuando le pediste pasar la noche eso la envió de nuevo al abismo de la tortura.

—Lo siento, yo no sabía...

—Está bien, no es tu culpa. El médico cree que si ella encuentra una persona con la que pueda tener contactos íntimos y sea capaz de entenderla. De escuchar lo que tenga que decir, de animarla sin presionar, eso la pueda ayudar mucho. Me atrevo a decirte esto porque si ella te besó es porque hay algo fuerte entre ustedes que la obliga a saltar algo esa oscuridad. —Sacudo la cabeza en forma negativa—:

>> Aunque ahora seguro está encerrada llorando y culpándose. Aby cree que está rota, así dice ella. Una vez estaba tan jodida de verla tan deprimida que me la lleve a una de las fiestas de nuestro estilo sexual con mis padres. Ella se impresionó mucho, al ver cuánta gente participaba y estaba emocionada por descubrir aquel mundo de una forma digna, consentido.

>> Pero yo olvide algo importante que el terapeuta nos había advertido. Siempre hay que tener cuidado de los desencadenantes y en el caso de ella había muchos la verdad. Todo iba bien, veía a las personas con interés, tenía curiosidad □~~d~~porque□os gustaba ese tipo de interacción. Hasta que le dije que fuéramos a ver la sección de sadomasoquismo, solo para que fuera viendo a ver como resultaba. —Él me miraba con curiosidad—:

>> Nos encontramos con la rutina de la mujer amarrada a una tabla y un hombre con un látigo. Solo hizo sonar aquel maldito cuero en la piel y ella se erizo de pies a cabezas para gritar como posesa. Echó a correr como loca y yo detrás llamándola. Sin darnos cuenta, termino en una de las salas donde había una orgía y aquello fue el final, cayo como muerto y empezó a convulsionar. —Esta vez su rostro fue de terror por lo que oía—:

>> Me ayudaron a sacarla y mis padres llamaron una ambulancia, creí que la perdíamos aquella noche. Entro en shock y si no es porque entre los invitados había un médico no estaría hoy aquí. —Sentí que me tomaba la mano mientras lágrimas resbalan por mi rostro—:

>> Cuando despertó en el hospital, tuvimos que empezar con la terapia, Aby no hablo por un mes. A partir de ahí, jamás hemos vuelto a hablar de nuestras fiestas delante de ella. Poco a poco avanzo, logró volver a relacionarse con un chico, pero este se cansó de sus negativas así que trato de progresar a la fuerza. Gracias a Dios, ella ya había empezado a entrenar defensa personal, una de sus tantas actividades y se defendió bien. Eso la hizo más fuerte y de alguna manera lo supero sin volver a un ataque. De ahí trate de que lo intentara con mujeres, pero ella tiene muy claro lo que le gusta y me dijo que no. —Ambos nos reímos seguí hablando con una voz burlona—:

>> Entonces hice algo que ni el terapeuta podía creer que pudiese hacer, pero me apoyo. Cada relación sexual que tenía se la contaba a Aby. —me miro como si tuviese dos cabezas y yo no podía dejar de reírme—:

>> Ya sé, parece algo enfermo, pero creí que tal vez oyendo eso le activara la libido y de alguna forma la ayudaría a sobrepasar los muros movida por curiosidad. Ella se negó a oírme las primeras veces, se ponía los cascos con música hasta quedarse sorda. Me lleve buenos golpes de hecho creo que aún tengo marcas, pero créeme puedo ser muy insistente. Llegaba de mis noches e iba directo a su cuarto, me acostaba a su lado y comenzaba a contarle todo lo que hacía. Se hacia la dormida, pero sabía que estaba oyendo. El día que más me asuste fue... — Me rio nada más de recordar la cara de Aby aquella noche—:

>> Cuando le conté que me había acostado con dos hombres y ella abrió los ojos de par en par, no se me olvida que estaba tan asombrada que me callé del tiro. —Soltó una carcajada y negaba con la cabeza no creyendo lo que le decía—:

>> Me iba hacia mi cuarto cuando me agarro del brazo, me volvió a meter en la cama y comenzó a hacerme preguntas de todo tipo. Supe que la había atrapado y desde ese momento hasta hoy hablamos de sexo con normalidad sin que se altere o empiece a temblar. Ella hasta investiga —Me rio de nuevo—:

>> Me enseña que debo hacer para ciertas posiciones y hasta me da ideas para próximos encuentros. Es muy creativa para no practicarlo, nada que lo vive a través de mí. Pero sé que hay madrugadas en las que está cansada de esto y quiere ahorcarme. Diablos hasta yo estoy cansada, ya no me asusta contarle nada, pero tampoco tengo mucho que contar. La

verdad ya nada puede impresionarla demonios ella necesita sentirlo, es una niña con el puto chupete en mano sin poder abrirlo. —Me reí—. Creo que te he contado hasta de más.

Miro a sus ojos y veo que las ruedas están girando en esa cabeza. De repente mira al mar y siento como que algo importante, saldrá de su boca.

—Como puedo acercarme. —Se muerde el labio y se pasa la mano por el pelo—. Lo he hecho mal desde el principio, la he intimidado.

—No creo que haya estado tan mal cuando te beso.

—Si solo hubiera sido un beso. —me miro y sonrió—. La muy lista hasta movió las caderas.

Empiezo a reír sin parar, sin poder creérmelo.

—¡Lo ves! No está mal mi teoría, esa chica necesita a alguien como tú. Crees que puedas ayudarla, esto es de locos, pero a momentos desesperados, acciones desesperadas o algo así.

—Pero tú misma lo dijiste ella no entra en nuestros juegos.

—Y tú eres... un sado.

—No. Tienes algo en contra de los que lo practican.

—No, respeto a todos cada cual con lo que le va mientras no esté totalmente loco.

Ambos sonreímos.

—Soy dominante y me gusta jugar a otras cosas.

—Bueno... yo no puedo decirte si ella aceptará eso de ti o no. La verdad esa parte de que la controlen está bien difícil, yo no puedo contarte más la única forma es que ella te diga. Si quieres ayudarla te enviaré su número de teléfono, tú decide que hacer. —Comencé a levantarme—. Hay algo que Abigail ama con todo su ser... bailar, la música es algo que la lleva fuera de todo lo he visto, quizás te da alguna idea.

Le guiñé un ojo, le ofrecí mi mano y la acepto. Me marchó sin saber si hice bien o no, espero que sí. Diablos que cualquiera que oiga esto creería que estamos locos.

Abigail

Esta noche nadie me ha molestado, todos se fueron a su fiesta y me quede sola en casa. Quiero salir a oír el mar, me da paz, así que me visto con un short corto de tela, una camiseta sin mangas y tenis. Por alguna estúpida razón llevo lencería amarilla y tenía razón, me acuerdo de él.

Enseguida me relajo con el sonido de las olas, me embarga la paz y recuerdo el sabor de los labios de Gray. Diablos lo abre besado bien ni siquiera eso sé apropiadamente. De seguro cree que soy un asco, me abrazo a mí misma.

Echa a volar mi imaginación pensando en caminar de mano con él, abrazados y riéndonos de cualquier cosa. Corriendo de que el mar nos moje nuestros zapatos y luego nos veo en la cama. Él besándome el cuerpo a la luz de las velas y me erizo, una lágrima corre por mi rostro. Me la seco molesta, al menos mi imaginación no está tan jodida, eso no me lo pudieron quitar.

Pero porque tiene que ser con él, Dios no me digas que me he enamorado de ese hombre. No es posible, de qué forma. Para lo que importa, será un amor platónico. Suena mi teléfono.

—¿Hola?

—¿Estás en casa?

—¿Cómo tienes mi teléfono?

Me pongo una mano en la frente y siento que algo dentro de mí se estremece. Seguro fue Ivy.

—¿Eso importa? Quiero verte, crees que puedas salir estoy aquí frente a la casa.

Me paralizó y luego comienzo a avanzar sin contestar, llego a la acera y ahí está él. Dios es tan hermoso nunca pensé que un hombre con pelo largo podría gustarme tanto. De hecho, estoy temblando tengo miedo de volver a besarlo y después que... no puedo llegar más allá. Además, él es un hombre que necesita algo más y que sabe cómo volver loca a una mujer. Solo mira lo fácil que me ha manejado, al final me he puesto la ropa interior amarilla y solo pienso en él. Joder que hago.

—No estoy en casa.

—¿Y dónde estás?

—Huyendo de ti. Tenías razón, sí que pienso en ti con ese maldito color amarillo.

—Déjame verte, por favor hablemos.

—De que, ya te lo dije no puede pasar nada entre nosotros y no porque no te desee. —Me callé, pero que era lo que pasaba conmigo, este hombre me hacía decir cosas que no quería—. Ahí esta lo dije... Eso era lo que querías, que confesara que me muero por poder estar contigo, aunque sea una vez y después me deseches. Yo sé perfectamente que tipo de hombre eres y como llevas tu vida, yo nunca te daré ese estilo, aunque quisiera. Así que dejémoslo así... Por favor. —Me limpio las lágrimas, que demonios pasa conmigo este hombre me está destrozando. La voz se me quiebra—: Joder... Quiero besarte, estás hermoso con esos pantalones cortos. —Veo que se despega del auto y mira hacia los lados, carajo me ha visto—: No vengas.

Es lo único que puedo decir antes de colgar y correr como niña de nuevo, pero de que voy, el cerebro lo deje en casa. A dónde demonios voy a ir a no ser que me lance al mar. Empiezo a sentirme supernerviosa así que pongo música en mi teléfono y claro no podía salir otra que "I know you", Skylar Grey.

No puedo dejar de llorar quiero parar, pero esa música lo empeora, comienzo a darme cuenta de algo. Este hombre no se tiene que esforzar mucho con mis barreras. Si solo toca las teclas correctas de seguro caigo a sus pies.

Miro al mar esperando que las olas ayuden, su sonido me calma. En ese instante Gray está detrás de mí, lo siento, pero no puedo voltearme si lo hago no lograré detenerme. Pero si no lo hago... No quiero tener otro ataque. Sin más él se acerca se pega a mi cuerpo sin tocarme, siento su calor me recorre igual. Tengo mis ojos cerrados y es como si estuviera acariciándome y los ruegos de la canción se hacen mío.

—Por favorrrr... Vete... Me estás enloqueciendo. Yo sé que tú eres el que tiene el mando en las relaciones... Pero conmigo no puedes tenerlo nunca. —Mi respiración está entrecortada y canto en mi mente la palabra respira para no estallar. Maldito trauma—. No... No nos compliquemos más.

—Piensa en mí solo como tu práctica.

—¿Qué quieres decir?

—Que quiero oírte, ser amigos y mostrarte como derrumbar tus muros. Nada de compromiso, nada más allá. Tú tendrás que ser fuerte y sopesar si vale la pena. Si puedes olvidarte de todo lo que diga tu corazón y solo

dar rienda suelta al deseo. Si me aceptas habrá reglas a seguir.

—¿Qué reglas?

Mi curiosidad tomando lo mejor de mí y de nuevo la razón, se fue de paseo.

—Solo nos besaremos fuera de la cama nunca teniendo sexo. Tú me tendrás que decir que puedo y que no puedo hacerte para saber por dónde empezar. Nos veremos días señalados, fuera de eso seremos jefe y empleado. Tu vida privada es tu asunto no me meto en ella, pero nada de terceras personas mientras estemos. Tú decides si quieres aceptar así.

Me quedo fría, hay algo que me grita que no acepte ya estoy enamorada de él voy a sufrir. Pero mi cuerpo quiere intentarlo, tal vez soy masoquista debo serlo. Me romperá el corazón en mil pedazos, pero quiero tenerlo al menos así y quizás me pueda ayudar. Ivy me dijo que le había contado algo, supongo que por eso me propone esto.

—Okey.

—Mírame. —me doy la vuelta y lo miro—. No te oí.

—Que está bien, acepto.

Sonríe y sin esperarlo me besa, de una forma que jamás creí que lograría en mi vida sentir me derrito toda en su boca. Me absorbe, me muerde, me lame los labios sin control, su dulzura es la mía ahora. Dios estoy empapada de nuevo cuantas bragas debo mojar con este hombre.

—Ven conmigo.

No lo pienso tomo su mano y dejo que me guíe, sigo lentamente su paso mientras la música aún suena en mi teléfono. Él no me mira, no hasta que estamos frente a su auto, me abre la puerta y entro sin dejar de mirarlo. Se agacha y me abrocha el cinturón, antes de irse me vuelve a besar.

—Mierda eres adictiva, tengo que ser más fuerte de lo que creía.

Sonrió como tonta mientras cierra, da la vuelta y entra al auto. Enciende sin dejar de mirarme y vuelve a besarme. Dios las mariposas están en mi estómago dando tan fuerte que creo que voy a morir.

Tiene que dejar de hacer eso o me volveré loca cada vez que lo tenga cerca. Al fin pone en marcha el carro y se detiene cuando llegamos a la casa donde se hospeda. Al bajarnos toma mi mano y me invita a entrar, ya he apagado la música de mi teléfono. Me deja admirando la casa antes

de volver con dos copas y vino.

Dice que pase al sofá, la casa es muy bonita tengo un televisor gigante al frente. Pensé que pondría una película, pero de repente escucho música. Una que es capaz de encender todos tus sentidos y la verdad ya los míos, estaban en su punto. Me sirve el vino y luego de brindar, ni sé por qué, bebemos, el alcohol me relaja algo.

—Hay algo que quieras saber Gray.

—¿Puedo preguntar?

—No hay problema.

—Me dices exactamente hasta donde llegas.

—Bueno. —Vuelvo a beber esto es difícil y mirando su rostro más. Me muerdo una uña, él me toma la mano y me la besa. Me quedo mirándolo embobada—. Por Dios santo si me sigues tocando no podré decirte.

—Entonces hagámoslo distinto, voy a avanzar y me detendrás. ¿Crees que puedas hacer eso?

—Creo que sí. —digo tragando y él me mira directo a los ojos—. Okey, si puedo.

—Mejor —Voy a besarte ahora—. Se me acerca y comienza a besarme, al principio es lento, pero va aumentando la intensidad. Quiero tocarlo, pero por supuesto no me deja. Aunque eso me asusta, es más el abrumador deseo que abrigo por él que mi miedo a ser dominada. Sostiene mis manos con su mano y con la otra acaricia mi rostro mientras me mira—. Puedo quitarte la ropa, me gustaría ver qué tal se ve el color amarillo en tu bella piel. Solo quitaré la camiseta, pero si no te sientes cómoda me dices.

Asentí y dejé que con caricias me alzara los brazos mirándome en todo momento, no dejaba de mojarme los labios los sentía tan secos sin sus labios. Pero él lo había dicho claro, no habría besos en este momento así que tenía que conformarme con que me besara el rostro o el cuello y eso me volvía loca. Despacio subió mi camiseta a la vez que sus dedos acariciaban mi piel, temblaba y mi respiración comenzaba a entrecortarse.

Nunca había sentido algo así, quizás algo parecido alguna vez en mi adolescencia, pero esto era otro nivel. Terminó de quitar la camiseta en un movimiento rápido sin ni siquiera enredar mi cabello, sin duda era todo un experto. Aquello me sacó una sonrisa y él respondió a ella como sabiendo en qué pensaba. No pude evitar robarle un beso y respondió,

pero de repente me mordió, yo retrocedí algo molesta.

—¿Qué dije de los besos?

—Lo siento.

Me miro y me acaricio el labio, volvió a sonreír.

—Te queda hermoso, puedo ver la parte de abajo.

Respire con fuerza, me moje de nuevo los labios, los apreté y dije que sí. Entonces acaricio mi mejilla, luego mi cuello, pasó por mi pecho y los acaricio levemente, cerré los ojos y eché la cabeza hacia atrás. Eran abrumadoras sus caricias, constantes punzadas eléctricas me golpeaban en mi sexo y mi corazón se desbocaba.

Siguió recorrido por mi estómago y dio vueltas en mi ombligo hasta que decidió llegar al short, zafo el botón y luego bajo el zíper. Sentí que me coloco un beso en mi vientre, me erice y sabía que él estaba vigilando mi reacción. Pero soporte el respingo que mi cuerpo envió.

Deseaba a este hombre con intensidad no podía dejarlo ir, esta noche haríamos lo que él quisiera o moriría en el intento. Me indico que levantara las caderas y retiro mi ropa, me sentí algo vulnerable. Sabía que él me estaría mirando y sentí miedo de que no le gustara lo que veía.

—Eres más hermosa de lo que creí, mírame. —Lo obedecí y al abrir los ojos ya no tenía puesto su camiseta, su cuerpo era sublime, tanto que me moría por tocarlo—: Te gusta lo que ves, porque a mí me vuelve loco lo que veo yo. Mi polla se ha salido de control. —Cuando lo miro al short, claramente un bulto se marcaba, parecía que en cualquier momento rompería la tela y saldría. Aquello me excito de sobremanera y mis orejas se calentaron, solo pude desviar la vista por timidez. Oí su risa y mi corazón tembló, luego sentí su aliento en mi cuello—. Sin duda alguna te ha gustado lo que ves, tus bellas orejitas te delatan.

Mordió el lóbulo de mi oreja y luego paso su lengua en lo que bajaba mientras me decía bella. Retiro lentamente la copa de mi sujetador y mis pezones endurecidos se mostraron. Solo dijo.

—Listos para mí.

Su boca y manos comenzaron a acariciar. Lengua, mordida, pellizco, caricia alternaba entre ellos provocando oleadas en mí de deseo, pensé que llegaría al orgasmo. Pero se detuvo justo en el momento y me miro a los ojos en lo que iba descendiendo. Me acomodo las piernas y se ubicó entre ellas, dio caricias a mis caderas, en el vientre sin dejar de tocar mis

senos. De repente descendió sin apartar los ojos y me olió.

—Huele maravilloso, huele como tu fresco y excitante.

Juro que me derretí, mis pupilas deben haber reaccionado a lo extremo porque él mostró sus colmillos y apoyo su lengua en mis labios sobre la ropa. Joder fue tan intenso que me arquee completamente, me sujeto las caderas al sofá con una mano y continuo lo que había empezado. Su lengua subía y bajaba, lo sentía claramente.

Aparto la tela y tomo mi clítoris para acariciarlo, casi bajo las manos para tocarlo, pero me miro y me agarré el pelo con fuerza para no moverlas. Su lengua era maravillosa, la sabía mover como un experto arrancando de mí todo tipo de gemidos, gruñidos. Me penetró con ella hundiéndose bien adentro, haciéndome el amor, era demasiado sentía como algo nacía en mi estómago e iba descendiendo. Sacudía cada parte de mi cuerpo sin poder evitarlo, cuando estaba a punto de llegar lo detuve.

No tenía tanta fuerza traté de cerrar las piernas, temía que no le gustara que me viniese en su bella boca. La verdad yo quería que me llevara en ella, marcarla con mi sello. Parece que presintió mi miedo porque paro por un segundo.

—No quiero que te limites nunca conmigo, dámelo todo porque me pertenece, en este momento tú me perteneces.

Volvió a descender y solo dijo:

—Córrete para mi Aby.

Dos lengüetazos y grite mi culminación como nunca lo había hecho en mi vida, mi cuerpo se sacudió, había olvidado como se siente un orgasmo en las manos de un hombre. Perdí la noción del momento, no sabía ni quien era, solo recuerdo que él me toma en sus brazos y me acuno. Podía oír que me decía que todo estaba bien no había notado que lloraba. La música sonaba, acariciaba mis oídos y yo lloraba como niña pequeña. Sentí sus besos en mi cabeza y como me pedía que no llorara más para luego apoyarme en la oscuridad.

Desperté entre suaves sábanas y recordando lo que había pasado, mis orejas se sintieron calientes. Estoy feliz, me siento libre después de tanto tiempo. Para muchos esto que siento puede ser superficial, es solo sexo, hay personas que sufren de situaciones peores. Es cierto, pero todos queremos vivir el sueño de tener un amor o al menos querer a alguien. De tener una relación amorosa y para eso necesitas intimidad, porque, aunque muchos digan que no es importante, si lo es. Desde mi punto de vista si no hay química en esa acción pues la relación se estancara o

simplemente te traicionarán.

—Buenos días, Aby, que tal si desayunas.

Su voz me saco de mis pensamientos, estaba frente a mí con una bandeja llena de comida.

—Wow gracias, pero no tenías que molestarte.

—Ven aquí. —Coloco el desayuno en una mesa que había en el cuarto, me levanté, pero al verme solo en ropa interior volví a la cama. Él se rio—: Aby he visto todo y probado todo o casi todo, de que vale esconderte ven. —Le hice caso y caminé, nunca me daba cuenta de cómo reaccionaba ante él así que no vi que temblaba. Salió de mi vista de repente y trajo una bata de baño la cual me coloco y anudo. Vi que estaba molesto—:

>> Si no puedes hacerlo solo dímelo no te tortures a grandes pasos, cuando lo que necesitas es oír a tu cuerpo y saber cuándo detenerte. —Me acaricio las mejillas y al fin me dio lo que tanto había extrañado anoche, sus besos.

No podía despegarme de él quería más de eso. Se separó de mí y me llevo hasta la mesa—: Vamos a desayunar y luego hablaremos, te parece.

—Si, gracias. —Me senté y comencé a comer—. Muuu, esto está delicioso.

—Gracias.

—¿Tú lo cocinaste?!

—Así es, me gusta cocinar.

—¿En serio?! Que bien. —Le levanté los pulgares y él sonrió. Comimos en paz mirándonos de vez en cuando, había algo ahí como una línea fina que nos tiraba—. Puedo usar tu baño.

— Claro, te pondré ropa limpia sobre la cama.

De donde iba a sacar la ropa, bueno de seguro tenía para sus mujeres.

—Ah okey, gracias. Por cierto, si quieres puedes dejarme la parte de fregar en agradecimiento lo haré. —Le guiñé un ojo y le di una sonrisa en lo que iba hacia el baño. Pero me tomo de la mano y me jalo hacia él, se me pegó y me beso en la nuca. Mi cuerpo reaccionó, pero esta vez no fue de la mejor manera, comencé a tener tensión muscular y el aire comenzó

a faltarme—. Detente.

Lo dije en susurro, pero me oyó y se separó tan rápido como se acercó. Di pasos rápidos hacia el baño y me encerré. Me miré en el espejo vi que temblaba, comencé a enojarme y sabía que una rabieta iba a darme. Así que abrí el agua fría y me quité la bata entrando con la ropa interior. El agua estaba helada y me dio la calma que buscaba, para entrar en la etapa de desahogo. Lloré de nuevo, me senté en el piso de la ducha y no sé cuánto estuve ahí.

Reaccioné al rato, entonces cerré la llave y luego puse la temperatura correcta para bañarme. Solo podía decirme mierda pero que puta porquería de vida. Después me dije: No le des más vuelta, si él te usa, pero que importa si puedes curarte, pon de tu parte. Una vez que estés bien podrás buscar alguien que te quiera. Ahora ya aceptaste sus condiciones, sobrevive de nuevo, sal adelante Abigail. Este es tu momento, al menos se preocupa porque estés cómoda, estés bien y cuando necesitas que se aleje lo hace.

Luego de darme la labia mental, tome una toalla, me sequé, me coloqué la bata de baño. Lista para salir a vestirme y enfrentar a ese magnífico hombre, que nunca sería mío. Gloria a quien se lo llevara y buena salud mental porque estar con él de manera formal debe ser el mismo infierno o peor con tantas mujeres en su mundo.

Hablaríamos y sería hora de irme, como dijo esto solo eran secciones, borrón y cuenta nueva. Respiré y abrí esa puerta que me tenía protegida, solo di unos pasos y ahí está él, con la cabeza gacha, sentado en la cama. Cuando me vio salir alzo sus ojos hacia mí, se levantó y se acercó con cuidado.

—Porque están tus labios morados, acaso usaste agua fría. —Baje los ojos para no enfrentarlo como decirle que tenía ataques de loca, de seguro sentiría asco de mí por lo jodida que estoy—. Quiero besarte.

Me estaba pidiendo permiso no me lo creía, que estaba pasando. Asentí y lentamente me beso esta vez fue acertadamente, el calor volvió a mi piel y ahí estaba mi tormenta personal de rayos electrocutándome.

Estuvimos besándonos por unos minutos nunca lo toqué, aunque quería, sé que me dijo que solo en el sexo no podía. Pero me habían advertido de gente como él, en la terapia había un pequeño grupo de ayuda y cada uno debía contar su historia. Es un momento bien difícil que no quisiera volver a hacer jamás, pero lo cierto es que ayuda a sacar el terror que vive en ti.

Entre los pacientes había una que casi se vuelve loca, en el sentido total de la palabra. Su pareja o su contratista era un dominante extremo casi

rozando lo sociópata. Aguaito en maltrato verbal y físico, vamos todo un señor hijo de su puta madre. El hecho es que nos contó todas las supuestas reglas de no me toque hasta que no diga o más bien no respire hasta que yo diga en el caso de ella.

Explicó que cada amo tiene sus cosas, para mí está claro que este odia ser tocado sin que lo diga y que lo besen en los momentos claves. Frustrante porque desde que descubrí que besarlo es tan placentero se me hace difícil esto. Cuando logramos separarnos tomó mi mano y me sentó en la cama. El gran momento había llegado, te patearé y harás como si no me conoces.

—Debemos hablar de lo de anoche. —Me mordí el labio—. Lloraste y temblaste sin parar, por qué.

—No lo sé... No me di cuenta de que estaba llorando hasta que me abrazaste. Era como si me hubiesen liberado el alma, yo no estaba en mi cuerpo y me veía desde afuera fue algo realmente raro. ¿Pero ...? Anoche no dormiste aquí. ¿Verdad?

—No, yo...

—Ya lo sé, no duermes con las mujeres que te acuestas no tienes que explicármelo. —Me dio una punzada en el corazón, pero es lo que hay—. Esta es mi ropa verdad.

Lo dije señalando hacia una bolsa que estaba arriba de la cama, era nueva.

—Sí, es para ti.

—Gracias, doble, por ayudarme a recuperar algo que no recordaba, quizás por eso llore sin control y por esto. —le mostré la bolsa—. Iré a cambiarme.

Tomó mi mano y me beso los nudillos.

—Yo también lo disfruté y me alegra que hayas recordado lo que era sentir un orgasmo producido por un hombre. —Abrí los ojos de par en par. Me coloco un mechón de pelo detrás de la oreja—. También conozco algunas cosas cariño y tu reacción de ayer, fue demasiado extrema para ser por cualquier cosa. Aparte de eso, quiero que hablemos de lo que haremos con estas secciones.

—Espera... —alcé una mano—. Si pretendes que firme algo desde ahora te digo que no lo haré, no quiero ser una sumisa eso no es para mí, estoy lo bastante jodida para terminar de quebrarme con algo así. ¿Y...?

¿Secciones?

—Así es como llamo a esto que tenemos. —Tuve que reírme, que era él el puto terapeuta—: No pretendo firmar nada contigo porque sé que no va a funcionar, pero si hay cosas que debes respetar si vamos a hacer esto. Es la primera vez que haré algo así y puede que sea yo quien se quiebre primero y decida salirse. —La primera vez, vaya seré la primera en algo en la vida de este hombre. Eso es todo en lo que puedes pensar estúpida, me reproche—:

>> No puedes tocarme a no ser que te lo diga. Ni besarme mientras tenemos sexo. —Algo nuevo—: Harás todo lo que yo te diga en caso de no estar de acuerdo me detendrás, nunca haré nada que vaya más allá. Harás como hiciste hoy cuando dijiste detente. No puedo darte el poder de estos momentos, cada minuto es mío, tú eres mía todo lo tuyo me pertenece. No dormiremos juntos. —Bueno, se supone que yo iré a mi casita y tú en la tuya—. Necesito hacerte una revisión médica.

—Me hice una hace una semana, puedo mostrártela, pero si tienes dudas puedes repetirlas no me molesta y hace un año que me pongo la vacuna cada tres meses, no sé para qué diablos, pero me la pongo. Tengo un plan mensual de chequeo, que llevo desde que tengo diecisiete años porque... —Tomo aire, debo decirle lo que tuve, al menos darle algo de información tiene derecho a saberlo—. Estuve enferma a esa edad sin contar que tuve dos abortos uno provocado y otro voluntario. —dije todo esto con los ojos cerrados, sentí alivio, pero a la vez sentí terror, quizás esta vez iba a mandarme bien lejos.

—¿Qué enfermedad?

—Condiloma. —No pude evitar que una lágrima recorriera mi rostro—. Iba a justificarme, pero no vale la pena, es lo que es y ya está.

—Tuviste que recurrir a tratamiento profundo.

— Si... —Respire para no quebrarme—: Fue bastante traumatizante, una adolescente entrando sola a una consulta por primera vez y subiendo las piernas en una camilla metálica. Para que te digan que tu primera pareja sexual te ha pegado una enfermedad es como para perder la cabeza...

>> Luego vienen las curas, en mi caso empezaron con nitrato de plata, pero no funciona. Así que tuve que subir a una camilla y que me las quemaran, es un momento que no le deseo a nadie. Mis recuerdos son flashes, pero la vergüenza de estar allí a esa edad solo con una enfermera y un médico. Que tan profesionalmente te dice puta y descuidada mientras que amablemente te da pinchazos en tu sexo, es bastante

abrumador.

>> Solo recuerdo que a pesar de la anestesia sentía los piquetes y la electricidad. La enfermera me acariciaba la cabeza porque no paraba de llorar, aunque quería, el médico seguía despotricando. Al parecer me tocaba pagar por todas las mujeres que habían pasado por allí. Recuerdo que la enfermera le dijo al doctor que se callara, pero ya el daño, estaba hecho.

>> Para mí subirme a una camilla y que me revise un ginecólogo es como revivir esa pesadilla a diario. Solo recuerdo las palabras de ese médico que me curo, pero me lastimo a la vez. Estaba sola, mi abuela no podía hacerse cargo de algo así, demasiado vieja para darle más dolores. —Sentí que me abrazaban con fuerza y besaban mi frente—. No me pidas que te cuente la otra parte por favor.

—No lo haré, cuando quieras contarme, estoy aquí.

Estuvimos cayados por un buen rato, tomé mi teléfono y le envié los documentos.

—Listo te envié todo, análisis y fecha de última vacuna.

—Bien... Gracias sé que es difícil.

—No, no lo es. Nadie debe pasar por un infierno así por lo que lo mejor es ser sincero.

—Tienes razón. —tosió—. Bueno pues resuelto esto seguimos. Debes hacer ejercicios, aunque sé que práctica defensa personal. —Asentí con la cabeza. Si hago más ejercicio me paralizó—: Mientras estemos juntos no debes fumar ni beber en grandes cantidades, no relaciones con otros hombres, yo no las tendré tampoco. —Comencé a reírme—. ¿Qué es tan gracioso?

—Tú... En serio relaciones con otros hombres, no crees que sobra.

—Hablo de ningún tipo de relación.

—Perdona, tu regla era no meterse en mi vida personal solo no traicionar.

—Pues la he modificado, ningún tipo de relación.

—No apoyo esa parte porque mis compañeros la mayoría son hombres y mi mejor amigo es hombre. Como diablos hago entonces para complacerte.

—No intimidades como abrazos o besos con ellos.

—Perdón de nuevo, Ricky me abraza y me besa hasta por gusto es mi hermano y está enamorado de Ivy, como le digo que no.

Se mordió el labio, creo que el enojo estaba saliendo porque en su frente se forma una arruga y sus ojos se endurecieron.

—Quieres seguir con esto o no.

—Okey, mantendré a Ricky apartado probablemente deba partirle el mentón para eso.

—No me importa que método uses mantenlo apartado. —¿Posesivo el chico—? Como te dije anteriormente nuestras citas ya estarán predefinidas, así que no podrás verme fuera de ellas a no ser que envíes un mensaje o llames para preguntar. Sería un caso excepcional y porque esto es diferente. No puedes saltarte ninguna o lo tomaré como que quieres romper esto. —miércoles, pero y este tío—: Haremos algo distinto no todo será sexo, saldremos de vez en cuando a lugares que yo elija. —Uy don controlador a la orden—: Y cada vez que nos veamos deberemos contarnos algo o hacer una pregunta. —Abrí mis ojos sin poder creerlo, realmente quería oír mi historia—. Porque te asombras de que quiera conocer tu pasado, no es mejor que lo oiga y sepa alguien, que después no volverás a ver.

Eso fue un golpe directo al estómago, sentí un dolor tan intenso que casi vuelvo a llorar. Pero tenía razón, mejor sacar todo con él que se iría para siempre y así si me curaba jamás tendría que contarle al futuro padre de mis hijos mi horrible pasado. Además, él también me diría secretos, supongo que es una forma de amarrarnos para no hablar en el futuro. Era un buen trato, uno del que me arrepentiría.

—¿Algo más?

—No por ahora es todo.

—Puedo vestirme como me dé la gana.

—Es tu derecho, pero trata de no llevar cosas muy provocativas.

—Aún puedo ir al club y bailar.

—Puedes, pero solo conmigo y nada de hasta tarde.

—Joder dime que no vaya y ya.

—Pues no vayas.

Tuve que reírme podía estrangularlo, me pasé la mano por la cabeza y ataque por la pregunta más difícil, todo por mi recuperación.

—Cuanto tiempo durará esto.

—Yo lo decidiré, pero quizás de tres a cuatro meses es el máximo. Y tus fines de semana me pertenecen sin excusa.

—Ah, okey. —Como si hubiese otra opción—. Me dirás los días de nuestra cita para marcarlos en el calendario y además saber si coincide con días de subidones femeninos.

—En los papeles que me enviaste están tus ciclos así que no te preocupes, esas semanas no habrá nada entre nosotros. Deja de preocuparte, lo tengo todo bajo control.

Jesús dame fuerzas, todo por mi recuperación este tío está más jodido que yo, de que sirve ser un puto adonis.

—¿Y tus días de juegos, renunciarás a ellos?

—Por eso es por lo que digo que quizás yo salga antes del contrato. Pero no te preocupes, sé controlarme muy bien y como te dije, mientras estemos juntos no habrá terceros en esto.

—Bien, entonces avísame que días nos veríamos voy a vestirme.

—Espera y no me interrumpas más. Nos quedaremos una semana aquí, ya pedí tus vacaciones.

Pero este hombre sí que es atrevido, de verdad se cree que puede ordenarme la vida.

—Puedo hablar.

—No seas cínica no me gusta eso.

—Perdón. —Dije alargando el final—. ¿Puedo?

—Habla.

—Me parece todo muy bien solo hay algo que no puedo darte ni te daré nunca. No puedo ser una sumisa no esperes de mi obediencia total, mientras más trates de controlarme más me saldré de control. —Fue a

hablar y le puse la mano en la boca—:

>> No he terminado yo tampoco no me interrumpas por favor. Puedes pedir cooperación y daré lo mejor de mí como he hecho hasta ahora. Porque te respeto como persona y sé que tratas de ayudarme, pero no me presiones con tu tipo controlador modo amo, que no entro en eso. Soy tu aprendiz en todo esto, pero sobre todo en el sexo porque no tengo ni puta idea de cómo hacerlo, lo reconozco. Tengo 24 años y no sé nada, pero sé lo que no quiero ahora eres tú quien debe pensarlo.

Por un rato hizo silencio y luego suspiro, tocándose el puente de la nariz. Pensé que diría que no y de repente estuvo de acuerdo conmigo. Hay mi madre era tan guapo hasta medio molesto, que Dios me ampare, pero este hombre me va a lanzar del avión y sin paracaídas. Quiero besarlo.

Cuando todo esto se acabe quizás yo termine curada, pero no podré buscar a otro hombre, se me quedara en la piel, metido en lo más profundo lo sé. Vio que lo miraba y mostró una sonrisa de medio lado.

—Ven aquí. —Me acerqué y me beso, este hombre me leía como un libro joder como lo hacía. Yo también quiero leerlo—. No intentes descifrarme créeme, te volverías loca.

Joder el colmo, es que lee la puta mente. Cabreada tomé la bolsa de ropa y me fui al baño para salir en dos segundos.

—A dónde vamos que tengo que ponerme un bikini.

—Vamos a bucear.

—¿De verdad?!

—Así que apúrate o atrasarás el plan.

—¡Si señor!

Corrí antes de que me arrancara la cabeza sabía que eso le pondría los pelos de punta. No te voy a descifrar, pero si descubriré cada manía tuya mi loco controlador. Iría a bucear conmigo con tal de que no pueda hacerlo el instructor, ya empezábamos.

En la playa nos montamos en un bote que él había alquilado, llegamos hasta una zona no muy profunda, ya que estaba aprendiendo. Muy serio me explico todo lo que tenía que hacer, me ayudo a vestirme comprobó mis plomos y tanque, luego se lanzó primero y me espero. Comenzamos a descender, él vigilando todo el tiempo mis movimientos y haciéndome

indicaciones.

Al principio sentí algo de miedo, pero en cuanto tomo mi mano, la presión desapareció y comencé a ver que genial es moverse bajo el agua, no eres libre como en la tierra, pero si más relajante.

Sin contar que es otro mundo, era fascinante por su belleza e inspira respeto porque nunca sabes que puede pasar en este lugar. Pensé que quizás para Gray sería difícil porque no podía controlar nada allí, pero en realidad estaba muy relajado, como si fuera su casa.

La verdad es que era fascinante a cada aletada algo nuevo aparecía, él me guiaba y me mostraba todo. Por primera vez sonreía sin parar al ver mis emociones, sus bellos ojos no dejaban de brillar. Hubiese querido guardar este momento por siempre.

La realidad es que en ese instante comprendí no solo que era un hermoso mundo nuevo al que me abrí las puertas, sino que además había otro cosmos que me estaba esperando el de Gray Carter. Una dimensión llena de misterios, futuros dolores y gozos que llenaría mi corazón tanto de amor como de cicatrices.

En ese breve tiempo descubrí que me había enamorado perdidamente y él nunca iba a saberlo. Si lo descubriría haría como que no lo sabe y se alejaría. Así que debía esconderlo y aprovechar todo el tiempo que pudiese con él.

Aprendería a actuar porque me podía leer tan bien. ¿Cómo? Engañando a mi cerebro, esto es para curarme y nada más, este hombre es solo una herramienta. Tomar lo que me dé y olvidar que existe un minuto después. ¿Fácil? Más lo es decirlo que hacerlo, pero necesario. Diablos estoy como una adolescente con las hormonas a mil con su primer amor.

Ya de regreso luego de enjuagarnos fuimos a cenar y de ahí nos fuimos a callejear por Dalt Vila, era un lugar hermoso y de nuevo Gray me sorprendió al tomar mi mano.

Joder me sentía en el aire no había mujer que no babeara por él. Pero por supuesto para hacerme la que no me importaba, le solté la mano y seguí camino a comprar helado. Al parecer eso le cabreo bastante pues volvió a agarrarme y bien duro, yo de nuevo me hice la chiva con tontera. Caí en tu trampa, pero no te la voy a poner fácil.

Luego de relajarnos y hacer algunas compras volvimos a su apartamento. Estaba agotada y nerviosa, pero no iba a demostrárselo así que entré en casa y fui directo a la ducha. Cuando salí, me tiré en la cama y cerré los ojos, debo haberme quedado rendida pues me despertó con un beso. En

un acto reflejo lo empuje lo que me costó un buen pellizco, grite.

—¡Joder Gray era eso necesario!

Se me acerco y me volvió a besar.

—No me rechaces mis besos o te castigaré.

—¿Y si tú rechazas los míos puedo castigarte?

—Sabes bien que eso no va a pasar.

—¿Eso crees?! Estas en un error amor, eso es bien injusto y ya te lo dije no soy tu puta sumisa.

—No puedes tratar de hablar bonito; y desde el principio hablamos sobre esto.

—Hablamos de que tratara de hacer lo que me pedías no de que solo tú castigarías. Cede un poco no es tan malo, eso no va a quitarte la coronita y el cetro.

—¿Qué?!

No pude evitar reírme, él al final tampoco pudo resistir y comenzó a reír junto conmigo. Me mordió el cuello e hizo que cayéramos en la cama, rozamos las narices y mirándonos nos besamos. No perdía oportunidad para hacerlo debía aprovechar cada día con este hombre.

— Qué es eso ahora en la cama.

—Quiero que te lo pongas y me esperes en la última habitación. Te veo en cinco minutos.

Era un conjunto de encaje amarillo con ligeros y medias, me lo puse y me miré en el espejo realmente me veía bien, mi gran trasero encajaba perfecto. En otros tiempos lo odiaba, pero luego con los ejercicios se ha recuperado bastante bien.

Me tejí una trenza, tenía el pelo por la cintura, demasiado rizo e insoportable de tratar a veces. Me dirigí al último cuarto, estaba iluminado por velas y era muy espacioso. Había un equipo de música y una cama bien grande. Me detuve en el medio donde estaba el gran espacio con una alfombra peluda muy cómoda.

Sentí que se abrió la puerta, pero no me volví, empezaba a sentirme algo nerviosa y eso iría para mal, sino me controlaba. Abrigué la música que empezó y era la lista de mi teléfono como la tenía. De nuevo sonó "I know

you”, mi corazón se achicó, Dios esa canción era mi súplica para él, real no una película ni una novela vida dura y real. Se acercó y respiré nerviosa.

—Esta noche baila conmigo solo siente la música. Déjate llevar... hacer el amor es como bailar solo piensa eso. —¿Hacer el amor? Él no hacía el amor solo tenía sexo, supongo que quería endulzarme los oídos—. Hoy quiero sentir tus gemidos y gritos, quiero sentir como vibras en tu interior.

¡Dios! Este hombre me arrancaba el corazón y me lo volvía a colocar. Me ubico en sus brazos para bailar y empezamos a movernos lentamente. Me dijo que bailara y hacía tiempo no hacía ballet, pero la música me inspiraba. Así que hice como me indicó, comencé a ponerme en puntilla luego de soltarme de él y baile. No sé por qué, pero fue muy liberador, sentí mi cuerpo estirarse y me sentí bella. Capaz de brillar en la oscuridad y llegar a donde no había logrado. Esta noche le mostraría con mi baile que lo amaba, él no lo sabría al final solo estoy bailando.

Me aproveche todo lo que pude de esos tres minutos y lo toque, bese y gire a su alrededor. Mis manos al fin sintieron como era su cuerpo, ya que nunca podía tocarlo, pero en este momento todo estaba justificado. Gracias abue por obligarme a estudiar ballet.

Nunca lo mire a la cara, solo una vez a los ojos cuando agarre su rostro y lo bese. Me consideraba en ese momento algo especial, pues sentía sus ojos en mi cuerpo sabía que no podía dejar de mirarme.

Termine como si anduviese en una nube, alce la vista respirando algo cansada pues hacía tiempo que no hacia esto. Encontré sus ojos fijos en mí había un cambio en ellos, su azul hermoso se había oscurecido y tenía mirada de un animal a punto de atacar.

Cuando mire sus puños estaban cerrados y eso me asusto un poco, pero me daba igual. Al fin logré acariciar esa hermosa espalda y ese perfecto abdomen, que no llevaban nada de ropa.

Se relajó al fin y estiro la mano, me acerqué y la recibí. Me jalo cargándome en su cintura, camino hasta la cama y se sentó en ella conmigo encima. Nunca dejo de mirarme con sus hermosos ojos.

—Ahora baila sobre mi hermosa, siente la música y déjate llevar.
—Respire, cerré los ojos y deje que la melodía me invadiera. Traté de olvidar todo y pensé en Gray como si estuviéramos en la pista. Algo cambio, me relajé y me moví al ritmo sin pensar en nada más—: Abre los ojos Abigail, necesito que veas lo que vamos a hacer. Esto es un baile de pareja cariño. Toma mi mano y acaricia tu cuerpo con ella. —Me extraño que dejara que lo tocara, pero no era el momento de pensar. Tomé su

mano y me acaricié todo el cuerpo lentamente, su calor era tórrido—. Bien Aby, toma la otra y has lo mismo.

Sin dudarlo obedecí mi cuerpo ansiaba su caricia. Luego lentamente se acercó y me beso el cuello y luego el rostro con una ternura que me derretía. Quería agarrar su pelo y besarlo, pero sabía que eso no era posible así que me contuve. Sus movimientos iban junto con la música, cada caricia venía con una mirada de sus fieros ojos.

Aflojo mi sujetador y un clic se activó, pero traté de seguir la música volviendo a relajarme. Acaricio mis labios con sus dedos, se llevó su pulgar a la boca y se lo humedeció en la lengua para luego pasarlo por mi labio. Esa acción provocó que me moje entera. Bajo el pulgar hasta mis pezones y los acaricio, para luego poner su boca en ellos. Dios se sentía tan bien que mis vibraciones se aceleraron y comenzaba a sentir que debía tenerlo dentro de mí.

Él se tomó su tiempo, les hizo el amor a mis pechos una vez más y en eso masajeo suavemente mi cuerpo hasta poner las manos en mis muslos. Descendió tras sus dedos, besaba, mordía y tiraba de mis ligas. Las desabrocho y quito lentamente mis medias siempre mirándome, me llenaba el corazón cuando hacia eso era como si yo fuera la única en ellos. Masajeo mis pies, los beso, lamió y mordió mis tobillos.

Fue increíble la corriente que me transmitió su acción justo al centro de mi vulva. Acariciaba una pierna y dedicaba su lengua y boca a la otra. Llego hasta mi sexo masajeando me dio un beso y me volví a erizar.

—Estás empapada Aby me muero por probarte. Dios cuantas cosas te haría si pudiera. Pero tiempo al tiempo juro que derrumbo esos muros y te haré experimentar las cosas más increíbles que existen en este mundo.

Me arranco un gemido fue como prometerme un futuro a su lado y a eso me aferraría. Era el momento de dejarme llevar por cualquier cosa que no me provocara una crisis. De repente sentí un tirón y cuando miré, ese hermoso hombre tenía mi braga en su boca. La había arrancado y después de mirarlo con mis ojos bien grandes le di una sonrisa.

Me sentí libre en alguna parte de mí, estaba desnuda frente a él y no había entrado en un estado depresivo sino más bien de catarsis. Paso una mano en mi vientre y me acaricio luego apreté mis caderas.

—Ya está nena, eres tan bella que es un crimen verte en ropa. Ahora solo disfruta de cada caricia y entrégate, deja que la música siga en ti. —Cerré los ojos y me pellizco el clítoris por lo que los abrí de par en par—. Esos hermosos ojos no pueden cerrarse necesitas ver todo para que tu cabeza

entienda que eres mía.

Apoyada en mis codos lo vi descender por mi sexo y lamer con gusto, otra oscilación más en mí, Dios sentía como me mojaba más aún.

—Eso Aby muéstrame cuan excitada estas, Dios es delicioso verte, no veo la hora de bañar mi polla en esos jugos. —me sacudí un poco—:

Tranquila... No lo haré hasta que tú no lo pidas... A gritos. —Oh, oh, es lo único que pensé—: Vamos a empezar con este dedo, puedo Abigail. Me dejas acariciar tu interior, quiero ver cómo es y prepararlo para mí. Mira como mi polla se endurece de solo pensarlo, quiero bailar contigo dentro de ti, me dejas tocar Aby.

iiiDios!!! Cuando decía mi nombre así mi cerebro se desconectaba, dije si con mi voz entrecortada como pude. Mi garganta estaba tan atormentada que no podía ni hablar. Me acaricio la entrada lentamente sin dejar de mirarme tanteando mis emociones y yo controlándolas con la música como podía, el calor me estaba quemando.

Al final me penetro con el dedo, acaricio, dio vueltas y Dios yo rezando porque pusiera otro. Parece que me leyó pues puso otro y siguió los movimientos, agrego un tercero y fue el noveno cielo que llego junto a su boca en mi clítoris hinchado.

Madre mía nunca había sentido algo así era tan bueno. Sus ojos mostrándome la lujuria pura, diciéndome lo bueno que era en esto. Odie ser tan retardada apreté mis labios, el orgasmo estaba cerca y de repente se detuvo, lo mire desconcertada, que diablos.

— Abigail, no vas a correrte en mi mano de eso nada, tu orgasmo me pertenece. Te vas a correr cuando me pidas que te penetre con mi polla y nada más.

— Tengo... Miedo.

—¿De qué?... Mírate, cariño, estás desnuda frente a mí disfrutando de mis caricias al borde de un gran orgasmo. Pero si crees realmente que no puedes... —Me muerde el clítoris y luego lo besa, hizo que me congelara—. Pararemos todo esto sin problemas.

—No!!! No quiero parar, esta noche quiero volver a ser una mujer con sexo.

Mostró sus colmillos.

—Esa es la canción perfecta para esto, Aby saca esa loba y muéstrame

quien es mi mujer.

Le afirmé con la cabeza no sin antes pensar en lo de su mujer. Al momento empezó de nuevo la deliciosa tortura y otra vez al borde se detuvo. Me lo hizo una y otra vez hasta que perdí el miedo ante la desesperación porque estuviera dentro de mí para llegar a mi orgasmo.

—¡Dios Gray entra en mí!

—¿Segura nena?

—Por favor...

Lo dije casi llorando, pensé que las sábanas se iban a hacer ripios bajos mis puños, no aguantaba más. Así que luego de acomodarse y pasear su capullo por la entrada entro en mí sin piedad.

Me sacudí, me tomó en sus brazos y sostuvo mis manos atrás para que no lo tocara. Espero unos segundos por mi aceptación, la cual di al mirarlo. Puso el brazo libre en mi cadera y comenzó a guiarme con sus movimientos.

Sincronizándonos y llevándome al ritmo de la música, pausado, aún vigilaba mis reacciones, pero yo estaba tan perdida en el deseo que había logrado pasar esa barrera. Acaricio cada rincón dentro de mí, me hablo al oído y me dijo lo delicioso que se sentía estar ahí, tan caliente y húmedo que no quería salir. De repente me ataco una duda porque no se puso un condón, confiaba en mí.

Lo dejé ir no era el momento, pero fue tarde, él vio que mi mente vagó y enseguida me castigo por eso. Sus embestidas aumentaron de velocidad y atacaban el punto más vulnerable de mi interior. Tanto que estuve a punto de llegar hasta que bajo la intensidad. Joder estaba algo molesta.

— Abigail... ya te lo dije. —Su voz estaba tan ronca que solo con ella era posible correrse—. Tus orgasmos son míos te vendrás cuando yo te diga que puedes.

Increíble, otro hombre diciéndome eso le hubiese costado que me levantaba y lo dejaba ahí. Sí es que no entraba en crisis y terminaba convulsionando encima de él. Pero que eso saliera de la boca de este hombre que amo, era jodidamente sexi.

Tenía razón en que todo lo mío era suyo sin dudar, aunque tratara de negármelo. Ver como sudaba y bajaban las gotas por su cuello hasta su pecho y ese hermoso pelo siempre remarcando esos perfectos ojos de fiera. Más su hermoso diamante brillando me encendía al máximo, quería

tocarlo, pero aún seguía bajo su mano.

Era un sentimiento tan bueno que no pude evitar morderlo en el hombro, quería probarlo y mi boca era lo único que podía. Luego saboree su piel con mi lengua y esto lo subió a cien porque apretó mis caderas y movió más fuertes las suyas, casi al partirme en dos.

Porque eso sí, era un hombre bien dotado, dolía el solo verla, quizás por eso me calentaba tanto. Realmente soy corta así que aguantar todo su yo en mí es algo difícil, pero estoy tan caliente que todo estuvo en su lugar. Poniéndome en el infierno cuando apresuraba sus embestidas, pero fácil de resistir, por esos deliciosos ramilletes de placer que van desde mi vientre hasta mi vulva.

De repente sentí algo extraño, el pene se estaba ensanchando dentro de mí y Gray apretó más mi cuerpo. Había hallado la señal que tanto esperaba, al fin mi orgasmo sería liberado tenía que darle un toque o de seguro iba a seguir su martirio, apreté mi interior y lo volví a morder, esto hizo que gritara.

—¡Abigail córrete para mí!

No decirlo dos veces Dios, aquel momento fue el más liberador de mi vida jamás podría olvidar algo así. Gray me marco para siempre sin darse cuenta o sabiéndolo, no lo sé, posiblemente no le interesaba.

Mi cuerpo se sacudió al fin de la forma correcta, no por miedo, no por asco, sino por puro deseo. Mi orgasmo con un hombre, el más soñado que durante dos largos años solo un consolador había arrancado.

Sentir en mi interior el semen correr y un hombre estremecerse entre mis piernas. Estar tan vulnerable frente a uno, desnuda y que crea que soy hermosa. Manos acariciando con su propio calor mi carne no eran más un sueño. No más una fantasía en mi mente, la segunda mayor barrera había caído, era libre al menos por hoy del miedo. Y era algo tan jodidamente bueno, todas las emociones en mi interior no pude evitar comenzar a llorar y temblar de nuevo en los brazos de mi salvador y anticristo a la vez.

—iiiHey!!! Aby tranquila, todo está bien lo hiciste bien muñeca. —Me besaba el cuello, los hombros, solo pensé que si me besase los labios hubiese sido el cielo—. Dame un minuto déjame salir.

—¡No!... Por favor, no me prives de esto, no ahora.

Se quedó quieto solo abrazándome, me puso sobre su pecho en lo que nos acomodaba en la cama. Me quedé dormida llorando de nuevo, alguien

podía decirme hasta cuando iba a llorar, era una puta magdalena.

Desperté en el cuarto designado para mí, desnudo bajo las sábanas y volví a llorar porque sabía que ese hombre jamás dormiría a mi lado. No me dejaría tocarlo y mucho menos besarlo cuando más falta me hacía. Yo fui la tonta que me enamore, lo sé. Nunca me ha dicho que podía tener esperanzas, él siempre fue claro esto solo es sexo, yo jamás podría ser la mujer para él. Necesita alguien que lo acepte como es y entre en sus juegos, aunque me cure jamás podría llegar hasta eso.

Tengo tantas partes del sexo convencional fuera aun de mi rango como podría llegar a eso, sin contar que realmente no me gusta compartir a mi hombre. Pero no es mío ni lo será, debo salir de aquí necesito respirar. Me doy un baño y salgo a buscar ropa por suerte en el closet había algunas, no preguntes cómo sabía mi talla o quién las trajo. Tenía que reconocer que era bastante atento por lo que había visto hasta ahora.

Me coloqué un vestido sencillo, muy bonito, blanco con tulipanes amarillos me he vuelto adicta al amarillo. Sonrió al verme en el espejo y me pongo unas sandalias. Me hago una coleta alta, tomo mi teléfono y salgo. Es muy temprano así que Gray aún duerme seguramente. Llego a casa de Ivy, ella iba entrando de sus parrandas y cuando me ve corre a abrazarme.

—¡Esa cara no me miente!

—¿Qué dice mi cara?

—Que eres una mujer recién follada a la perfección.

—¡¡Ivy por Dios!!!

—¿Solo dime, lo hiciste?

Sacudí la cabeza como una tonta diciéndole si como una niña chiquita, para comenzar a llorar. Ella me abraza y me entra a la casa, me dio un vaso de agua ya en la habitación.

—Fue increíble Dios no tuve que echar a volar mi imaginación, no tuve que usar un puto consolador, lo odio.

—El pobre tanto que te ayudo. —Comenzamos a reír a carcajadas—. Pero hay algo más no es verdad.

—Nada, supongo que ya lo sabes, quizás arregle mi problema sexual, pero destruya mi corazón en el proceso. Ya me enamoré como idiota.

—Era imposible no enamorarse de ese hombre, querida por lo que he oído en los clubes a los que vamos, las mujeres hacen fila con tal de tenerlo. El

muy desgraciado es bueno en lo que hace solo mira cómo está derrumbando tus paredes.

Restriego mi rostro entre las manos.

—Que hago, quizás deba dejarlo hasta aquí y salir de esta mierda antes de que me trague. Trato de convencerme de que todo esto es solo un tratamiento, pero este desventurado de aquí. —Me golpeo el corazón—: No deja de saltar con sus putas acciones. —Me desparramo sobre la cama—. A veces creo que sabe y lo hace a propósito.

—¿Quién? ¿El corazón?

—¡No! ¡Gray! Me hace desayuno, me toma de la mano, me lleva a bucear y ayer derrumbo mis paredes gracias a la música y el baile. Sabes que después de tanto tiempo volví a hacer ballet y fue increíble, no sé si le habrá gustado, no dijo nada, pero yo me sentí tan libre.

—Eso es lo que importa, no pienses en lo que él siente de tus acciones solo síguelo, deja que te cuide y sane tu ser. Luego olvídalo, piensa en que solo lo usas.

En eso sonó el teléfono era él.

—¡Ay, madre mía! Debe estar furioso, me fui y no le dije nada.

—¡Ves! Que importa si te fuiste, hay alguna regla que te impida salir de esa casa.

—No.

—Entonces no dejes que te gobierne como a una tonta enamorada, dale de lado, viniste aquí porque estabas abrumada no es así. Pídele espacio. Ponlo en alta voz quiero ver que dice y vigilarte eres muy novata.

—Lo sé, diablos, son una virgen no virgen en todo con él. —Nos reímos y puse la llamada en alta voz—. Hola.

—¿Abigail a donde diablos fuiste? Me tenías preocupado como sales así sin decirme nada. Está todo bien es que hice algo mal, te lastimé.

Ivy me mira con los ojos como plato y se lleva las manos a la boca.

—Todo está bien es que quería salir a respirar, necesito tiempo para mí.

—Entiendo, pero vuelve pronto a casa, quiero hablar contigo, te extraño.

Mi boca se abre tan grande que me cabe una mano entera.

—Okey nos vemos ahorita, chao.

Cuelgo y me llevo las manos a la cara.

—Joder, joder, joder. Ese tío está calado y no lo sabe.

—No digas boberías es lo que siempre hace.

—¿Qué quieres decir?

—Es su técnica, suelta varias palabras mágicas, gestos de príncipe azul para engancharte y luego darte una buena patada. Se te olvidó la historia de Sofía. Y hasta ahora mismo no decías que no me dejará guiar por él.

—¡Ay! Verdad que sí, entonces está enganchándote para que le obedezcas mejor.

—Así de manipulador es, pero por desgracia ya me pesco.

—¿Entonces que vas a hacer?

—Pues la verdad no lo sé, a veces creo que no hay manera de saber cuál de los dos está más jodido de la cabeza. Le puso a nuestro tiempo el nombre de "secciones". —Lo dije haciendo las comillas con mis dedos—. Como si fuera un puto terapeuta.

—¿No?!

—Y me lee tan fácil, bueno con mi incultura sexual cualquiera.

—¿Quién es inculta, tú? Desde cuando Aby, tanto que lees y has oído de mí.

—Claro, desde cuando la teoría y la práctica van juntas.

—Bueno eso sí, pero y que tal si usas tu ingenio. Si decides volver y estar con él aprovecha todo el tiempo para poner en práctica esa teoría.

—Ya, pero mientras el maestro ordene el aprendiz no puede hacer nada.

—Claro que puedes si sabes cómo pedirlo. Aprende a manipular tonta, eres mujer para que Dios te dio esa bella voz y seducción.

—Vamos a pasear quiero despejar, me siento muy confusa aún.

Se dio un baño y salió conmigo, fuimos a un balneario, luego a la peluquería y de compras.

—Entonces quiere saber todo de ti.

—Eso dice ya le conté lo de la enfermedad.

—¿Qué dijo?!

—Que todo estaba bien que no me preocupara, pero fue tan difícil. Como hago para contar lo demás.

—Pero él también te contará cosas así que supongo que está tratando de darte confianza.

—A saber, que me contara, hasta ahora solo yo he hablado.

En eso nos paramos en seco, las mujeres en el lugar están alborotadas y cuando miramos al frente, ahí estaba mi demonio.

—Ay, Dios, vino a buscarte.

—Ah manipularme y controlarme dirás.

Caminó hacia nosotras, saludo a Ivy para luego estirar su mano y vacile. Pero por un golpe que me dio en el hombro mi amiga la tomé.

—Vine a buscarte porque te demorabas mucho y hay un lugar al que debemos ir. Ivy te dejamos en algún sitio.

—No gracias traje mi auto. —Se me acercó y me abrazó—. Luego cuéntame que pasó y disfruta mientras es de oro, cuando sea mierda ya veremos.

Me susurró, no pude evitar reírme y besé a mi hermana-amiga.

—Te vas hoy a Valencia.

—No, me quedaré aquí esta semana, llámame.

Así dio media vuelta y la verdad me sentí aliviada.

—Ya estás más tranquila, tienes a dónde correr si quieres librarte de mí.

— Pero por Dios mejor hablo todo y ya está, si no sirve de nada pensar.

— Vamos o no podremos tener lugar.

Agarrados de la mano me montó en el auto y partimos. A donde fuimos, había bastantes personas.

—¿Dónde estamos?

—Esto es la cala de Benirras, ven corre. —Me ofreció la mano y me llevó hacia la arena el sonido de los tambores era delicioso. Extendió una toalla que había traído y me ayudó a sentarme. Luego se colocó justo detrás de mí y con las manos entrelazadas me abrazó. Mi corazón latiendo a mil y mi cabeza trabajando sin parar. ¿Pero qué diablos, por qué hace esto? Sabes qué, que le den. Me acomode en su pecho y deje que oliera mi cabello—. La música es algo subida de tono, pero como sé que puede relajarte escogí este lugar. Quiero que veas un hermoso atardecer.

—Hay mucha gente.

—Sí, vienen bastante a disfrutar del momento. ¿Te sientes bien?

—Si claro.

—Hablo de anoche.

—¡Ah!... Todo bien.

—Has hecho el amor en la playa.

Tuve que reírme a que venía eso.

—No nunca, pero he disfrutado de espectáculos.

—¿Cómo?!

—Bueno las playas de Cuba en el verano se llenan lo suficiente y a mi gente les encanta el alcohol para disfrutar. Lo que lleva a estados de embriaguez y de ahí a escenas pasadas de románticas. Tienes dos opciones o disfrutas del espectáculo o volteas la cara y nadas lejos.

—¿Y cuál hacías tú?

Pregunto muy divertido alzando las cejas y mis orejas se calentaron.

—Joder, la verdad es que no tienes opción cuando vas nadando por debajo del agua y te encuentras con aquello. —Rompió en carcajadas y yo reía igual—. Mi Dios casi me ahogo ese día y creo que fue tal el susto que hasta ellos se espantaron. Lo único que hice fue nadar hacia otro lado y hacerme la que no pasaba nada. Cuando volví a mirar ellos seguían a lo

suyo, si total la gente le habría un hueco para su disfrute todo el mundo se fue.

Él no paraba de reír y mis orejas seguían rojas, a los pocos minutos me las beso.

—Mi niña tonta, de verdad que eres tan ingenua.

—Lo sé, a pesar de que crecí en un ambiente bien fuerte, mi abuela me crio a la antigua. Quizás si mi madre hubiese participado en mi crianza... No... Si esa mujer llega a criarme sin duda alguna trabajaría en un burdel.

Me miro por un rato y beso mi mejilla.

—Quieres contarme por qué sería eso.

—¿Me contarás tú de tu familia también?

—Si quieres saber, te lo diré.

—Okey, pues nada me crio mi abuela que murió antes de graduarme de la universidad. Mi madre era una mujer de la calle, según mi abuela siempre fue muy salpicona, palabra cubana. Una forma de disimular por su parte la palabra correcta que era puta. Le gustaba el dinero fácil así que la carrera más cómoda era prostituta. Creo que las veces que vi a mi madre eran contadas con las manos, solo iba a bañarse, comerse la comida de mi abuela, la poca que conseguía y dormir la mona o la golpiza. Su chulo era tan romántico que la cubría de verdugones y la dejaba sin dientes.

—me reí de forma amarga—: Por supuesto yo ajena a todo, cuando le preguntaba a mi abu, en que trabaja mi mamá.

>> Mi abuela me decía que tenía una profesión muy difícil, atención al cliente, que había que ser valiente para practicarla. Yo de guanajo repetía lo mismo cuando me preguntaban en la escuela que hacia mi mamá.

—ambos reímos—: Ahora que lo pienso, yo no saque su fuerza de voluntad sino hubiese podido sobrevivir al burdel donde termine cuando llegue aquí. Reconozco que hay que ser valiente para acostarte con alguien que no te guste. Yo no puedo ni gustándome así que claramente no salí a ella.

—¿Estuviste en un burdel?

Me paralicé, cerré los ojos y seguí hablando como si no lo hubiese oído.

—En fin, mi madre era una gran prostituta, que se acostaba mayormente con extranjeros y mi padre fue uno de esos, un canadiense para ser exacto. —Ahora lo miré y luego volví a mirar al mar—. Ella se lo contó, pero él creyó que era para sacarle dinero y le dijo que como podía

asegurar que era de él. Al final nunca me reconoció, solo le dijo a mi madre que si era verdad, que fuera a buscarlo cuando creciera y le dejó su tarjeta. Como si salir de Cuba y buscarlo hubiese sido cantar y bordar. Mi abuela me la dio antes de morir y aún la conservo en agradecimiento, por al menos haber sido tan considerado. Al final le debo mi color, pelo y ojos, pues mi madre era de raza negra.

—Y porque no lo has buscado.

—Lo hice por Facebook y lo encontré, pero nunca le escribí, qué sentido tiene hacer eso. Él tiene familia, que aparezca una hija ahora en su vida solo traerá problemas y que me va a dar a esta edad, amor de padre. Ya no lo necesito, me he acostumbrado a estar sola en esta vida, la única importante partió. Los de no sangre son más familia que mi propia madre que desapareció cuando tenía 8 años. Es por eso por lo que digo que tendré una familia grande, si no es de forma convencional pues me haré una inseminación y tendré varios niños. Les enseñaré a amarse y apoyarse unos a los otros, ser hermanos tiene un significado. Antes de eso asaltaré un banco para poder pagar la inseminación y construir un hogar para los niños.

Me reí mirándolo.

—¿Cuántos vas a tener?

—Cuatro.

—¡iii¿Cuatro?!!!

—Claro, bastantes para que se den mucho amor.

—Son seres humanos no muñecos.

—Lo sé, pero si mi abuela me crio y salí bien porque mis hijos no pueden. Perdón, rectifico, estuve bien hasta que me jodieron.

—No digas eso.

—Lo siento, tu turno.

—¿Ya me toca?... Bueno como tú no tengo madre, murió cuando era un adolescente.

—Lo siento.

—No, está bien, mi padre estaba más jodido que yo, se abandonó a la

bebida y al estilo de vida que no te gusta.

—Quieres decir al relajo entre personas.

—Llámalo como quieras. —Me dijo entre risas—. El hecho es que, gracias a eso, mi adolescencia se aceleró y tuve que madurar para hacerme cargo de los negocios que hoy manejo.

—Y eres uno de los más grandes hombres de negocios junto a tus socios.

—¿De qué revista salió eso?

—No recuerdo ahora creo que fue internet.

—Ah claro, la gran fuente de información. En fin, tengo abuelos aún con vida por parte de padre y una tía por parte de madre con hijos, pero no somos muy apegados.

— Al menos tus abuelos están bien. ¿Los visitas?

—Cuando estoy allá vivo con ellos la mayor parte del tiempo.

—Eso es bueno.

Ambos disfrutamos ver el sol descender, fue un momento hermoso se sentía como si fuésemos una pareja normal. Nosotros, dos personas que jamás encajaríamos en eso. Fuimos a cenar a un chiringuito y quería saber más de él.

—Por qué sabes hablar tan bien el español.

Me mostró su sonrisa.

—Mi madre... Amaba España siempre veníamos en vacaciones, podíamos ir a otros países, pero volvíamos aquí. Así que como desde niño me relacioné con esta cultura aprendí el idioma y las costumbres. Mamá amaba Valencia así que decidí montar mi negocio ahí en su honor.

—Ya veo.

—Y tú porque llegaste aquí

—¡Ah! Pues al morir mi abuela en mi país solo me esperaba miseria y soledad. Sin contar un loco que en cualquier momento saldría de prisión y me mataría. Así que decidí aceptar una beca para Barcelona, de alguna forma que desconozco termine donde no era, Ivy me salvo. Desde

entonces vivo con ella, su muñeca rota a la que ha ayudado a armar.

—Puedes dejar de hablar de ti con lástima.

—¿Eso hago? Lo siento supongo que mi baja autoestima sigue afectándome. Eso lo dan cuatro años de mierda con un sociópata.

—Al parecer no aprendes porque caíste en manos de otro.

Comencé a reír de buena gana, era un hombre que sabía prestar atención a los detalles y capaz de pasar por alto los puntos indicados en el preciso momento. Siempre le agradecería eso.

—Pues menudo par amigo.

De nuevo me dejo escuchar su hermosa carcajada, esa que me alegraba el corazón. Ya de noche volvimos a nuestro lugar de secciones y al parquear el carro no nos bajamos, lo agradecí el nerviosismo me ataco. Me tomó la mano y beso mis nudillos.

—No tienes que ponerte nerviosa cada vez que venimos, no voy a obligarte a nada.

—Pero quiero que lo hagas. —lo miré fijo—. Quiero que me muestres todo lo que hay en ese plano. Es solo que no sé cuánto podré soportar y me aterra el no saber. Necesito que me guíes.

—Y eso haré, pero no esperes aprender todo de un tirón.

—Lo sé, no puedo presionarme.

—Qué tal si hoy jugamos a algo que te quite el nerviosismo.

—Qué tal si me das alcohol.

—Nada de eso, necesito que estés clara para esto.

—Puedo hacer algo yo hoy.

—¿Qué quieres decir?

—Me dejas tener la iniciativa. —Recostó la cabeza al asiento—. Prometo no tocarte ni besarte.

Se bajó del auto dio la vuelta y ayudo a bajarme, me llevo de la mano hasta dentro de la casa. Abrazo mi cintura y me beso por un rato.

—Toma un baño y nos vemos en la última habitación.

Había aceptado o no, que diablos, bueno ya veríamos. Me fui hasta la ducha casi corriendo y esta vez me puse ropa interior negra. Intentaría otro baile, ya que me relajaba y en cuanto como tenerlo sin tocarlo. De repente lo vi, había flores en mi cuarto de hecho eran lirios blancos, tomé uno y me dirigí al otro cuarto. Ya estaba allí esperando por mí, me devoro con sus ojos.

Puso música y me invito a pasar al centro creo que también quería verme bailar. Así que respiré y seguí la música, de nuevo ese efecto maravilloso que me hace olvidarme de todo lo malo y me llena de fuerzas. Esta vez lo miré en cada paso y pude notar que también se relajaba. Disfrutaba mi baile lo notaba en su mirada y como sonreía. Al finalizar se acercó y me beso con tanta pasión que me quede perdida, a que venía esto.

—No bailes para nadie más, solo para mi Aby.

—¿Hasta qué te vayas?

—No, nunca ni cuando me vaya. No muestres esto a nadie solo déjalo para mí, para nuestros recuerdos.

Se había vuelto loco como iba a pedirme eso.

—Me dejarás hacer a mí esta noche.

—¿Aby? Contéstame, prométemelo.

—Okey, no bailaré para nadie.

—Buena chica. Que quieres que haga donde me pongo.

—Acomódate sobre la alfombra.

Así lo hizo y yo me puse a horcajadas sobre él, tomé el lirio y se lo mostré.

—¿Sabes que simboliza un Lirio?

—Dímelo.

Sonreí.

—Escogí el Lirio porque significa devoción y fragilidad. —Y porque era el único que había en el cuarto—: Quiere decir que soy frágil, pero gracias, a que eres capaz de derrumbar mis grandes muros siento una gran devoción por ti sin dudar. Y esta flor te lo va a demostrar. —Levanto una

ceja y luego puso su sonrisa de medio lado—. Lo sé, suena mejor cuando uno lo piensa.

Solo se rio y movió sus cejas, respiré y seguí a lo mío. Lentamente comencé a acariciarle el rostro, por donde pasaba la flor yo dejaba un beso, nunca lo tocaba con las manos ni besaba sus labios. Al llegar al cuello la misma práctica fue aplicada, caricias y besos. Observaba si se tensaba para saber si le gustaba o no.

Hombros, esta vez lo mordí sabía que eso lo encendía y no falle pues gimió. Luego lamí lo roído y seguí el recorrido de la flor repartiendo besos y mordidas de acuerdo con el lugar. Aplique movimientos de caderas y sentía crecer su miembro.

—Dios hueles tan bien me encanta el olor de la lavanda. Dime si lo estoy haciendo bien.

Apretó los puños cuando le daba una caricia sobre el abdomen.

—Vas bien, pero quisiera que me quitases la ropa, crees que puedas.

Respiré y me mordí el labio, manejar esa porción era algo que estaba bien lejos de mis posibilidades, pero quitar la ropa... podía. Baje mis manos y deslice el zipper, ya el botón lo llevaba abierto. Poco a poco lo ayude a quitárselo y lo deje en el bóxer. Era tan bello que me quede mirándolo por un rato y por supuesto al mirarlo al rostro su sonrisa de medio lado me esperaba.

— No digas nada. —Le advertí, él sonrió completamente y yo continúe mi faena de caricias a través de sus muslos y zona erógena principal. Pude ver que estas caricias le daban más placer y me atreví a besar sus muslos, me quedé mirando su gran excitación y quería besarlo, pero no pude, era demasiado. Gray se sentó y me agarro el rostro—. Lo siento, trate.

—Shhhh, no importa, sigamos que vas bien solo súbete encima de mí, intentemos ver si podemos llegar hoy hasta el final de nuevo.

Le hice caso, se acostó y me subí, pero esta vez donde yo acariciaba con la flor él lo hacía con las manos en mí. No sé porque, pero inexplicablemente.

—Véndame los ojos por favor.

—¿Estás segura?!

Su cara de asombro era un poema y lo pensé por cinco segundos y asentí, necesitaba seguridad y esconder mi timidez. Se levantó, salió del cuarto, regreso al momento con una cinta de seda y me vando los ojos. Respire pesadamente, pero me centre en la música y me calme. Me beso la mejilla y tomo mi flor, me ayudo a acostarme y esta vez trazó una línea con ella por todo mi cuerpo, paso una mano por mi rostro lentamente como tratando de recordar me.

Uso la flor y la mano libre para tocarme, con su lengua me lamió el cuello y mordió mis hombros, brazos, abdomen. Descubrió mis pezones y los acaricio con la flor mientras que con el tallo daba pequeños latigazos alrededor, esto me arranco más de un gemido. La venda había encendido el deseo en él pues era un remolino de caricias y mordidas en mi vientre, mientras acariciaba mis muslos y sexo con la flor. Retiro la braga y fustigó mi clitoris con el tallo, grite de la emoción y el calor de mi interior se mostró. Paso el lirio por mi entrada y la caricia fue deliciosa.

—¡Dios!... Ángel hueles tan bien, hoy tengo que volver a probarte déjame compensar tu devoción.

Palabras mágicas para mis oídos, más me derretí y sentí su boca tomarme, fue tan intenso que me agarré de la alfombra fuertemente. El no ver le daba otro nivel a la situación. Sentí que apretó mis caderas y de repente vibro en mi sexo, joder el mundo se puso al revés y no de forma negativa, pegue un grito que creo que toda Ibiza se enteró.

—¡¡¡DIOS!!! ¡¡¡GRAY TE QUIERO EN MÍ!!!

Aquello parece que lo puso en alza porque al vuelo elevo mis caderas y entro en mí sin aviso, volví a gritar porque lo sentí en mi vientre encajado. Madre de Dios fue tan brutal que me arquee completamente.

—¿Estás bien?

—Joder... eso fue demasiado intenso.

—¿Paro?

—No te burles Carter y sigue a tu labor.

Se carcajeó.

—Como diga la señorita.

El muy desgraciado volvió a penetrarme con fuerza solo para verme arquear nuevamente, podía sentir su risa lo disfrutaba. Luego comenzó a

castigarme con solo la punta mientras lamía mis pezones. Me molestaba que me estuviese provocando, así que alguna mueca hice porque una nalgada repicó su sonido en las paredes y me hizo gritar de nuevo.

—¿Gray a qué carajo vino eso?!

—Cubanita si vuelves a mostrarme alguna señal de disgusto en tu bello rostro pienso dejarte en medio del orgasmo.

Abrí mi boca asombrada y otra nalgada me sacudió.

—¡Joderrr!

—En ese rostro solo quiero ver placer, concéntrate en mi puta polla dentro de ti, parece que necesito mostrarte como es. —Y comenzó un ritmo endemoniado de embestidas, casi dejándome sin respirar—. Esa son las expresiones que quiero, puedo ver que tu orgasmo está cerca cariño, pero aún no. Voy a alargarlo, quiero disfrutar este momento dentro de ti.

Decididamente tenía que trabajar en el autocontrol o este hombre iba a matarme de sufrimiento, como podía aguantar sus deseos. Yo sentía como se hinchaba en mí, pero lo detenía sin dolor alguno, cuanto ha practicado en su vida. Todo esto lo pensaba sin mover un músculo de mi cara o mi culo iba a quedar morado.

Era todo tan intenso con él, que llegó un punto en el que me dije que podía castigarme, pero no iba a aguantar más. Tomé la flor que sentí en el piso y medí donde estaba su hombro. Me incorpore de repente del suelo cayendo donde quería, para morder con todas mis fuerzas sin perdón. Aquello dio justo lo que esperaba.

—¡Ah! ¡Aby por Dios! —Dio dos penetraciones más a buena profundidad que sin duda alguna trajo mi orgasmo y libero la orden que tanto ansiaban mis oídos—. ¡Córrete cubanita!

Había esperado tanto para venirme que mi cuerpo estallo, literalmente, al principio me moví lentamente pero luego fuertes sacudidas me golpearon. Abrace las caderas de Gray con mis piernas y me deje ir. Ambos gemimos y gruñimos por un largo rato hasta que logramos respirar tranquilos, aun así, sentía vibraciones dentro que me hacían respirar fuerte de momento.

—Joder mujer, ese ha sido un orgasmo increíble. Tu coñito se apretó tanto que mi polla tembló de lo justo que se sintió. Eres tan extrema en tus emociones. —Me atrajo hacia él y me encerró en un abrazo, besando mi cuello y acariciando mi espalda—: Si vuelves a hacerme otra llave con tus piernas vas a partirme en dos, tienes una fuerza exagera en esas bellezas. —Realmente estaba desmayada por la brutalidad de mi orgasmo, pero al

oírlo decir eso la carcajada me sacudió. Bueno, vamos avanzando al menos esta vez no lloraste.

—Serás gilipollas.

—¿Alguien quiere una nalgada?

—¡No! Retiro lo que dije.

—Mucho mejor. Qué tal. ¿Cómo estás?

—Mejor. Puedo quitarme la venda quiero verte. —La retiró y luego de tratar de enfocar por unos segundos, lo miré a los ojos. Tenían un azul tan lindo que podía pasarme la noche mirándolos, le sonreí y me respondió—. ¿Algún día podré acariciarte y besarte, aunque no sea durante las relaciones?

—No creo que eso pase.

—Puedo preguntar porque te niegas a que te acaricie, es acaso que crees que te quitaré poder.

—Es algo así... No puedo dejar que actúes según tus antojos, tengo que controlar el ambiente y ser capaz de predecir las cosas.

—No es más bien que tienes miedo a que produzca sentimientos en ti. Además, no lo puedes predecir todo, no crees.

Le guiñé un ojo recordando lo de la flor para morderlo ni idea de cómo lo hice. Me miro por un momento y luego se levantó conmigo a horcajadas. Me llevo hasta el baño donde tomo una toalla pequeña, la humedeció y me limpio con delicadeza. Me sentí extraña porque nunca nadie se había ocupado de mí así y porque había huido de mi pregunta, no sé qué esperaba oír. Cuando termino me dijo que era hora de dormir, así que me dirigí directo a mi habitación sin mirar atrás. Como ritual de cada día termine llorando, no sé realmente que esperaba.

Amanecí y decidí que tenía que cambiar esto, él tenía que controlar, pero yo debía estar fuera de algún modo de ese desgraciado hábito o me iba a sofocar. No puedo evitar amarte, pero si salir de mí círculo vicioso de dolor. Me levante tome un baño y me vestí con mis leggings deportivos, mi sujetador de deporte junto a mi camisa que llevaba en mano y las zapatillas. Mi reloj para la música con los inalámbricos que me había regalado Ivy. Baje hasta la terraza me coloque los zapatos y me puse la camisa, conecte la música. Trote, estire y salí a correr, me cruce en el camino con don Carter, pero me hice la que no lo vi.

Estaba impecable con su short corto y esa camiseta sin hombros, no pude evitar sonreír al sentir que se me quedó mirando. Corrí a mi paso sabía que él me seguía cerca y apreté cuando tuve que subir unas escaleras para alcanzar el área que buscaba. Respire al llegar y me estire, me coloque donde había césped solté zapatos y camisa en un lado. Comencé a calentar para hacer ejercicios de acroyoga, que empecé obligada como terapia hacía dos años. Pero luego empecé a adorarlo ya que lo hacía con varias personas y era entretenido, hoy lo haría sola.

Comencé mi rutina calmadamente concentrada en la música, jamás pensé que tendría público, para mí era normal hacerlos en un parque, en Valencia lo hacía. Pero por alguna extraña razón en ese lugar llame la atención, cuando termine tome mi camisa y me la coloque. Tome mis zapatos y apague la música para mirar la hora, cuando fui a levantarme alguien me alzo en sus hombros y comenzó a caminar.

—¿Qué diablos?!

—Haz silencio sino quieres que te castigue aquí.

—¿Grey?!

—¿Quién más?

—Pero ¿Qué pasa? —Sentí que chiflaron y entonces vi que había un grupo de gente en el lugar. Abrí los ojos desmesuradamente, acaso esa gente me estaba mirando. ¿Por qué? Cuando bajamos las escaleras estaba a punto de vomitar por cómo me llevaba cargada—. ¡Por Dios bájame o voy a virarme al revés!

Gracias que me escucho y al ponerme en el piso tome aire para quitarme los mareos. Me senté en el suelo aun algo perdida a ponerme los zapatos y cuando termine le lance una mirada de asesina, me levante y camine hacia atrás despegándome de él.

Sentía rabia de que se creyera que podía mandarme así, aunque fuese para ayudarme. En realidad, el hecho era que quería protestar pues yo había dado todo y él se negaba, aunque sea dejarme acariciarlo. Sin contar que al agarrarme así había activado un recuerdo en mí de mi pasado.

Me miro para ver qué era lo que estaba haciendo, la verdad estaba buscando que se entretuviera para correr. Mire hacia la escalera y se viró a ver que miraba, ese era el momento, despegue con toda mi velocidad camino a la casa.

Por supuesto, corría mucho más rápido que yo, pero le llevaba ventaja. Entre con toda mi resolución a la casa abrí la puerta y subí de dos en dos

los escalones, llegué justo a trancar la puerta de mi cuarto. Sentí como trato de entrar, de seguro tendría una llave, así que me encerré en el baño. Efectivamente al minuto estaba tratando de entrar en el baño.

—¿Abre la puerta que diablos estás haciendo?

—¡No!

—¡Abigail, abre la maldita puerta!

—¡No, lárgate!

Dio golpes en la puerta y sin duda alguna terminó de activar lo que había comenzado en aquella escalera. Saco lo peor de mí, comencé a gritar sin parar. Fue como si hubiesen apagado las luces y un dolor acogedor vino sobre mí. Comenzó una pesadilla despierta, mi cuerpo perdió el control, comencé a quedarme sin aire y empecé a sentir la voz de quien más odiaba en este mundo.

Tratando de alejarlo y buscando aire a la vez, empecé a gritar no me toques, déjame. Sentí un estruendo y algo me agarro, luche por zafarme desesperadamente y seguía gritando fuera de mí. Mi cuerpo se sacudió al sentir algo helado caer, dolía y entonces empecé a respirar fuertemente. Oí que alguien decía respira, respira y me abrazaba. Después no supe más nada.

Ivy

Vi la llamada de Aby y enseguida le contesté.

—Dime amor, como va todo con tu guapo.

—Ivy soy yo.

—¿Gray? ¿Qué sucede, dónde está Abigail?

—Puedes venir a la casa donde me hospedo te mando la dirección.

—¡Voy enseguida!

Me asusté por la voz que tenía, supuse que algo iba mal. Cuando llegué me llevo rápidamente a ver a Aby que estaba durmiendo, se había arañado los brazos y Gray tenía una tanda también. La bese en la frente y baje a sentarme con él, estaba alterado.

—¿Qué diablos fue eso?!

—¿Cuéntame porque se puso así?

—No lo sé, no lo entiendo. Salí a correr y cuando volvía me crucé con ella, vi que sonrió supe que me había visto, la seguí. Llegó a un parque y se puso a practicar yoga, en lo cual es muy buena, tanto que un grupo comenzó a observarla, pero ella tenía música puesta y ni enterada.

—Siempre lo ha hecho en los parques de Valencia con un grupo de amigos y nunca ha pasado nada, lo practica desde hace dos años por la terapia.

—No sabía nada de eso... el hecho es que no me gusto como la miraban y la cargue en hombros. Me pidió que la bajara pues iba a vomitar, la baje y se sentó a ponerse los zapatos me miro de mala manera. Me entretuvo y echo a correr, le caí atrás hasta llegar aquí.

>> Se encerró en el cuarto, pero yo tenía una llave así que se enclaustró en el baño. Le pedí que abriera, nos molestamos y subimos el volumen, golpee la puerta y lo siguiente fue que empezó a gritar como una posesa y a hablar cosas raras. Pidiendo que no la tocara, que la dejara en paz, que quería vivir. Rompí la puerta y era un ovillo ensangrentado, la cargue y me ataco, hasta que la metí en la ducha y se tranquilizó.

—Tú no tienes forma de saberlo, pero... cuando un hombre la ataca ella se defiende. Al menos en eso logró avanzar, gracias a la defensa personal. Pero si le gritan, golpean puertas o hacen ruidos fuertes, entrara en ese estado. Hasta donde te ha contado ella su historia.

—Solo se lo dé su familia y que vino para acá por escapar de alguien en la cárcel, que la mataría si salía. Además de que se suponía que debía estar en Barcelona, por algún motivo termino en Valencia y tú la salvaste.

—Eso es a grandes rasgos lo trágico de su vida que ya te había dado retoques antes. —Tomé aire—: Según el médico ella tiene un trastorno por estrés postraumático, lo cual había superado hasta que llegó a España y otras acciones volvieron a agravarla. Desencadenaron los demonios de nuevo que ya traía con ella.

>> Hace un año y medio le detuvieron los medicamentos pues iba bien, pero de vez en cuando, si algún trigger se dispara, como hoy. Ella entrara en el ciclo de recuerdos recurrentes, pesadillas u otras formas de revivir lo ocurrido, haciéndose daño o defendiéndose. Según los doctores, necesita contar y aceptar lo ocurrido, pero lo evita no quiere revivir el dolor y entonces se desencadena así. —Vuelvo a respirar sin mirarlo—:

>> Parece que me toca a mí hacer de intermediaria entre ustedes, cuando no debo... En fin, Aby tenía 17 cuando conoció a Rafael, él le llevaba como 8 años, así que sabía perfectamente lo que hacía. Comenzó a rondarla, engatusarla con regalos y falsos actos, le pinto el cielo de rosa. Inexperta

al fin cayo en sus redes y al principio daba la vida por ella, los problemas comenzaron a los seis meses, Aby tuvo su primera relación con él.

>> Todo fue bonito hasta que a los meses se sintió rara, así que fue al médico y descubrió que estaba enferma. Cuando trato de afrontarlo como pareja, él dijo que ese era su problema y tuvo que enfrentarlo sola. De ahí comenzaron las desgracias, Aby quedo en estado y la obligo a abortar la primera vez, la segunda la hizo abortar a golpes.

>> Trato de dejarlo mil veces, pero siempre volvía arrastrándose y ella lo perdonaba, ya que sabía cómo manejarle la mente. Abigail vivió bajo un control permanente y tortura durante cuatro años, tuvo que soportar humillaciones de llegar a la casa donde vivían juntos y ver a mujeres desfilar en su cara. Trataba de huir, pero la amenazaba con matar a su abuelita, la encerraba, violaba de todas las maneras posibles.

>> La última vez que se decidió a escapar luego de estar una semana encerrada, logro huir, pero en el camino la apuñalo y gracias a que los vecinos la defendieron se salvó. Luego de esto, esa mierda fue preso y Aby estuvo en recuperación por buen tiempo, la cicatriz está en su abdomen, pero casi no se ve por suerte.

>> Recibió terapia en su país y logró salir adelante, después de eso no ha tenido parejas fijas, tiene pavor del compromiso. Solo ha querido por primera vez ese tipo de relación. —Me detuve, no valía la pena decirlo—: Olvídalo. El hecho es que luego al llegar a España, se agravó y comenzó lo de no poder tener sexo. —Lo mire, estaba pálido con las manos en la cabeza—. ¿Estás bien?

—¡¿Joder cómo se puede estar tan mal de la cabeza?! —Temblaba entero y su voz estaba llena de odio—. Con razón dijo que era un sociópata.

—Lo es.

—Puedes quedarte aquí, necesito salir, necesito respirar.

—Claro ve, yo cuido de ella. —Salió como alma que se lleva el diablo. Sentí pasos y cuando miré a la escalera Aby estaba allí. Corrió hacia el cuarto y subí detrás de ella.

Estaba recogiendo sus cosas y le hable—. ¿Aby estás bien?

—Ivy... Cree que estoy loca verdad, debe sentir asco de mí. Yo... Yo quiero irme por favor, sácame de aquí llévame a Valencia.

—Okey, okey vamos.

Me la lleve sin pensarlo dos veces, llame al aeropuerto y el jet estaría listo enseguida preparamos las maletas. Fuimos directo hacia el aeródromo, Aby se durmió, aproveche para tomar su teléfono y obtener el número de Gray.

—Aló. ¿Quién es?

—Es Ivy, este es mi número.

—Perdona... Voy a volver ya.

—No, tranquilo. Te llamo para decirte que Aby nos oyó hablar. Regresamos a Valencia, ella cree que no quieres saber de ella, de ser así no la busques más y gracias por todo.

Abigail

Dicen que lo que fácil llega, fácil se va y así fue con mi salvación. Lo último que vi fue su cuerpo derrotado quizás asqueado de mí. Esa imagen aun me provoca el llanto. Joder, estaba cada vez más convencida de que me merezco todo lo malo que ha pasado en mi vida porque todo lo bueno desaparece. Pero el camino de la autodestrucción no es posible, le prometí a mi abuela vivir y tengo un plan. Recuperarme de mis traumas, renunciar a una vida sexual y reunir para mi inseminación.

Iré y hablaré con mi ginecólogo para que me indique que hacer, ya que por un tiempo tomé antidepresivos, ya no los necesito. Solo debo aprender a controlar mis ataques, saber cuándo van a suceder y buscar algo que los calme. Tengo una peonza metálica pequeña cuando la veo recuerdo la película de Leonardo DiCaprio y río. Es exactamente para lo que sirve en el filme que la uso, volver a la realidad.

Terminé de tomar las vacaciones que me habían pedido y volví al trabajo, por lo que sabía él había vuelto a Canadá. Entonces entendí que quizás necesitaba ocupar mucho más mi tiempo. Lunes yoga, miércoles era día de defensa personal y el viernes clases de telas acrobáticas, si, lista para quebrarme el cuello. Fin de semana día de enterrar tristezas con alcohol, helado, comida chatarra y películas románticas, mi particular sección de Sado.

Me había mudado de vuelta a mi apartamento así que podía estar sola, por supuesto con excepción de Ivy que tenía llave y entraba como Pedro por su casa. La verdad estaba tan cansada que nunca la veía, me enteraba porque dejaba una nota y comida, había perdido peso a pesar de llenarme de porquería. Estaba castigando mi cuerpo hasta el extremo de desfallecer.

Por tres semanas repetí toda mi vida loca hasta que dije que era suficiente. Así que dejé de utilizar mis fines de semanas tan malamente y comencé a quedar con Ivy para salir. Estaba planeando ir a bailar ese fin así que me puse un vestido con espalda abierta y unos tacones, noche de lucir y tomar, la pista me vería poco hoy gracias a los taconazos, eso decía yo. Cuando Ivy me recogió comenzó a chiflarme.

—¡Joder nena! Hoy arrasamos.

Comencé a reír era la idea, basta de sentirme tan inútil por alguien a quien no le intereso, ni una llamada ni un mensaje, estaba claro. Llegamos a nuestro club favorito y todos me recibieron con los brazos abiertos, diciendo lo bien que me veía. Creo que mis orejas cambiaron a color rojo permanente. Comenzaron a llegar las bebidas y venga va todo al demonio, esta vez si no iba al bar, subí a aquella pista y la quemé junto a mi hermana.

Me sacudí como energúmena, el vestido se me encaramaba por todos lados y mis zapatos terminaron en algún lugar. Recuerdo que estaba bien tomada, porque solo reía y me apretaba a cuanta alma pasaba por la pista. Creo que Ivy hasta me sostuvo y me saco de allí, la pobre tuvo que soportar todas mis quejas sobre el señor Carter, creo que hasta dije lo que no debía. Desperté y mi cabeza se partía en dos, traté de abrir los ojos y la luz me quemó.

—¡Ay, Dios! Que fue lo que tomé.

Me dejé caer de nuevo en la cama y me restregué el rostro.

—Hasta cuando vas a estar ocupando mi cama.

O aún estaba muy borracha o había escuchado bien, la voz de Gray. Sé que me senté como un resorte y todo me dio vueltas.

—¡Ay coño!

Me aguanté la cabeza y volví a caer, no podía, más nunca iba a tomar de esa manera. Sentí que alguien me tomó en brazos y me metió en el baño, el agua tibia me rodeo y entonces pude abrir los ojos. Delante de mí exactamente aquel hombre.

Vi sus ojos azules a través del agua que nos empapaba, no me soltaba, si lo hacía me caería. Lágrimas corrieron, él no podía verlas por el agua, pero ahí estaban, siempre me las provocaba. Cerré mis ojos, si esto era una fantasía me agarraría a ella. Sentí su calor en mi oído.

—Estoy aquí Abigail.

Lo abrace con fuerza, no me importaba si me dejaba tocarlo o no, quería sentirlo en mí. Su olor a lavanda estaba ahí, me alivio. Su pelo hermoso, mojado, era pura seda en mis manos no me canse de tocarlo. No lo bese, no quería que desapareciera, ya bastante duro debía ser dejar que lo abrazara así. Por un rato no nos movimos, hasta que comenzó a desvestirme para poderme bañar. Lo deje hacer, me daba igual, que me cuidara me hacía feliz.

Me saco de la ducha, seco mi cuerpo, lo cubrió y me sentó en el lavamanos. Vi cómo se secaba, ponía la toalla en sus caderas y tomaba de una gaveta el secador. Seco mi cabello sin dejar de mirarme y cuando fue a secarse el suyo le coloque la mano sobre la de él. Quería hacerlo yo, me sonrió y me entregó el aparato. Disfrute hacerlo, su pelo negro era tan hermoso y olía tan bien. Se dejaba hacer, sus manos estaban alrededor de mi cintura y a veces movía la cabeza para ayudarme.

Era tan apuesto que me parecía que iba a desvanecerse, terminamos y tomó un cepillo nuevo. Lo llenó de pasta y me lo entregó. Ya limpios completamente me cargo hasta la cama, se movió hasta el armario y regreso en bóxer, el cual me llamó grandemente la atención. Me trajo bragas de algodón y al mostrármela, vi que tenía dos ositos abrazándose, los mismos que tenía en su ropa interior.

Traté de aguantar la risa, pero la carcajada vino desde el fondo de mi panza y caí revuelta en la cama, hasta lágrimas me salieron. Por suerte la resaca se me estaba pasando. De donde salió este hombre, por Dios que me lo como.

—Nena, no te gusta. —Me dijo con toda guasa—: Ven deja que te lo ponga. —No podía levantarme, así que me tomó por un tobillo y me jalo, caí debajo de él. Entonces me beso, como extrañaba esa boca, ese aliento dulce y ese beso extremadamente largo conformado por cientos de caricias, mordidas, fuerza. No me di cuenta, pero en el proceso incluso me coloco la ropa. Termino de besarme y se puso de rodillas—: Lo ves, queda hermoso ahora a ponerte la camiseta. —Luego de besar los ositos me sentó y coloco la prenda. Al instante paso por encima de mí y me arrastro hasta su pecho acostándonos bajo la sábana—:

>> Y esta pareja esta lista para acurrucarse un rato más. —No hable me quede paralizada, pero que decía, quien era este hombre—: Mañana debes empezar con el periodo todos los suministros están en tus cajones. —Me senté y lo miré de repente, de que iba, que estaba hablando. No me odiaba, no sentía asco de mí. ¿Por qué me dejo? Sin más, volvió a abrazarme y acomodarse en él—:

>> Aby tú te fuiste, no yo. —me moví y me sujeto con fuerza—: Shhh, solo escúchame y no interrumpas. Cuando Ivy me contó todo yo no sabía cómo reaccionar, no porque te tuviese asco ni nada de eso sino por rabia y dolor de que alguien te hubiese herido así. Quería matar a ese mal parido, es lo que sentí y quería darme una buena golpiza a mí mismo. —lo mire—:

>> Cariño seamos realistas, soy tan dañino para ti como lo fue él. Un controlador como yo con sus propios problemas no te ayudaría en nada, al contrario, te agravaría. Así que decidí alejarme y dejar que siguieras tú camino. Pero estando en Canadá, no podía dejar de pensar en ti, miraba tu Facebook, tus fotos y había algo en mí que decía que necesitaba formar parte de tu vida. Que mi trabajo aún no estaba hecho, prometí tumbar tus muros y ayudarte a ser una mujer... ¿Cómo dijiste tú?... ¡Ah! Una mujer con sexo. —ambos nos reímos—:

>> Como negarle eso a esta bella persona, además de que me he acostumbrado a ver a alguien bailar antes de cerrar mis ojos. —Me acaricio la nariz con un dedo—. Allá busque a un amigo que es psicólogo, me atendió por un tiempo y le conté todo sobre ti, no te preocupes él nunca contara nada.

—No temo a que sepan mi historia, si sirve para ayudar a otros está bien, solo que yo no puedo...

—Está bien, lo haremos poco a poco. De hecho, él me dijo que, aunque no era la persona aconsejada para acompañarte, milagrosamente algo había conectado entre nosotros. Él piensa que, el que yo haya llegado contigo tan lejos debe significar algo positivo. Así que me aconsejo que siga adelante y me dio algunos tips para poder avanzar.

—Qué tipos de tips.

—Dice que debo conocer tus puntos débiles, aquellos que te provocan los ataques para poder evitarlos, enfrentarlos y controlarlos.

—La parte que te gusta a ti.

Me apretó en sus brazos.

—Lo llevas claro princesa. También me dijo que cada vez que tuviéramos problemas debíamos afrontar el momento de una forma calmada sin enfrentamientos. Que debemos descubriarnos uno al otro, crear confianza y mantener transparencia, darnos seguridad. Buscar la forma de liberar la frustración si nos vemos sometida a ella por algo. En caso de que tengas algún ataque o empieces a tenerlo, debemos crear una señal o una palabra para enterarme. Me enseñó técnicas de respiración y me dijo que lo de las duchas frías solo en casos extremos o te iba a enfermar.

—Volvimos a reír—:

>> También aconsejo que debemos hablar del pasado al menos una vez para aceptarlo, pero solo cuando estés lista. Y tener una línea del futuro clara, de eso me encargo yo. Aby quiero cuidarte en el tiempo que te prometí, déjame atenderte por estos meses. Quiero lograr terminar lo que empecé.

—Y luego... vas a dejarme.

—Eso fue lo que acordamos, no puedo darte más que esto.

—Entonces déjame ir lo estaba haciendo bien sin ti.

—¿Bien?! Abigail, emborrachándote y dejando que cualquiera te toque es eso bien!!!

Me despegué y senté en la cama.

—Primero no me grites, segundo hago con mi vida lo que me da la gana y tercero no necesito esta mierda de ti.

Comencé a salir de la cama, quería largarme, no iba a volver a ese tormento. Todo muy lindo para que, para patearme cuando se cansara. Quien era yo el puerco listo para el matadero, no, no de nuevo. Con el único hombre que quería tener compromiso después de tanto tiempo era él. Es que no se da cuenta lo mal que estoy por él.

No, error, lo sabe solo que todas se arrastran, yo no, me va a destrozar, pero no. Abrí la puerta y salí a un pasillo, no tenía ni idea de donde diablos estaba, hasta que llegué al final y tropecé con una barrera de cristal que daba vista hacia una primera planta donde estaba la sala, cocina, comedor e incluso una salida a una terraza con piscina.

A mi izquierda había una escalera, la baranda era del mismo material de la barrera, baje sin entender donde carajo estaba. Esto era hermoso, caminaba descalza en camiseta, como iba a salir. En la isla de la cocina había un teléfono, lo tomé y llamé a Ivy.

—¿Hola?

—Ivy por favor, ven a buscarme.

—¿Dónde estás?!

—No lo sé. —Abrí la puerta de la calle agitándome el pelo—. La madre que me pario, estoy en uno de los barrios más pijos de Valencia. Por Dios Ivy

ven, estoy en la plaza de la Legión Española. Ahora te digo el número.

En eso me arrancaron el teléfono.

—No vengas yo mismo la llevaré, pero ahora tiene que hablar conmigo. No te preocupes no pasara nada. —Colgó y me fulminó con sus ojos—. Cuantos castigos vas a acumular, hasta cuando vas a seguir mostrando lo que es mío a la calle.

Me mire y al verme abrí la boca y ahogue un grito, entre corriendo y me senté en el sofá. Había olvidado con mi rabia que tenía puesto. Cuando llegó a mi lado copio mi acción y apretándose el puente de la nariz exhaló.

—Me puedes dar ropa quiero irme.

—Habla conmigo antes Aby.

—No tenemos nada que decir, no puedes darme lo que quiero y yo no puedo darte lo que necesitas, no me interesa curarme. Déjame en paz cada cual por su lado.

Me vino arriba y agarro mi nuca, me atrajo hacia él y me beso, no pude evitar responderle. Se despegó sin alejarse demasiado.

—Tú puedes llenarte la boca de decir que quieres irte, pero tu cuerpo claramente no quiere.

—Cuando dije yo que no te deseaba, lo que dije es que no puedes darme lo que quiero, por tanto no vale la pena meterse en esto, aunque mi cuerpo te desee.

—Abigail, déjame intentarlo... Lo reconozco, tengo curiosidad de hasta dónde puedo tumbar no solo tus barreras sino también las mías. No tomes tan mal lo de estar juntos solo por unos meses, quien sabe, puede que ese tiempo se estire.

>> Vamos paso a paso, yo también tengo mis cosas. Seguiré siendo un controlador, eso no lo puedo cambiar, no podrás tocarme ni besarme en momentos íntimos. Pero si te fijaste hoy y desde que empezamos esta rara relación, he dejado que pases algunos puntos. Pasear de manos, abrazarte, llevarte a salir, dejar que me tocases mientras bailabas. —Me reí—:

>> No creas que no me di cuenta. —Me guiña un ojo—. Dejar que seques mi cabello, tomar duchas juntos y dormir en mi cama. No crees que has

avanzado bastante terreno, pequeña.

—No había pensado en eso, la verdad no conozco tus límites.

—Sencillo, soy un puto controlador que solo te permite hacer lo que está bajo su control, no contacto íntimo estilo romántico, no lugares públicos, el sexo es como diga yo y punto. Te cuido y protejo mientras estés en mi tiempo de relación. Sumisión total.

—iWow! En serio abrí una brecha, eso es posible.

—Creía que no, pero lo hiciste, mis amigos están impresionados contigo ya ni salgo con ellos.

—Y mientras me des tu tiempo saldrás con ellos, pero solo a lugares que no tengan nada que ver con territorios de sexo.

Ya estaba sobre él tocando mi nariz con la suya.

—¿Entonces te quedas?

—¿Dónde, aquí?

—Si, vive conmigo.

—Así te vas a cansar más rápido de mí.

—Cariño si tengo que cansarme de ti lo haré, aunque estés a 10000 km de mí. —me agarro por la cintura—. Pero tengo tanto que enseñarte que quizás una vida no alcance.

Le mostré una gran sonrisa, joder me iluminé como una noche estrellada.

—Ohhh que gran Ego! —Comencé a hablar de forma dramática—. Por favor amado tutor, ilumíneme, soy una total ignorante y aprendo lento, muy... Lento.

— Mejor todavía.

—Y qué tal si empieza por darme un tour por este hermoso lugar donde pretende encerrarme señor controlador.

Tomó un mando y puso música, "Savage love" de Derulo.

—Qué tal si antes bailas para mí.

—Solo si tú me sigues.

Se me pegó y bailamos abrazados, alzando los brazos, disfrutando el ritmo y cantando. Me daba vueltas y me soltaba para que bailara sola. Sacudí mis caderas llena de felicidad, con mis bragas de algodón de parejas. Mi corazón latía salvajemente. De repente me subió en su espalda y corrió conmigo directo a la piscina. El muy desgraciado me hundió en ella sin piedad, la venganza era necesaria.

—¡Ay joder! ¡Bebé un calambre!

Nado rápido y me fue a llevar hasta la orilla en eso lo empuje hasta el fondo. Cuando salió me lanzó un chorro de agua.

—En serio mentirosa.

—Tú me tiraste primero tenía que cobrarme.

Trate de volverlo a hundir, pero me encerró en una llave, aun así, no dejaba de luchar tratando de lamer su rostro. Ahí estaba su carcajada que me llenaba de vida. Comenzaría a vivir con un hombre que odiaba el romance y las cosas rosas los mejores momentos. Al rato me mostró la casa, era hermosa, aprendí cuales eran mis cajones ya llenos, por supuesto, aun así, debía buscar algunas cosas en mi apartamento.

Tenía un gimnasio genial, incluso un espacio para practicar yoga, nada de hacerlo al aire libre. Y mi parte preferida de la casa a parte del cuarto era la cocina, donde podía ver a mi máster chef en acción, podía ver claramente lo bien alimentada que iba a ser, con lo que adoraba comer.

Pero al otro día se me acabó la alegría, cierta pesadilla aterrizó en mi cuerpo y me puso el día de cabeza. No quería salir de la cama, enseguida me trajo medicina y una bolsa de agua caliente. Se acostó a trabajar a mi lado para darme más calor.

Lo culpaba de mi dolor por haberme lanzado a la piscina, en estos días era un bofe yo lo sabía, pero él no. Por cuatro días tuvo que soportar callado, pensé que en algún punto iba a lanzarme lejos. Pero no, me besó en la frente al llevarme a casa, cocino y me abrazo en las noches.

Al llegar el fin de semana ya estaba entera y feliz, libre de hormonas extras. El viernes me lo tomé libre, orden de mi jefe, al despertar me senté en la cama. Estaba recostado al marco de la puerta con una taza de café en la mano, mirándome a través de ella y con sonrisa de pícaro, me dio mala espina.

—Estamos libres de la cruz roja amor.

—¿Sí?

—Que bien, me estaba preguntando como voy a castigarte por todas tus malas acciones y tu mal comportamiento esta semana. —Ay diosito sálvame, la cara era de puro gozo, pero sus ojos daban miedo, voy a morir. Le sonreí plásticamente en lo que corría hacia el baño, en dos saltos me agarro por la cintura—: Ah no señorita, nada de eso. —Caímos en la cama y me beso—. Empezare la sección de castigos con algo leve como un tempranero.

Me reí.

—Qué diablos es eso.

—Voy a mostrártelo ahora mismo.

Sujeto mis manos arriba de mi cabeza.

—Con estas bragas vas a hacerlo.

—No tienes idea como me encienden esas desgraciadas. —Me partí de la risa mientras me besaba el cuello—. Quieta, voy a disfrutarlas y no puedes hablar a menos que te lo diga. ¿Está claro? —Asentí con la cabeza—. Tendremos asqueroso vainilla para llevar señorita.

Casi me ahogo de la risa.

—Por mucho que me guste la vainilla, paso Don Carter.

—Ah si, no me diga.

—Además usted nunca lograría hacer algo tan básico.

—Se puede saber por qué.

—Porque no resiste una sección de cariño de mi parte, como puedes llamarlo convencional sin eso.

—Vale, pues que sea medio vainilla con algo de sado. —Me sonó una nalgada—. Y le advertí que no hablara. —Le hice pucheros—. Qué bonita.

Y ahí terminaron los besos y comenzó mi supuesta ronda de castigo. Al parecer mi cuerpo y mente se habían acostumbrado a él. Me desnudaba sin problemas y no necesitaba la música. Disfrute cada caricia sin medida y mi castigo fue que tuve varios orgasmos sin penetración, pensé que

nunca sería capaz de eso fue increíble.

Después tuvo que trabajar, así que me dedique a hablar un rato con Ivy para enterarme de que Ricky y ella aún estaban en terreno lodoso. Ninguno avanzaba, que ganas de amarrarlos juntos a ver si acababan de entender cuanto se quieren.

Estaba sentada en la terraza disfrutando de la vista cuando alguien vino y se lanzó en mis piernas. Su hermoso rostro quedo en ellas, lo miré y le di un leve piquito antes de acariciarle su fisonomía. Nos miramos un rato a los ojos.

—Eres tan bella.

—Gracias, tú igual. —Sonreí—. Mañana saldré con Ivy de compras.

—Okey así iré a jugar un poco de hockey con mis amigos.

Abrí mi boca bien grande y él me miro extrañado, pero mi boca pronto formo una sonrisa.

—Promete que me enseñaras un día, aunque no estemos juntos.

—¿Quieres aprender?! —Le dije que si emocionada, mordiéndome los labios—: Okey loquita es una promesa. —Me jalo y caí justo en su boca, su dulce sabor se hizo parte de mí—. Hoy ponte un juego amarillo y baja a las seis a cenar.

—¿Qué habrá de cena?

—Sorpresa.

No sé porque, pero estaba nerviosa, quizás porque hace un mes que no usaba su preferido y sabía que posiblemente habría algún desafío que enfrentar. Escuche la música desde abajo y sabía que era hora de descender, me coloque una gota de mi esencia de vainilla y descendí. La cocina era la única iluminada con velas y la isla estaba llena de pétalos de rosas.

Baje y él me esperaba al pie de la escalera llevando su jogging gris con negro y desnudo hacia arriba, el pelo suelto le caía sobre la espalda. Su mirada me desnudo y algo me subió, tengo una bolita que me sube y que me baja. Ay, ¡Jesús, María y José! Que hombre tengo al frente me gane la lotería. Me ofreció su mano guiñándome un ojo, bien ya estamos, ya voy mojada. Llegue hasta él con las rodillas fallando.

Me agarro y comenzamos a bailar entre besos y sonrisas. Cuando se acabó la canción me cargo y llevo a la cocina acostándome en la isla.

Salte un poco por el frío de esta. Lo mire sin entender, tomo de una copa con vino y me lo dio en la boca, me limpio lo que se me derramó pasándome la lengua.

—La cena está servida. —Fue a la nevera y tomo un pozuelo con fresas, un tubo de nata y en la cocina tenía un bol con chocolate—. Dios voy a darme gusto.

—Espera... Tú vas a hacer lo que yo creo, vas a comer de mí.

—Algún problema.

—No... Adelante.

Mojo una fresa en chocolate y me la dio a morder, cuando fui a comer la dejo caer en mi pecho.

—Uppss. —Tuve que reírme, realmente esto no me estaba gustando, pero no quería cerrarme tan rápido a la experiencia—. Te ensucie. —Bajo hasta mi pecho y recogió la fresa con su boca lamiendo, despacio, reconozco que tenía su gustito. Me miro y mostró sus colmillos, saco el teléfono y nos tomó una foto—: Bella. —Luego se puso a buscar algo hasta que lo encontró y me lo enseñó—. Esto es una aplicación que hice, sabes para qué sirve.

—Como puedo saber.

—Ummm... Bueno pues consiste en que aquí está tu nombre y el mío. Y tiene varios juegos, pero hoy será con "A la carta". Verás, yo le doy aquí y él mostrara en que parte debo comer y que comida. En cambio, tú no puedes reírte porque si lo haces perderás puntos. El que tenga menos puntos lleva un castigo.

—Vale, pero quiero agregar algo.

—Ah sí? ¿Qué será?

—Yo te diré como comértelo.

Mordió su labio y se pasó la lengua.

—Esto se pondrá bueno. —Dio una palmada—. Empecemos. —Le dio al botón y salió nata en el seno izquierdo—. Wao empezamos bien, mis niñas son las primeras.

— ¿Tus niñas?

—Son mías, claro está. —Me retiró el sujetador y me dio una panorámica en la zona, luego cogió la nata y la unto. Pegue un brinquito, pues estaba fría—. No te muevas, tampoco puedes moverte. Dime con que como la nata.

Yo no podía moverme ni reírme, pero tú tampoco la vas a tener fácil.

—Con palitos chinos.

—¿Qué?!

Tuve que aguantar la risa con todas mis fuerzas, lo vi ir hacia el cajón de los cubiertos y volver con un estuche de palitos. Los abrió y tomo en sus manos.

—Vamos allá, este punto me lo gano yo. —Comenzó a coger la nata con los palitos, antes se los mojó en la lengua el muy vivo. Me raspo con los palitos y emprendió a comer, aquello claramente casi no llegaba a su boca y para molestarme me pegaba pellizcos con los palitos. Luego de un rato raspando lo logró, para cuando termino ya había perdido hacía rato pues no paraba de reír—. ¡Uepa! ¡Gane! Un punto para mí cero para ti. ¡Vamos a darle!

Esta vez salió fresa en el clítoris y tenía que cogerla solo con los labios. Puedo decir que lo disfrute al máximo, jugo como todo un profesional alternando sus labios con la fruta en el lugar y braguitas fuera. En este, quedamos empatados, aguante como una campeona el deseo. Siguiendo, chocolate en seno derecho, dejé que me untara con gana y cuando le dije que debía cogerlo con un tenedor quería fulminarme.

A mí nada más se me ocurre, me gane unos buenos pinchazos. Regó todo el chocolate ya que casi no le llegaba a la boca, así que se cabreó y al final pasó la lengua, como ambos habíamos perdido pues le embarre la cara de chocolate. Por lo que me gane una mordida en la teta que me hizo gemir fuerte. Y sus lengüetazos me encendieron el sexo.

Próximo fue vino en la boca, era demasiado obvio lo que le pondría, era fácil tenía que tomarlo con una pajita. Yo casi me ahogo aguantando el vino en la boca riendo pues me hacía cosquillas con la dichosa pajita. Después le toco hielo en el abdomen, le dije que con los dientes quería ver cuánto iba a aguantar.

Pero claro, mi chico es todo un guerrero y sabe sacar ventaja de todo, así que, soplando, mordiendo y poniendo el hielo me llevo al cielo. El último fue el mejor chocolate en mi sexo y claramente debía hacerlo con la lengua.

—Dios bendito, es la gloria, aguanta nena y trata de no moverte ya vas perdiendo.

No sé para qué me lo dijo, tan solo soplarme me arqueé y al demonio si me castigaba quien podía aguantar aquello. Al pegarme la lengua y ver sus ojos llenos de picardía junto a esa bella boca rebosante de chocolate por pasarse la lengua, joder esa escena fue suficiente para casi correrme.

—No te atrevas Abigail, te prohíbo que te corras.

Ese momento bajo mi intensidad y él volvió a su labor, en una de esas gruñó mirándome. De repente se incorporó y tomo mis tobillos para ponerme en el borde de la isla. Por suerte se había recogido el pelo o sería como un pequeño en un cumpleaños, el chocolate estaba en todos lados.

Sin esperarlo entro en mí en un rápido movimiento, grite, él siguió de forma salvaje y sin perdón, entrando y saliendo, apisonando cada vez más el tempo de sus movimientos. No me perdono, no me dio tiempo a respirar y sin esperarlo solo dijo no te corras y se vino en mí. Terminó y salió riéndose, lamiéndose la boca como un puto lobo. Mi cara era un poema, no me dejó tener un orgasmo, yo sentía que se me calentaba la sangre pero que era esto.

—Está molesta la princesa, te dije que iba a castigarte, creíste que torturarte para tener orgasmos sin penetración era suficiente. Y aun te falta un castigo preciosa hoy duermes en el otro cuarto.

Me incorpore, salte de la isla, desnuda subí las escaleras hasta el cuarto de invitado y lance la puerta. Me metí en el baño y abrí la ducha, joder tomar nota mental debo traer a Pillín conmigo, mi amigo consolador. Veremos para la próxima quien gana, pero por ahora tendría que ayudarme yo. Cuando estuve a punto de empezar alguien me toca en la mampara de la ducha. Me asuste muchísimo y cuando lo mire.

—Cariño no te atrevas a masturbarte o tendrás un problema más grave.

Dios que rabia, podía matarlo a mordidas, abrí el agua fría y mirándolo entre en ella. Mierda era un hielo, mis labios se pusieron morados, pero aun así le seguía mostrando los dientes como un perro rabioso, mientras él reía desde el otro lado. Tenía que vengarme algo le haría sin duda.

Dicho y hecho, dormí sin él y congelada nunca nadie me había prohibido un orgasmo. Aunque debo decir que a pesar de mi orgullo herido algo me hacía ansiar con más ganas el momento de mi próxima culminación. De seguro iba a ser una explosión de deseos reprimidos.

Me levante y me moví rápido pues Ivy pasaría temprano por mí para buscar algunas de mis cosas y tener día de chicas. Quería que me diera

ideas de venganza. Cuando llegue a la sala ahí estaba él con su bolso listo para irse.

—Buenos días princesa.

— Buenos días.

No me detuve seguí directo hacia la salida y en eso me alcanzo, me puso contra la puerta. Me miro y se lanzó por mi boca, quería haberlo rechazado, pero era imposible, mi deseo por él era inextinguible. Podía tenerme donde quisiera no me negaría, solo sin compartirlo ese era mi límite. Cuando se despegó de mí me hice la molesta y lo empujé para salir ya Ivy estaba afuera. Me monte en el carro sin mirar atrás, me puse mis gafas y le dije que arrancara.

—¿Me vas a contar que paso?

—El muy desgraciado no me dejo correrme anoche.

—¿Qué?! —Le dio un ataque de risa—. Y por eso estas que hechas humo.

—Perdón, como estarías tú.

—Devastada.

—Entonces... Necesito que me des ideas para vengarme —En eso sonó mi móvil—. Diga señor Carter. —Ivy haciendo gestos no me dejaba estar molesta—. ¿Ah sí?... ¿Me va a pagar con creces?... Ya lo veremos. Que se divierta.

Colgué y las dos empezamos a reírnos.

— Bueno al menos está dispuesto a redimirse.

—Y una mierda... Esta es la cobró.

—Tengo una idea, vamos a tu casa y de ahí vamos de tiendas.

Llegué a casa y Gray aún no estaba, así que corrí y me prepare, tome un baño. Me puse lo que compré, un enterizo de ropa interior de encaje floral. Era como un Trikini de encaje, solo cubría los lugares indicados terminado en hilo dental, de color amarillo y para terminar poseía esposas de tela del mismo encaje.

El pelo solo recogí una parte en trenza y lo otro suelto. Maquillaje leve con labios color carne y una máscara a juego con la ropa. Baje y acomode todo en la sala, le envié un mensaje de que lo esperaba en la piscina lista, que pusiera seguro a la puerta. El plan era una locura y estaba algo

nerviosa pero la venganza es dulce.

Casi me pilla desprevenida pues llego solo tres minutos después del mensaje, sentí que cerró la puerta y tranco. Dejo caer el maletín y salió directo hacia la piscina, nada más que puso los pies fuera, cerré la puerta de cristal y tranquilé.

Se viró a ver qué pasaba y me vio, su boca se abrió de par en par. Me mordí el labio mientras reía, puse música sensual, la podía oír por los altavoces de la terraza. Coloque una manta en el piso y baile un poco para él. Podía ver como su miembro crecía a través de la tela, eso me puso a mil. Y cuando estuve lista me tumbé sobre la manta y comencé a tocarme mirándolo.

Los ojos se le iban a salir, pero perdió los estribos cuando le mostré un consolador de tres colores precioso y grande como su miembro. Empezó a decirme que abriera la puerta que no me atreviera. Le levante las cejas y encendí en uno, vaya hasta yo me impresione, pero nada que hacer esto es para adelante que va.

Me masajee los senos lentamente en lo que abría mis piernas a buen ángulo, mostrándole que el enterizo era tan especial que venía hasta con el hoyo para la situación. Creo que, del lado de allá, había un toro por cómo bramaba. Moje al amiguito en mi boca y empecé suavemente en mi clítoris, Dios mi Pillín se quedaba corto, esto era una maravilla.

Me encendí en nada y ayudaba tocándome los senos, pellizcándome como él me enseño, las esposas eran con elástico así que estiraban a la perfección. Moví el vibrador variando la presión en mí y el ángulo, llegué a aumentar la velocidad. Cuando estaba bien húmeda vague por mis labios mayores y aumente de nuevo, por Dios que placer sin darme cuenta gemía.

Al mirar a Gray su cara era un poema, no podía quitarme los ojos de encima y yo disfrutando. Cuando más atónito estaba me penetré y lo subí de nuevo, comencé a experimentar ramilletes de deseos en mi vientre. Pero aún no era suficiente así que aumente una vez más y provoqué lo que buscaba, me arqueé.

No sé muy bien que paso por que era una sensación tan violenta que comencé a mordirme los dedos y perder el sentido. El deseo ardió fuerte y comenzó a descender, sabía que tenía que recuperarme, sino lo miraba a los ojos en el momento no estaría contenta. Así que aleje un poco el deseo y me incorpore para mirarlo. Mordí mis labios y continúe penetrándome con ritmo y en diferentes ángulos, hasta que llego. No pude evitar gritar mientras lo miraba y al final me dejé ir, ya había hecho

lo que quería.

Me tiré en el suelo, luego de retirar el juguete y normalicé mi respiración poco a poco. Me incorpore, tome mi pelele y me dirigí al baño de abajo, cuando lo asee y me limpie me puse frente al cristal. Entonces abrí la jaula al dragón, me di la vuelta y caminé. No sé a dónde pensé que iba porque me alzarón y aterricé en la pared.

—Te crees muy graciosa, voy a mostrarte porque no necesitas esos pedazos de plástico.

En dos segundos saco su miembro y me lleno de él, justo lo que más deseaba, quien mejor que yo para saber que la diferencia era grande. Tanto así que en poco estuve lista para un próximo orgasmo. Su brutalidad me encendió, no me asusto porque veía en sus ojos puro deseo y no maldad. Increíblemente rápido, ambos estallamos, era demasiado lo que había aguantado desde el otro lado el pobre. Cuando pensé que cogería un respiro, me tomo por mis glúteos y me llevo hacia la terraza.

—Cariño esto empieza ahora, hoy vamos a bautizar cada rincón de esta casa, así que prepárate. Nadie te dijo que usaras algo tan sexy para provocarme y encima amarrada, que belleza. Por ahora págame el de la piscina que me debes.

Al otro día:

—Mierda! Que alguien venga y me masajee, además de cargarme no creo que pueda levantarme. Hoy no saldré de la cama. —Me quejaba y oí la risa del dueño de la casa. Estaba en la puerta y traía una bandeja con desayuno—. Gracias Dios mío por iluminar a mi hombre.

Se acercó y puso la bandeja en mis piernas, luego me beso. En lo que tomaba café me acaricio la cabeza.

— Cómo te sientes?

—Agotada... e inservible maybe.

—Oh, pues de quien será culpa.

—Cariño, deja de comer lo que comes o tomar lo que tomas, es demasiado.

—Estallo de risa y yo solo negué con la cabeza—. Esto está delicioso.

—Tengo que alimentar a mi princesa para que tenga fuerzas. Por cierto, tu

amigo tricolor ya está siendo llevado a otro mundo.

— No! ¿Porque eres así? Lo bien que iba a llevarse con Pillín.

—Con quién? ¡¿Ah porque hay otro?! ¡Entrégamelo!

—No está aquí. Pero no te gusto lo que viste ayer.

—Aunque en cierto punto fue excitante, me molesto y mucho ver qué otra cosa y no yo te estaba dando placer.

—Era el objetivo.

—Ah sí?!

—¿Claro, ves lo frustrante que es que te dejen en el otro lado del cristal eh?

— Graciosa.

— Al menos lo hice con un consolador y no con otro.

—Eso no tiene la menor gracia.

—¿Por qué no? No eres tú al que le gusta ir a esos clubes, si fuese contigo no me ofrecerías.

—Uno, no es lo mismo si lo hago yo y dos, a ti no puedo ofrecerte, cada momento sexual de tu vida es solo para mí. Y no creo que con tu trauma podamos avanzar a esa zona. Ya bastante que tuve que compartirlo con un puto pedazo de goma.

Comencé a reírme.

—Es bueno saberlo, el que no quieres compartirme con nadie y tienes razón no me veo capaz de hacerlo. En cuanto al pobre consolador, la verdad es que hasta yo me sorprendí de lo que hice. Pensé que me cortaría, pero lo logre, en cierto modo estoy orgullosa de mí.

Me acaricio la mejilla y la apoye en la palma de su mano.

—Claro que sí, mi ángel está creciendo y sacando agallas. Termina de desayunar quiero que vayamos a tomar el aire.

—Suenas bien por mí, a donde vamos.

—Jardín del Turia.

—Genial me encanta ese lugar, me voy a poner cómoda. Por cierto...

— Iba hacia el armario y él vino detrás a ver que me iba a poner—. No crees que esa aplicación que creaste podría ser algo interesante.

—En el mercado hay bastante de este tipo.

—Puede ser, pero si le aplicas la opción de que usar y algunas otras cosas puede ser un éxito. Y no solo debe tener una modalidad para sexo, cualquiera podría jugarlo fuera de eso.

—Tendría que consultarlo con mis socios a ver que creen.

—Además de que no tenía idea de que sabías programar?

—Bueno pues por algo mi negocio va dirigido mayormente a la tecnología cariño.

—Ummm tienes razón, estoy lista. —Me viró y cuando lo miro estaba vestido como yo, empecé a reír de buena gana—: Cuantas cosas más en pareja compraste? —Camino hacia mí y me tomó por la cintura pegándome a la pared y juntando su frente con la mía. Apretó sus labios y miro hacia arriba como pensando en la respuesta—. Joder, no me digas que casi toda la ropa que me regalaste tiene pareja.

—¿Algo así?

—¿Y la ropa interior?

—No es para tanto, alguna que otra.

Volví a reírme con ganas y le atrapé el rostro para besarlo.

—Eres increíble cuando quieres.

—Y cuando no también okey.

—Okey, okey. Vámonos!

Montados en el auto de camino conecte música, baile y cante todo el camino. Él se me unió y reíamos, era un ambiente tan sano, todo iba mejor de lo que creía. Paseamos de mano por los bellos jardines, disfrutando el aire fresco, sentados en la hierba descalzos y dejando que el sol nos calentara.

Ya de regreso de repente me soltó y me dejó atrás, no entendí nada, hasta que dos personas lo saludaron y empezaron a hablar. Aquello me

desbanco por completo, me había acostumbrado muy rápido y por alguna razón creí que realmente éramos una pareja. Olvide que no somos nada en público.

Pero había una variación, esta regla solo la rompe él cuando le venga en gana. Camine hacia el parqueo, tenía los ojos llenos de lágrimas, pero no podía, no quería llorar, había que aceptarlo al final quien mandaba era él. Solo tenía que levantar una barrera, la más complicada, haga lo que haga no te lo tomes en serio en algún momento te dejara.

Cuando llego al carro me miro, pero yo estaba atendiendo mi teléfono o al menos fingía eso. Quito el seguro y entré sin mirarlo, en todo el camino estaba en silencio, tenía un nudo en mi garganta. La música solo fue para mí esta vez, necesitaba aclararme, esto es solo para que te cures, él quiere ayudarte y luego se irá.

En casa subí directo al baño tomé una ducha y me acosté a dormir, puse una almohada entre los dos. Dormí ahí porque para mí mal ya no podía pernoctar bien sino sentía su olor a lavanda. En lo que él estaba abajo lloré y me dormí.

Al otro día desperté bien temprano por una pesadilla con mi pasado, estaba toda sudada y él aun dormía. Tome una ducha y me prepare para el trabajo. Hice café con algo de desayuno, llame un taxi y llegue temprano al trabajo. El portero se asombró de verme tan temprano, nos saludamos y seguí camino. Ya arriba me puse manos a la obra, adelante bastante trabajo hasta que mi teléfono sonó.

—Oficina de planificación y diseño, buenos días en que puedo ayudarlo.

—Sube a mi oficina.

—¿Perdón?

—Tienes cinco minutos para estar aquí.

Me colgó el teléfono, yo no podía cerrar la boca, cuando logré hacerlo me puse de pie. Ya habían llegado bastantes personas, pero estaba tan entretenida que ni los vi. Dije buenos días, me estire la falda y camine al elevador.

Cuando subí me cruce con los queridos socios, salude y me hice como la que no sabía nada, pero podía ver como se burlaban entre ellos. Mis orejas iban a hacer cabum en cualquier minuto, trágame tierra. Cuando al fin llegamos al piso, claro todos juntos siguiendo el camino. Los deje avanzar en lo que me desvíe al baño, necesitaba refrescarme. Ya allí respiré y al mirarme vi lo roja que estaba, que vergüenza. Mi móvil sonó y

vi que era Gray, que mierda quería.

—Si, señor Carter.

—¿Dónde estás?

—En el baño se le ofrece algo.

De repente abrió la puerta y entró, con la misma cerró con seguro. Mis ojos estaban fuera de órbita, solo sé que vino hacia mí y me colocó sobre el lavadero. Abrió mis piernas y comenzó a frotarse contra mí, beso y mordió mi cuello, mis cachetes, me soplo en la boca y beso mi nariz.

Mirándome a los ojos me acaricio todo el cuerpo, sin quitarme la ropa. Éramos como adolescentes viendo hasta dónde llega el deseo. De alguna forma sabíamos que iría bien alto, así que me cargo y me apretó contra la pared. Podía sentir su pene tan excitado que traspasaba la ropa, me subió la falda hasta mi cintura y se apretó contra mí, imponiendo un ritmo violento, manoseándome por todo el cuerpo, sobre todo en los senos.

Me mordía los labios para no gemir ni gritar, pero era tan desenfrenado que casi no lo lograba. Cuando llegué al orgasmo por orden de él, de nuevo, tuvo que taparme la boca. El morbo de saber que posiblemente todos sabían lo que hacíamos allí, me había puesto a cien. Lo deseaba, quería más, pero esto era el trabajo no podíamos.

—No te follo como es debido porque esta es la empresa, pero si te vuelves a ir de casa de esa forma te aseguro que iré directo a tu departamento y te clavare delante de todos.

—Cuál es exactamente tu juego Gray, explícamelo para saber cómo comportarme.

—¿Qué quieres decir?

Me bajó, buscó papel y me ayudo a limpiarme luego me colocó bien la ropa. Lo ayude a limpiarse también y acomodarse los pantalones que se había desabrochado.

—Quiero decir, que me avises con tiempo antes de soltarme y dejarme atrás para poder disimular mejor.

Me miro como si tuviese dos cabezas.

—Sigo sin entender.

—Ayer... En el parque.

—¿Ah eso, porque diablos te fuiste al carro?

—¿Perdón?! No me soltaste la mano para que tus amigos no nos vieran.

Comenzó a reírse y se colocó la mano en la cara.

—Quieres decir que anoche dormí incomodo sin haber tenido sexo y me levanté rabiando contigo por eso. —Como me lo decía así, quería darle una golpiza por sanaco. Me tomo por la nuca y me beso tan despacio, probándome e invadiéndome hasta que al final me mordió fuerte el labio provocándome una sacudida—. Te solté porque me emocione al verlos, solo los veo de casualidad, son una pareja alemana que conocían a mi madre. Cuando fui a presentarte te vi de camino al carro, ya no podía detenerte. Luego fui a contarte que esta noche nos habían invitado a cenar, pero te pusiste tus audífonos y me ignoraste hasta hoy. Ya se te pasó la rabieta pequeña o seguimos en guerra.

—Perdona.

—Por qué? Por arruinar el paseo, por dejarme sin sexo o por hacerme levantar de mal humor.

—No se supone que acabamos de hacer las paces.

—No se supone que quien debe rendirse es el que ofende, porque solo yo ofrezco la bandera.

—Porque tú eres el que me confunde, habla claro y dime que vamos tú y yo.

—Reconozco que al principio no quería una relación entre nosotros, pero ahora quiero más, quiero saber que se siente ser una pareja real. Vamos que por eso compre toda esa bobería de ropas iguales. —Sonreí, este hombre estaba más loco que una cabra, pero al fin se estaba abriendo a mí—: No quiero esconderte, quiero que sepan que tienes dueño y ese soy yo. Aunque hay cosas que seguirán iguales y no puedes influir. Sigo siendo el que domina esta relación, el que lleva nuestras secciones y no puedes tocarme o besarme en nuestros momentos íntimos...

>> He roto miles de cadenas por ti, créeme, es tan difícil para ti como para mí. Pero tú has abierto ese camino y algo en mí no quiere cerrarlo, quiere construirlo más ancho y magnífico. —Las lágrimas corrían por mi rostro—: No llores nena y ven. —Me beso la frente—. Quiero presentarte a mis amigos, no quiero esconderte más estoy orgulloso de mi bella

mujer.

—Si quieres que pare de llorar no digas cosas así, eres tan meloso.

—¿Ohhh?! Cariño créeme, lo que dijiste tu borracha fue mucho más fuerte que esto. —Casi me magulle la mandíbula contra el piso—. Si quieres puedo ponértelo, lo grabé y todo.

—No me jodas!

—Palabritasssss.

—Disculpa.

—Salgamos de aquí que medio piso debe creer que te estoy violando aquí adentro.

—No muy lejos de la realidad.

—¿Perdón?!

—Tranquilo, diré que adoro que me violes.

Soltó una gran carcajada que me llenó el corazón y luego me tomo de la mano, salimos del baño. Todos nos miraban y no sabía dónde meterme.

—Esas orejitas que no esconden nada son mis preferidas. Contrólalas si no quieres que de verdad te folle en el trabajo.

Santa sálvame que hombre, después dicen que los latinos son calientes y este tío de donde salió, tendrá herencia de algún lado es insaciable. Sé bien que si no fuera por mi problema no podría levantarme de la cama como el otro día, es un salvaje como se dice en mi país.

Cuando entramos a su oficina, aquellos dos adonis me miraron de arriba abajo. Eran igual a mi hombre desprendían un aire de sensualidad y seguridad sin quererlo, eran increíbles. Luego de presentarnos Ethan le pregunto que cuando iba a ofrecirme, a lo que pude ver la respuesta de Gray claramente en los ojos. Si hubiesen sido dagas lo hubiera atravesado. Will le puso una mano en el hombro.

—Siempre te pasas en tus bromas, perdónelo, Abigail, puedo llamarla por su nombre cierto.

—Si claro. Bueno fue un placer conocerlos, pero debo volver a trabajar.

— Dije acariciándome el pelo, di unos pasos hacia Gray—. Te veo en

casa.

Dije en un susurro, a lo que respondió atrapándome por la cintura con una mano y tomando mi quijada con la otra, para llevarme hasta su boca.

—Nos vamos juntos, espérame.

—Okey.

Le di una sonrisa y salí de la oficina, sentí que el aire estaba algo pesado. Respire cuando iba caminando, pero la mirada asesina de la secretaria casi me arranca el cuello. Y ya en la tarde toda la empresa sabía que era la novia del presidente. Término que ni aun él me había dado claramente. Cuando monte en el carro me miro extrañado.

—¿Pasa algo?

—No... Solo que ya la empresa me ha apodado de otra forma. Antes era la cubanita ahora soy la novia del jefe, título que ni tú me has dado.

—Y tengo que dártelo, no está claro.

—¿Ah sí?

—Ja, porque a las mujeres les encanta hacerse las tontas, tienen que oírlo de uno.

—Pues sí, necesito confirmación para aceptar semejante apodo no crees.

Cruzo su asiento y me besó de piquito.

—Es esto bastante confirmación mi jevita o necesito sacarte del carro y darte un beso de chupete y rosquete frente a la puerta de la empresa.

Me desternille de la risa.

—Con quién diablos estás estudiando chabacanería cubana.

—¿Cómo es?! ¿Chabaca?

—Chabacanería, vulgaridad.

—Esa es nueva para mí y tengo amigos cubanos tú sabes.

—De verdad y que más aprendiste.

—Asere echa pa'ca, déjame rozarte mamacita.

Lo decía con una entonación exagerada.

—¡Qué horror! —Las lágrimas se me saltaron y casi me hago pis—. Por Dios te prohíbo que aprendas esas porquerías con tus amigos y agradece que soy la única que te está oyendo. Si te oye mi gente estás muerto canadiense.

Ambos nos reímos y salimos para casa, estaba radiante pues aparte de ser su novia me presentaría con más personas de su mundo. En lo que me arreglaba para la cena con un vestido que él eligió, llamé a Ivy y le conté. Esta gritaba emocionada y me felicitaba, pero me entristecía que ella no avanzara en su relación con Ricky.

Al fin estuve lista y cuando vi a mi chico me quedé fría, estaba hermoso las mujeres me iban a fulminar. Que me importa era mío, bueno eso decía yo. Sonrió al verme mirarlo de arriba abajo, misma operación que hizo conmigo.

—Estás bella, te queda precioso el vestido.

Baje las escaleras y le tome la mano.

—Mi jevo también está precioso.

Se rió en lo que salíamos y la noche solo fue a mejor, la pareja alemana era un amor y me alegro mucho conocerlos. Llegando a casa, él tenía trabajo que hacer, pero antes nos bañamos juntos y me ayudo a ponerme mi pijama. Por supuesto de su color favorito para mí. Se puso su pantalón a juego con el mío, aquello aun me arrancaba la risa. Me acomodo en la cama como niña pequeña.

—Quieres algo antes de dormir.

—No, si no tuvieses que trabajar diría que a ti.

—Pero eso puedo dártelo.

Le sonreí.

—Es tentativo, pero prefiero que termines rápido y vengas a darme calor, no duermo bien sin tu olor.

—Lo sé. Gracias por esta bella noche y perdona la frescura de Ethan hoy.

—No pasa nada, ese ha sido su mundo, está acostumbrado a ese juego

entre ustedes no puedes culparlo.

—Y por eso no le di el puñetazo que se debía, ya lo dijiste, ese era nuestro juego, pero ya no. Sin contar que, aunque no fueras mi novia, él sabe que a mis anteriores parejas nunca las di menos a ti.

—Necesitas una corrección, jevita no novia.

—Verdad se me olvidaba. —Me dijo acariciándome la nariz—. Jevita, hay algo de lo que debemos hablar.

—Suena tan bien cuando lo dices, como haces para que todo suene sexy en tu voz.

—Experiencia cariño.

—Umju años de rodar ponchado.

—¿Cómo?!

—Eso quiere decir que estás demasiado usado cariño.

—¿Perdón?! ¡¿Quién está usado?! —Se subió encima de mí y comenzó a hacerme cosquillas y pellizcarme—. ¡Responde!

Me sacudía como demente.

—Okey, mala mía, eres el hombre más nuevo del universo, un virgen.

—Tampoco exageres, pero si contigo soy nuevo.

Lo acerque a mí y lo bese con todo el cariño que me hacía sentir en ese momento.

—¡Joder! ¿How about a quickie?

—A qué viene el cambio de idioma.

—Si no me dejas hacerte un puto rapidito, juro que te hago correrte a pura cosquilla.

—¡Hay madre mía! Eso suena genial.

—¿Serás masoquista mujer?!

—Las cosquillas no hombre, el puto rapidito.

—Esa boquita.

—Tú lo dijiste primero.

Solo recuerdo que me dejo bien tapadita y me beso la frente, antes de irse a trabajar al estudio. Al otro día me despertó bien temprano.

—Vamos dormilona, es que acaso no piensas hacer tus rutinas, sabes que eso es importante.

—Tengo sueño cárgame.

—Malcriada. —Me cargo hasta el baño y se metió en la ducha, se deshizo de la ropa, me baño y luego de terminar nos cepillamos la boca—. Ayer no pudimos hablar.

—¿Culpa de quién?

—Okey... El hecho es que, debemos sentarnos a hablar sobre tus triggers y la palabra clave o gesto.

—Ya conoces algunos.

—Sí, no gritarte, no hacer gestos violentos o ruidos fuertes.

—Anja, relaciones sexuales que incluyan masturbación en ti, no bondage, no posiciones en las que te dé la espalda y no penetración anal ni siquiera tocar.

—¿Pero el otro día te amarraste?

—Si pudiste ver no me impedían el movimiento y podía quitármelas fácilmente.

—Ummm. Ivy me dijo que nada que tenga que ver con juegos sexuales, fuera de nosotros dos. Ya habíamos hablado de eso el otro día.

—Específicamente no club de sexo o burdeles, si quieres que muera esa es una buena forma.

—No digas boberías.

—Pero es la realidad.

— ¿Qué más crees que te afecta?

—Según mi terapeuta hay cosas pequeñas que pueden afectarme, pero

aún no es seguro.

—¿Cómo?

—Los gritos de un niño en peligro.

—¿Por qué?

—Amor necesito sentarme un día entero para contarte todo... Estoy lista para hacerlo, pero tú, lo estás para escuchar.

—No lo sé, realmente no estoy seguro.

—Cuando lo estés avísame. Ah, no puedo ver escenas con sangre o con violencia.

Ya estábamos abajo tomando el desayuno.

—En serio quieres contarme tu historia, según Ivy te has negado hablar de nuevo de ella desde hace dos años.

—Quizás... Es hora de hacerlo porque encontré la persona correcta. Porque todo lo que me has ayudado no tengo forma de devolverlo, que no sea dándote mi verdad y confianza. Quizás porque has hecho algo que... A lo mejor para ti es algo normal, pero para mí es apoyo total y fe en mí.

—¿De qué hablas?

—Hablo de que, aunque te dije que estuve enferma, aun así, no usaste condón desde el primer día.

—Eso también es nuevo para mí, jamás he dejado de usarlo.

—Vaya señor Carter, me alegra saber que hay cosas así. Qué tal si elegimos la señal y palabra cuando te haya contado todo.

—Okey... Mejor nos vamos o no llegamos al trabajo. Y hoy tienes que hacer tu yoga, ayer te escapaste.

—Sí señor.

Después de esto han pasado dos meses desde que estamos juntos y aun no se ha decidido a oírme. La verdad he perdido cada día el valor de hablar, pero hay que hacerlo. Por ahora continuo con mis rutinas y él aún no sabe que práctico aéreo quiero sorprenderlo. La verdad he tenido que hallar el tiempo porque cada día es más difícil estar separados fuera del

trabajo, Gray exige cada minuto mío, controlador psiquiátrico.

Por otro lado, esos minutos que logró ser libre también los estoy usando para romper mi zona segura, me estoy arriesgando y forzándome poco a poco. Antes no me atrevía a pasear por parques llenos de niños, por sus llantos y gritos. Pero me estoy comprometiendo conmigo misma a que debo mejorar. A veces camino con el trompito en la mano y me detengo a oírlos jugar, me asusta, pero a la vez me llena de regocijo escuchar sus risas.

Si no paso esta fase como podré tener hijos, es una realidad. En toda mi locura de inseminación artificial jamás me detuve a pensar en eso hasta que el médico me puso en la situación. Me pregunto si era capaz de pasar mi trauma cuando mi bebé berreara. Ahí entendí que había sido una ilusa, como podría haber creído que sería buena madre. Al final haría como la mía que me abandono porque no iba a resistirlo. Ivy me dijo que nada estaba escrito, que pase años sufriendo con mi carga de no sexo y mírame ahora, quizás cuando lo sintiese creciendo en mí me cambiaría.

No creo que las situaciones sean iguales y no quiero intentarlo, además Grey es Grey. Sé que, si lo cuento en algún lugar, las personas dirían que es imposible vencer un trauma tan profundo en meses. Que uno no se enamora con tan solo ver a los ojos de otro. No sabría qué decirles, solo sé que me paso y es increíblemente fuerte para ambos.

No estoy curada, no estoy bien, aún tengo fuertes momentos de presión en nuestra intimidad. A veces pienso demasiado y me pongo en su lugar de hombre o lo intento. Me convengo de que, aunque él diga que se siente bien conmigo sé que no es total. Un hombre con un apetito sexual tan fuerte tiene que conformarse con una chica, que solo le dará la mayoría de las veces una sola ronda por sus miedos. Que no lo deja pasear por la variedad del mundo del sexo, debe ser desquiciante. Pero luego recuerdo que no soy la única que está rompiendo muros, él también va en ese proceso.

Sobre los experimentos que hago conmigo misma, Gray no sabe nada claro, sino me protegería y no me dejaría hacerlo. Ahora está en Canadá por toda esta semana y tenemos sexo por vídeo chat muy entretenido y difícil lo juro, porque no tengo su don de ser sensual. He tenido que entrenarme en el arte de hablar sucio y sonar sexy. Para él es fácil, para mí las orejas lo dicen todo.

Estoy loca por verlo, mientras me mantengo ocupada la semana e Ivy me ayuda como siempre. Decidí que cuando volviera iba a cocinarle al estilo cubano, así que compré todo lo necesario para eso. Llegando a casa me llamó y me dijo que llegaba hoy. Joder, tenía que correr, en casa me puse mis bragas de algodón y una camiseta larga de él. Prendí la música y manos a la obra, ahí estaba yo cocinando y bailando. Mi móvil sonó era

Ivy.

—¿Qué haces loca?

Baje la música un poco.

—Oye. —Lancé los tostones al aceite caliente—. ¿Qué crees?

—¡No! ¡Dime que no estás haciendo la comida de abuela!

—Umju.

—¡Voy para allá!

—No se te ocurra.

—¡¡¡Ay, me encanta esa canción!!! Qué suerte tiene el cabrón de Gray, acaso hiciste flan.

—Anja

—Me importa tres bledos sino tienes sexo hoy, voy para allá.

—¡Ivy! No vengas o no te guardo dulce.

—Okey, okey tú ganas. ¡Te tengo un chisme!

—¿Qué será?

—Sabes que ayer fue día de fiesta.

—Anja.

—¿Sabes quién estaba allí?

—¿Cómo puedo saber?

—Pesada sigue el juego.

—Ah okey. ¡¿Quién?!

—Tu amiguita Sofía.

—¡No me jodas!!!

—No cariño eso que te lo haga tu adonis.

—Que graciosa. Que estaba haciendo esa loca, ya se buscó otro amo.

—Creo que a esa la terapia le funciona para peor, se fue más allá.

— No me digas, más allá... Umm... Creo que el mundo del sado.

—Bingo! A que la quijada está en el suelo.

—No lo sabes bien. ¡¿Y?!

—¿Y qué?

—¿Qué carajo estaba haciendo?!

—Ja, curiosa eh.

—Dame paciencia contigo, termínala.

—Okey... —Se aclaró la garganta—. Toco trompetas.

—Esto va a romperme los tímpanos. ¿Eh?

—Ni te lo imaginas... Pues tu amiga estaba atada a la cruz, con pinzas y argollas en lugares dolorosos y a latigazo puro.

En eso la grasa me salto y quemó un poco.

—¡La madre que la parió!!!

—¡¿Tanto te impresionó?!

—Joder que me he quemado y esa parte también. Si el querido terapeuta se entera descuelga el diploma. —Ambas nos sacudimos de risa—. Ojalá me hubiese funcionado también.

—No me jodas, te iba a dar por lo sado.

—¡Nooo! Eso no, pero a lo mejor me hubiese vuelto lesbiana o participado en orgías.

—Ah joder, ahí si el médico cuelga los guantes.

—Lo que daría por estar en una sesión de terapia oyendo a Sofía. Bien querido doctor le cuento. —Me eche el pelo hacia atrás en lo que cocinaba—. Ya yo sobrepasé toda la mierda de mi amo Carlos.

—Y después te contaría como lo hace con todo detalle como si estuviera

caminando en el parque.

—Qué horror!!! Olvídalo mejor no tener esa terapia jamás o mi trauma empeoraría.

—Ya basta loca te dejo, disfruta tu cena y guárdame.

—Okey, besos te quiero.

Subí la música y seguí moviéndome al ritmo en lo que finalizaba los plátanos. De repente alguien se me pegó por detrás y pegué un grito.

—¡Joder Gray! ¿Me quieres matar?

—No, te quiero follar y va a ser ahora mismo.

Me bajo la braga y entro en mí con urgencia, aquella posición me provocó temblor, mi mente se perdió y de repente el piso se me movió. Traté de respirar y pensar en cómo me besaba, abrazaba, en que me necesitaba. Cuando logré controlarme un poco, apoyándome en la música y en cómo se movía dentro de mí.

—Amor... Necesito que cambiemos... Estoy a punto de entrar en modo terror.

—Mierda! Perdona. —Se apartó como si lo quemará, asustado—. Me emocione viéndote bailar y divirtiéndote, te extraña mucho.

—Está bien, ven. —Ya estaba de frente mirándolo y abriendo mis brazos, se me acercó lento y se refugió en mi abrazo—. Te necesito, solo tú me puedes sosegar totalmente.

Me miro y en un rápido movimiento me cargo, de nuevo en segundos estaba dentro de mí, llenándome con todo su ser. Mis nudillos estaban perdiendo color de lo duro que me sostenía a la meseta. Se fijó en eso y me llevó hasta el sofá, allí terminamos de cubrir esa necesidad provocada por estar lejos.

Luego de sostenerme en sus brazos por un rato, dándome caricias en la espalda, lo mande a tomar un baño para cenar. Me pidió que nos bañáramos juntos, tape la comida y subí. Al rato estábamos cenando.

—¡Wow! Esto está realmente bueno.

—Me alegra que te guste, mi abuelita era muy buena cocinera hacia maravillas con poquito. Me enseñó a cocinar desde pequeña, decía que debía aprender por dos razones, por si ella no estaba y para enamorar a un hombre. Ella decía que la forma de llegar a un corazón es por el

estómago. —Nos reíamos—. Así lo hizo con mi abuelo.

Me tomó la mano y beso los nudillos.

—Pues abuelita, misión cumplida, gracias por enseñar a este ángel a cocinar.

—Falta el postre para endulzarte.

—Qué te parece si viajamos este fin.

—¿A dónde?

—Santorini, Grecia.

—¿Cómo?!

—Necesitamos un lugar tranquilo, donde puedas contarme todo y yo pueda borrar cada tristeza de tu corazón.

— Y tenía que ser en el paraíso.

—No te gusta ese paraíso.

—Nunca he ido, pero de seguro me va a encantar.

—Pues listo este fin nos vamos.

Subí los pulgares con una gran sonrisa, él se reía mientras me abrazaba para besarme.

El viernes de esa semana, al mediodía, salimos del trabajo y tomamos un avión directo a Grecia. Ya en Santorini me quede impresionada con la belleza, Gray alquilo una casa. Verdaderamente un paraíso te relajabas solo de estar allí. Nos cambiamos y para la piscina, por suerte no era honda así que él me abraza y nos sentamos.

Después de la noche en que volvió de su viaje, decidimos que debíamos buscar una forma de adaptarme a que estuviera detrás de mí. Si lo logré aquella vez en Ibiza mientras veíamos el amanecer o cuando me acurrucó en la cama, entonces había esperanzas. Claramente todo estaba en mi cabeza, así que todos los días nos íbamos a dormir acurrucados. Me hablaba de su día en el trabajo o me contaba alguna historia de su vida para entretenerme, me ayudaba a controlar mi respiración y relajarme.

Él había creado un ritual para eso, me hablaba al oído todo el tiempo, dándome besos y me daba caricias en los brazos. Nos habían traído champán así que la pusimos en el borde y tomábamos sorbos, la verdad

requería de algo más fuerte.

—Mamá.

—¿Cómo?!

— Esa debería ser nuestra palabra, la señal, dos manos sacudiéndose en el cuello como falta de aire.

—Okey... Me parece bien.

Tragué en seco y tosí.

—Ya te conté todo lo de mi familia y que mi abuela me crio a la antigua, decía que el haberle dado tanta rienda suelta a su hija la había hecho lo que era. En fin, mi primer novio fue a los quince y era una relación tonta, solo besitos, cuando trato de pasarse lo deje. Y así fue con cada uno que tuve hasta que a los diecisiete lo conocí a él. —Respire fuerte—:

—Ya te conté todo lo de mi familia y que mi abuela me crio a la antigua, decía que el haberle dado tanta rienda suelta a su hija la había hecho lo que era. En fin, mi primer novio fue a los quince y era una relación tonta, solo besitos, cuando trato de pasarse lo deje. Y así fue con cada uno que tuve hasta que a los diecisiete lo conocí a él. —Respire fuerte—: Salía de la escuela y nos encontramos en el transporte público, no vivíamos tan lejos uno del otro, pero para mí era algo mayor.

>> Para él claramente era una presa fácil, comenzó a rondarme, aparecía como si fuera coincidencia. Pero como no funcionaba hizo que unos chicos me asediaran para hacerse el héroe y así pedirme salir. —Sentí que respiro pesado y moví las manos lentamente para mover el agua y centrarme en las ondas eso me calmaba—: Hagámosla corta, creo que Ivy te contó al por mayor los detalles.

>> Desde afuera ves claro lo estúpida que era, más desde adentro es difícil salir de la mierda. Era un hombre con bastante mente para engañar y manipular. Si peleábamos y me golpeaba era mi culpa, me lo merecía por ser bocona. Si me enfermaba, era mi culpa por no poner atención y cuidarme. Si quedaba embarazada era mi culpa por no protegerme, era mi responsabilidad, así que debía resolverlo.

>> Pero la forma de decirme esto no era como te lo digo yo, no. Era hablándome de forma engatusada, siseando estas palabras de terror en forma de sonidos de amor. No podía ver el monstruo que era, me hizo creer que cada cosa que hacía era por mí bien. Había que castigarme porque era muy rebelde e inmadura. No sabía cómo complacer a un hombre y por eso me lo pegaba con todo lo que llevaba un coño entre las piernas. —Las lágrimas se me salían, pero no podía parar—: Trate de

abandonar, dentro de mi propia miseria una sospecha en mi cabeza me decía que había algo mal, que debía huir. Pero entonces las cosas se fueron de las manos, primero me abusaba y amarraba, luego me pegaba. Me dejaba encerrada hasta que se convencía de que no iba a huir.

>> Cuando me hizo abortar para decir que fue un accidente me lanzo por la escalera y para que no hablara me amenazo con mi abuela. Mi cerebro se convenció en algún punto de que me merecía todo esto. Mi abuela me dijo que no viviera con él y no la oí, ese era mi castigo. No podía contarle nada o correría peligro. Ya me había puesto varias veces un cuchillo en el cuello, que no podría hacer. Pedir ayuda, era un hombre modelo en la sociedad, un sádico manejador de mente. —Me moje el rostro para secarme las lágrimas—: La gota que lleno el vaso fue que peleé con una de sus mujeres porque me robo y me castigo con lo que más odiaba. Me violó delante de ella, los dos drogados y tomados. Ella trató de tocarme, pero por suerte no la dejo o creo que me hubiese matado. Estuve encerrada por varios días, ya no sabía si era de noche o de día, solo sabía que era escapar o morir no daba para más.

>> Recuerdo que logré zafarme, me lastime todas las manos con un búcaro que rompí, pero corte las amarras. Cuando vi que la puerta se abrió salte como una loca sobre la persona, era la mujer que estaba empeñada en acostarse conmigo. Gracias a eso logré llegar a la puerta y correr, pero él fue más rápido y con un cuchillo me apuñalo. Más no pudo taparme la boca y logré gritar.

>> Los vecinos salieron y al ver el reguero de sangre, se abalanzaron milagrosamente. Me socorrieron y llamaron a la policía luego de dominarlo. Desperté a la semana en el hospital, había escapado con vida y mi pobre abuela solo lloraba. Tuve que pasar el calvario del juicio contra esas dos asquerosas personas. En una sala llena de gente me dijo que era de él y que si me atrevía a estar con otro hombre me repetiría los mismos horrores.

>> Estuve atendida por psicólogos y no sé cuántos médicos más. Me concentre en terminar la universidad que casi la pierdo por él, gracias a Dios amaba mi carrera y me negaba que me lo quitara como me quito el baile. Así que los siguientes dos años me reintegré, viví en sociedad y sobreviví a ese demonio. Claro quede lacerada por dentro y por fuera pero libre.

De repente sentí que se sacudía detrás de mí y me apretaba. Gray lloraba como un niño, sus labios besaban mi cabeza y lo oía decir que no me merecía eso. Que ese hijo de puta debía estar muerto. Algo me decía que ya no hablaba de mí, pero lo deje. Cuando se calmó ambos nos mojamos los rostros y tomamos champán.

— Realmente necesitamos algo más fuerte que esta mierda.

Me reí y me vire a mirarlo le tomé el rostro y lo bese.

— Crees que pueda seguir, necesito sacar toda esta maldad de mí.

— ¿Podré resistirlo?

— Cariño si yo lo hice tú lo harás. Además, creo que esta parte es menos, quizás, no lo sé. También puede que sea porque estoy tan jodida que lo veo así. —Respiré—: Te dije que iba hacia Barcelona a una beca de maestría, de alguna manera mi viaje se troco. Termine en algún otro lugar de España en una camioneta con las manos y pies amarrados, iban otras conmigo y niños. Trataba de entender qué carajo pasaba, pero era imposible hasta que llegamos a un lugar para descansar. Allí fue cuando empezó parte de la tortura. Uno de los que nos cuidaba estaba enamorado de uno de los niños, así que lo rondaba y atosigaba. Trate de defenderlo, no sé de dónde carajo salió el valor solo sé que logramos escapar, pero fuimos atrapados de nuevo en un acantilado.

>> El hombre venía a por el niño y este asustado retrocedió, amarrado como estábamos no podíamos hacer mucho. Resbalo y lo único que oí fueron sus gritos al cerrar los ojos, aquello fue lo primero de otras escenas de horror que seguirían. Me devolvieron a la camioneta luego de una golpiza, casi desfallecida llegue al lugar donde nos vendieron.

>> Como estaba golpeada no me pusieron a trabajar, pero hacía de asistente, era como un tipo de entrenamiento. Tuve que ver secciones de sado sin moverme si solo gritaba el látigo se estrellaba contra mí. Era una casa de horrores, un lugar de locos donde los más enfermos iban a cumplir sus más sórdidos sueños. No era nada normal como consentido éramos esclavas sexuales.

>> Tuve que ver con horror orgías con niños y mujeres gritar hasta desmayarse que las liberaran, mientras eran violadas una y otra vez. Como mierda una sobreviviente como yo iba a volver a pasar por esto. Recuerdo que tomé una botella de vino y la rompí, decidida a cortarme el cuello, delante de tres personas, una era Ivy. Era la primera vez que ella iba allí y estaba drogada y tomada, ella cree que no lo sé, pero como no reconocer lo que una vez viví.

>> El hecho es que se dio un susto de mierda cuando me vio con la mano cortada agarrar el cristal y llevarlo a mi cuello. De nuevo nada ajeno para mí, creo que ni sabía lo que estaba haciendo. Ella me detuvo, me agarro el rostro y solo me dijo, yo te ayudo no mueras, no dejes de luchar. Mi abuela vino a mi mente, como iba a morir así, no iba a darle el gusto a

todos los hijos de putas de este mundo.

>> En eso llegó la policía e Ivy corrió conmigo, de alguna forma logramos escapar a la balacera y montarnos en su carro, lo demás ya es historia. Ivy y su familia me acogieron, movieron cielo y tierra para hacerme ciudadana española. Ella y yo nos hicimos una como hermanas, fuimos juntas a terapia, practicamos defensa personal. En el transcurso de todo eso nos atrevimos a recuperar nuestras vidas.

>> Cuando traté de tener relaciones con un hombre tuve ataques y así nos enteramos de mi gran problema. Me hicieron pruebas y vieron que no podía tener relaciones sexuales, que mi querido desorden emocional se había desatado de esa forma. Llegue a creer que era una maldición de Rafael que no me dejaría acostarme con otro hombre. De nuevo me negué y luce, hice algo de proceso, trataron de violarme, pero me defendí como leona, eso nunca más.

>> No tuve recaída por un buen tiempo, hasta que en desesperación por probarme a mí misma fui con Ivy a una fiesta de intercambio de sexo. Tenía curiosidad, quería saber cómo era consentido, deseándolo de verdad. Pero empecé con el pie izquierdo y entre a la sala que menos debí. Cuando vi a esa mujer allí, claramente estaba gozando, pero el sonido del látigo cuando golpeo en su piel. Me trajo los recuerdos del dolor de los verdugones que dejaron en la mía en aquel lugar.

>> Grité y avance para salir de esa zona, con tan mala suerte que vine a caer en un salón de orgías. Mi cerebro recordó la cara de niños pidiendo ayuda y las mujeres llorando a mares. Fue demasiado y sentí que me apagué, la verdad pensé en que quería morir. No más, porque yo, que había hecho para que todo estuviera sobre mí.

>> Nunca se lo he dicho a nadie, pero cuando desperté y vi que vivía llore. Llore sin fin, quería morir en serio, quería terminar con todo. No me suicide por Ivy, pensé en que si me iba ella tampoco lo lograría, tenía todo, pero estaba tan sola como yo. Éramos polos opuestos viviendo en los mismos tormentos.

>> Pero no tenía ganas de hablar, la depresión me pudo más, sentía que no había nada que decir ya nada en el mundo importaba. Ni siquiera podría tener una familia, formarla y pasar lo que mi abuela me enseñó. —Volví a tomar un sorbo de la copa y aclararme la garganta, esta vez me viré a verlo, temblaba—: Cuando te vi por primera vez mi mundo dio un brinco, algo en mí se iluminó. Tus ojos me dieron fuerzas, tienes tantas ganas de vivir en esos mares azules tuyos. —Sonreí y pegué nuestras frentes cerrando los ojos—:

>> Y cuando me hablaste, mi corazón dejó de latir por mí para hacerlo por ti. Ya sé, no tienes que repetirme que nunca podrás darme eso, pero

igual te lo diré ya al final estoy sacándolo todo. Ver que estabas tan jodido como yo me hizo sentir alivio porque no eras tan perfecto como parecías, egoísta de mi parte sí, pero me dio la posibilidad de creer que podía alcanzarte.

>> No tienes idea de lo mágico que fue bailar para ti, hacer el amor contigo o tener sexo lo que sea. Ver el placer que me produces día a día me ha llenado el alma, me ha dado la esperanza para seguir luchando. Ya sé que mañana quizás no te tenga, pero al menos te tuve y me salvaste. Odio que no me dejes tocarte y besarte cuando más quiero hacerlo, pero amo ver como no solo sacudes y rompes mis muros, sino que sacudo tus cadenas y las hago caer.

>> Por todo esto... Gracias por cumplir tu promesa de ayuda y cuidado, por escucharme y luchar contra ti por mí. Gracias por hacer cosas tan cursi que me derrites completa. Gracias por darme poder, hacerme sentir bella e indestructible en algunos días.

>> Gracias por confiar, jugar y castigarme de forma hermosa y divertida. Gracias por dejarme experimentar los mejores orgasmos de mi vida y ver cómo es un hombre tan experimentado en esa área, que te hace creer una diosa en la cima de todo. Gracias por dejar que me ame y dejarme amarte.

Vi sus ojos llenos de lágrimas al abrir los míos de nuevo y le sonreí, me encerró en un abrazo que casi me ahoga. Ambos lloramos abrazados e hicimos el amor. Me cargo y llevo hacia la cama luego de secarnos, en esta me acurruco junto a él. Tenía sueño, estaba agotada mentalmente aun no caía en brazos de Morfeo, pero Gray creyó que sí y lo oí.

—Mi princesa nunca lo asumiré delante de ti porque realmente no puedo aun, pero yo también te amo, lo hago desde el primer día que te vi, solo oír tu voz me excito. Verte bailar me dejo sin aliento y supe cuando te vi reír, que no podía dejarte ir. Que tenía que hacerte mía fuese como fuese. Cuando tuvimos nuestra primera relación, me sentí como un hombre renovado, alguien que descubría un nuevo mundo lleno de deseo y pureza. Tu primer orgasmo fue como tener mi primero también, tus gestos, tus movimientos todo era tan impresionante que marcaste mi alma.

>> No use condón por egoísta, quería que me llevaras contigo a donde sea, incluso desee que esa vacuna no funcionara y dejarte embarazada, así de aprovechado soy. Quería hacer algo mío dentro de ti. De repente empecé a ver un futuro contigo, caminando de mano, saliendo a cenar, disfrutando del mar y haciendo el amor largamente en la noche. Tú caminando junto a mí con un anillo en tu mano y mi bebé en tu panza, sonriéndome de la forma radiante que lo haces. Te vi jugar en la arena

con nuestra niña y enseñarle pasitos de ballet.

>> Pero soy demasiado miedoso para esto, ser tan impulsivo solo traerá más peligro para ti. Como dijiste, yo soy un hombre jodido también, pero lo mío aún no tiene arreglo. Un poco más, solo un tiempo más y te daré lo que quieres. No será perfecto, pero podremos estar juntos. Te amo mi cubanita.

En ese momento pensé:

Esperare lo que necesites, te daré ese tiempo, cuando estés listo me contarás.

Pasamos el fin de semana más romántico del mundo no quería volver. Cuando regresamos a casa todo cambio, Gray estaba más abierto a nuestra relación, salimos a cenar con Ivy y Ricky. Ambos se cayeron bien al momento, me atrevo a decir que formaran una amistad hasta mejor que la nuestra. Eso me dio algo de celo, pero del bueno, mis dos hombres favoritos llevándose bien.

Se atrevió a compartir con los amigos del club Mama Inés y me encanto verlo bailar e intercambiar palabras con cubanos. Todos nos moríamos de risa cuando quería decir una de nuestras frases más tradicionales al estilo callejero.

—¿Asere, q' bola?

—Esa papa, eres un quema 'o.

—Ño mami, este canadiense es lo máximo.

—Ya basta de jerga cubana, hablen español por dios. Es más, voy tumbando me canse de ustedes y el chucho, devuélvanme a mi jevo.

—¡Esooooo! ¡Ahí está la cubana!

Tomé a mi amor por el brazo y lo saqué de allí al vuelo, era hora de estar solitos. Íbamos en el carro.

—Te prohíbo que aprendas esas cosas, me oíste.

—La verdad no entendí ni la mitad de lo que dijeron.

Ambos estallamos en risa.

—Seguro que algún día me pasara con tus amigos.

Me miro serio y luego me mostró su sonrisa, en lo que llevaba mi mano a sus labios.

—Claro, pronto haremos algo así y me burlare de ti.

—¡Que malvado!

Carcajea el maldito. Estamos en casa y luego de un relajante baño de burbujas en el jacuzzi, estoy aplicándome crema sobre la cama y se apaga la luz.

—¡Diablos! ¡¿Gray?!

Me bajo a encender la luz, cuando se alumbra y miro a la cama, ahí estaba él sentado mirándome con sus bellos ojos. Su pelo suelto a lo Tarzán y su cuerpo desnudo, me mordí los labios y aprecié la belleza hasta que llegué a lo principal. Al momento caí al piso en un ataque de risa. No podía mirarlo y él estaba como yo, aplaudiendo y todo de la risotada. Mi hermoso se había puesto un disfraz de elefante en su miembro, cuando logre llegar hasta la cama me puse a su lado y lo mire.

—¿Qué diablos es esto?

—Bueno... Luego de pensar el terror que le tienes a mi querido amigo. – Lo señalo con su índice — Decidí buscar una forma de que lo mires más dulce, sabes lo que le duele que rechaces tocarlo.

Aquella voz dolorosa y mirar al pobre elefante, me volvió a matar. Las carcajadas me sacudían, se montó encima de mí y me acaricio el rostro.

—Quizás quiera ayudar al amiguito a sentirse mejor, pero debe hacer algo más. ¿Hace algún truco?

—Bueno... Puede que sí.

Sacudí las cejas.

—Muéstrame.

Lo rete con picardía mientras hacía morritos y miraba hacia los lados.

—Bésame y te muestro.

No hubo que decir más, me pegue a su boca como ventosa y luego de un largo rato, nos despegamos. Me lleno de ternura con sus ojazos fijos en los míos y riéndose.

—Mira el truco.

Se sentó y cuando mire tuve que ponerme la mano en los ojos. A ver si no viendo podía sacudirme menos, en la estallada eminente de carcajadas que venían. El desgraciado tenía como truco que, la trompa del elefante

se levantó a buena altura.

Pobres elefantes del mundo nunca más podrían ver uno sin pensar en el miembro de Gray. Si sirve de algo, realmente me ayudo a verlo desde otro punto de vista. Ese día al fin pude tocarlo sin sentir asco y recibe clases de como masturbarlo.

Fue tan emocionante sentir el poder en mis manos y verlo gemir bajo mis caricias, advertir sus sacudidas antes del eminente orgasmo, fue la gloria. Moría por saber cómo sería hacerle una mamada y probarlo como él me hacía a mí, pero pasitos de bebé. Mejor esperar que dejar un mal momento en algo tan único como nuestra vida sexual.

—Buenos días mi ángel. Vamos hoy toca ejercicios temprano, a correr y yoga.

—Sí señor.

—Hoy es la cena con nuestros amigos, además de Will y Ethan, invite a Ricky e Ivy.

Salí con el cepillo en la boca y me pare frente a él.

—Repíte!!!

Le llené la cara de pasta, cerró los ojos y se limpió con calma.

—Creas que puedas terminar y luego hablar.

No lo aguante, empecé a reírme y casi me ahogo, tuvo que llevarme al baño y darme golpes en la espalda.

—¿Pero serás estúpida?

Lo mire con cara de asesina.

—Estúpido eres tú, como vas a invitar a todos esos después de que se han follado.

—Por dios santo no puedes hablar bonito Aby.

— Ah okey me corrijo, como invitas a mi amiga con el amor de su vida, con el cual quiere acostarse. —Subí algo el tono—. A cenar junto a los dos hombres con los que ha dormido a la vez. ¿Suena mejor?

—¡No!

—Ya me parecía.

—No lo pensé, solo pensé en pasarlo bien con la gente que nos llevamos.

Le tomé el rostro entre mis manos.

—Sé que Ricky y tú se están llevando de maravilla, pero él es como yo, no le gusta ese mundo o al menos no lo ha intentado. No sabe de esa parte de Ivy y no quiero que nada marque negativamente su visión sobre mi hermana.

—Lo sé, no te preocupes, mis amigos no dirán nada. Esos temas no se tocan, así como así Aby.

—Ojalá.

Ya en la noche estábamos todos sentados cenando, por suerte todo iba bien y todos los hombres estaban llevándose de maravilla. Ivy me pidió que la acompañara al baño. Ya allí me dijo que al principio estaba algo nerviosa, pero que al ver lo bien que se llevan sintió alivio. Le dije que sentí lo mismo, ambas reímos.

Ella se estaba llenando de valor pues de esta noche no podía pasar, le diría la verdad a Ricky y yo la anime. Era hora sino pasaba pues ya veríamos que hacíamos, pero estaba segura de que ambos se amaban. Cuando volvimos Ivy recordó que dejó el móvil en el baño y regreso. En lo que esperaba Ethan apareció.

—¿Por qué le haces esto? ¿Por qué eres tan egoísta?

—¿De qué hablas?

—Por qué lo obligas a quedarse contigo, es infeliz no lo ves.

—¿Por qué dices eso?

—Necesita volver a su mundo, sino puedes compartirlo déjalo. O entra a nuestros juegos si tanto lo quieres.

—Quién te crees que eres, que clase de amigo dice semejante cosa.

—Uno que te quiere probar, que quiere jugar contigo en su cama.

—¡Por dios! Estás enfermo, eso no va a pasar nunca ni, aunque él me deje, que te quede claro.

Cuando fui a avanzar detrás estaba Gray, me di un susto horrible.

—¿Gray?! —Ethan se giró al momento e Ivy venía en camino. En dos segundos tiraron de mí y solo vi como mi hombre, se abalanzaba sobre su mejor amigo. Ambos se repartieron golpes, yo le gritaba a Ricky y Will que los detuvieran al igual que Ivy. Pero todo fue a peor, cuando vi la escena tan violenta ligada a sangre. El cuerpo dejó de responderme y solo grite—. ¡¡¡Mamá!!!

Luego todo se volvió negro, no supe más hasta que traté de abrir los ojos y la luz me molestaba. Fui a mover la mano para tapármelos y la sentí pesada, cuando miré Gray la tenía sujeta.

—Estas despierta hermanita.

—¿Ricky?

—¡Nena?! ¡¿Estás bien?! —Se abalanzó sobre mí, me abrazo y besó mi cabeza. - Perdóname, ha sido mi culpa, por Dios me olvide de tus ataques.

—Estoy bien, déjame verte.

Me miro y su hermoso rostro tenía golpes, eso me dio tristeza y mis ojos se aguaron.

—Voy a buscar al médico, Ricky cuídala.

Salió casi corriendo y los dos lo miramos.

—Se asustó mucho, todos nos asustamos pequeña. Ivy viene horita, fue a cambiarse. Has dormido por 12 horas.

—¿Tanto?

—Umju, es normal te sedaron.

—No llevaba mi trompo.

—¿Tu qué?

—Mi objeto para evitar ataques, pero, de todas formas, aunque lo llevara no hubiese servido de nada. Dios, no quiero volver a ver algo así en mi vida, verlo herido es como apuñalarme.

—Es difícil, pero el imbécil se lo merecía, vaya mierda.

—¿Tú lo oíste también Ricky?!

—Claro, ambos salimos a buscarlas y al oír aquello, te juro que me crispe. Si Gray no lo golpeaba, lo habría hecho yo.

—Qué vergüenza, por mi culpa una amistad perdida.

—De que mierda hablas enana, ese tipo no era amigo de nadie.

Me tomó la mano y la beso.

—Ya, quizás tengas razón, podría pedirle a mi mejor amigo, a mi hermano dos favores.

—Lo que tú pidas preciosa.

—Podrías ser tú ese amigo que él necesita, aunque él y yo no estemos.

—Aby, Gray es un tío genial y tenemos muchas cosas en común, así que claro que seré su amigo. Si él me lo permite, no porque tú seas su novia.

—Su jevita.

—Ah, verdad.

Nos reímos.

—Y lo otro no es de mi incumbencia, pero ya que eche a perder un momento tan importante, tengo que, al menos abrir camino. Ricky... Por el amor de Dios, abre tu corazón a Ivy, son uno para el otro. Estoy harta de tener que oír que no le gusto, que, si soy fea para él, que solo me ve como amiga o hasta que es gay.

—¿Qué?!!!

—Bueno, cariño, si estoy media desnuda delante de ti y no me haces caso, que tipo de hombre eres.

—Un hombre que respeta.

—Pftttt!!! ¡No me jodas Ricky!

—¡Abigail!

—Okey, okey lo que tú digas.

—Quiero decirle lo que siento.

—¿Pero?

—No sé si pueda darle lo que quiere, a ella le va ese mundo de compartir.

Abrí la boca de par en par.

—¿Sabes lo del relajo en pareja?

—¿El qué?

—Eso mismo, lo de los clubes de intercambios.

—Ah sí, un amigo la vio.

—¿Y lo que te preocupa es que no puedas satisfacerla?

—Si... Yo no soy como esos hombres, que según cuentan son maravillosos.

—Pffftttt!!! ¿De dónde salió eso? Creo que la mayoría allí son tíos normales como tú. De hecho, según las historias que me han obligado a escuchar, algunos son... En fin, Ricky, Ivy hace eso simplemente para respirar del dolor. >>Esta tan enamorada de ti, que le parte el corazón ver que la ignoras. Por Dios santo, tú serás más que suficiente. Ella solo va allí por sus padres, ni siquiera la emociona tanto como crees, escúchame. Tienen que poner fin a esta agonía, por dios sáquenme del papelito de cupido.

Ambos empezamos a reír.

—Por lo que veo la paciente ya está muy bien.

—Hola doctor Gonzalo, siento mucho haberle dado otro susto.

—Todo bien, me alegro de verte, aunque no en estas condiciones, claro. Y la verdad por lo que oí, no hubo forma de detenerlo. Y te digo algo, trata de que no haya una próxima o el tratamiento no será para ti nada más.

Miré a Gray y comencé a reír.

—Tiene razón, a alguien por aquí se le va a zafar el tornillo completo.

Todos reímos, luego de la revisión me dieron el alta y cuando íbamos de camino Ivy que llegaba.

—¡Estas despierta! ¡Qué bueno! —Me abrazo y empezó a llorar—. Me asusté mucho.

—No llores bobita, estoy bien y me voy a casa. Ricky se hará cargo de llevarte a ti, nos vemos otro día. ¿Sí?

Le guiñé un ojo a mi hermano y dije adiós. En el camino Gray no quería mirarme, sé que estaba molesto por provocarme una crisis. Pero a mí me dolía más, ver los golpes que había recibido por mí. Ya en casa me quité toda la ropa, tomé un baño y en eso mi amado entró a la ducha conmigo.

—Me asusté mucho. —Me tomó por detrás—. Quería arrancarme las manos por no haber pensado en ti.

—Está todo bien, tienes que vivir, no puedes guiar todas tus acciones por mí.

—Eres mi vida, como no hacerlo.

Me vire y lo mire a los ojos.

—¿Tú sabes lo que acabas de decir?

—Lo sé, Abigail ya no puedo vivir sin ti.

Y por supuesto, terminamos teniendo sexo en la ducha. En esos días las cosas para él fueron duras, podía ver su rostro cansado. Los problemas entre él y Ethan, habían traído crisis a la empresa. Will estaba en el medio, el pobre, tenía tan mala cara como Gray. Las cosas se calmaron a las dos semanas, que los socios volvieron a Canadá.

Ivy y Ricky al fin dieron el paso, vaya paso que se desaparecieron por dos semanas. Se fueron de luna de miel de novios, han oído algo así. Y yo más feliz que una lombriz, al fin libre de esa agonía, ahora podía disfrutar de mi vida amorosa sin culpa.

Por algún motivo que desconozco, Gray tuvo que viajar urgente a su país y a mí se me presentó un viaje a Madrid, por la empresa. Estaba nerviosa, pero todo fue mejor de lo que esperaba, conocí a una persona llamada Max Claus, que gran persona.

Se quedó encantado con mi trabajo, así que quería contratarme para su empresa. Él correría con todos los gastos de mi traslado hacia Canadá, porque si, también era canadiense, estaba en racha. Le agradecí e intercambiamos contactos, pero siempre le dije que no estaba interesada. Me pidió que lo pensara un poco más, acepte darle otra ojeada.

Estuve bastante ocupada durante el viaje, pero estaba preocupada, Gray no me llamaba, solo un mensaje de todo bien y nada más. Que estaba pasando, algo me olía muy mal. Llegué a casa y aún estaba vacía, estaba tan triste que fui directo a la cama y me dormí en el lado suyo.

Cuando desperté, él estaba sentado a mi lado mirándome, le sonreí, pero no hubo respuesta. Me senté, traté de acariciarlo y retrocedió. Mi corazón pego un brinco, que estaba pasando, a donde se fue mi Gray.

—¿Qué sucede?

—Necesito cambiar.

—¿De qué hablas?

—De que Ethan tenía razón, ya no aguanto esto.

—Ah no! No me vengas con esa mierda, señor Carter. Di que es lo que necesitas y lo haré.

—Ja! Si claro, lo dudo mucho.

—¿Dime que es lo que quieres?

—¿Quiero amarrarte y darte en cuatro, crees que puedas hacerlo?

—Joder... ¡En serio lo necesitas!

—Si!!!

Respire y mis ojos se aguaron, sabía que no podría, pero era peor perderlo que caer en espiral. Que carajo, ya estaba en la espiral.

—Okey... Lo haré.

—¿Estás hablando en serio?!

—Si te quedas a mi lado pues sí, te quiero.

Fue hasta mí y comenzó a desvestirme desesperado, sentía rabia en él, miedo y dolor. Qué diablos pasó en Canadá, que fue lo que lo quebró así. Me dejo en ropa interior, saco de sus bolsillos unas esposas. Tragué en seco y comencé a temblar. Pensé en otra cosa, me ubique en como duele que se vaya y un dolor calmó al otro.

Tomó mis manos y me pidió que me pusiera en cuatro, me amarro a la cabecera y se desvistió. La espera era una tortura, luchando contra mi cerebro y las imágenes tenebrosas una y otra vez. Sin previo aviso se

enterró dentro de mí, grite y el susto me erizo. Comencé a transpirar, sentía que me estaba ahogando, pero traté de calmarme. No voy a perderte, me dije una y otra vez, mientras que él me penetraba cada vez más fuerte, sacudiéndome sin perdón.

Sentí que lo hacía a propósito, que estaba tratando de librarse de mí, no había otra explicación. Aguanté todo lo que pude aferrándome con uñas y dientes a nuestro amor, pero fue demasiado abrumador.

—Mamá!!! iiiMamá!!! iiiMamá!!!

Retrocedió rápidamente y me quito las esposas, corrí como loca hacia el cuarto de invitados y me encerré. Lloré como niña chiquita, sabía que se había acabado, no era suficiente para él.

Al otro día amanecí en un estado deplorable, no dormí y ni idea de cómo salir de allí. Por suerte no estaba en casa, así que me bañé y vestí. Recogí mis cosas, las realmente mías, lo demás lo dejé allí. Cuando iba de salida, él llegaba con una mujer, lo mire bastante destrozada.

—Es mejor que te vayas pronto querida, Gray y yo queremos disfrutar y va a ser escandaloso.

Me reí, que más podía hacer.

—Su llave, señor Carter, gracias por todo y que lo disfrute.

Salí por esa puerta, pero mi corazón no se fue conmigo. Todo dentro de mí gritaba y en ese momento solo pensé en que, tenía que vivir de nuevo. Ese día iba a llegar y era justo ahora. Monte el taxi y llegué a mi apartamento, donde me derrumbé una vez más. Lo redecoré con rabia, quería desbaratar todo lo que había allí, puse música a todo lo que daba. Parecía que la casa iba a reventar, pero más lo haría mi garganta de tanto gritar.

No recuerdo, cuanto tiempo estuve allí tirada en el sofá, vi amanecer y oscurecer. Nada importaba, mi teléfono apagado no quería a nadie cerca de mí. Solo sentí que alguien me cargo y me pusieron en la bañera. Sentí voces, pero no entendía nada. De repente un golpe fuerte en mi cara me despertó y me senté tratando de respirar.

—Joder respira, respira Abigail, es que quieres matarme, porque no coges el puto teléfono.

—¿Ivy?

—Si soy yo! —De repente me abrazo y me acaricio el pelo—. Soy yo

hermanita, llora, grita, pero no te encierres.

—Ivy!!! Estoy rota de nuevo y él disfruto quebrándome. Necesito que me traigas de nuevo a la vida, voy a volverme loca. Necesito seguir adelante, ayúdame.

En eso alguien más me abrazo.

—Aby estamos aquí, todo va a salir bien.

—¿Ricky?

—Shhh, soy yo, llora hermanita llora.

Me fui en lágrimas y grite, me desahogue hasta el final. Me apretaban, como para que no me desarmara de tanto dolor. Por un rato, me sostuvieron y alentaron. Algo en mí se activó, necesito un cambio, necesito huir de todo el mundo que creamos en este poco tiempo.

Luego de comer y recomponer mi apartamento, nos sentamos a ver películas. No hubo un día en que se apartaran de mí. Me dieron ánimo cuando renuncie a mi trabajo, no lo entendían, pero me apoyaban.

Y cuando les dije que me iría de España, decidieron seguirme. Estaba decidido, aceptaría la oferta de Max. Me puse en contacto con él a la semana, luego de que dejaron de llamarme de mi antiguo trabajo porque no aceptaban mi renuncia, seguro alguien estaba presionando, pero me daba igual.

Algo en mí gritaba, que era hora de dejar todo lo que me causaba dolor atrás. Me iría a empezar de nuevo con mis hermanos, a otro mundo. Había mil posibilidades de cruzármelo en Canadá, pero no sería tan fácil y si lo encontraba, era solo ignorarlo.

Max estaba feliz con que hubiese aceptado, empezamos con todo el papeleo y cuando estuvo todo listo, pues era hora de empacar. Los padres de Ivy estaban emocionados por nosotros y siempre decían que las mejores casas de fiesta estaban allí. Dios dame fuerzas para no colgarlos, hasta Ricky ponía los ojos en blanco.

La última semana, le dije a Ivy que quería pasarla en grande, así que nos despedimos de nuestros lugares favoritos. El club con nuestros amigos, creo que casi salgo mal pero no me emborrache, solo perdí los pies en la pista. Fui a las clases de telas por última vez. Me despedí de mi instructor de yoga, tomé unos cuantos ejercicios y consejos. El doctor Gonzales no faltó en mi lista, siempre diciéndome que cualquier cosa, que lo llamara.

También pase por la peluquería, cambios vengan a mí, me corte el cabello y me cambie de color. Ivy estaba encantada, decía que parecía otra yo, lo sería, después de ese último día. Con el permiso de Ricky, le pedí a Ivy que me llevara a un último lugar, el club de sexo. Quería que me llevara a despedirme de uno de mis más grandes traumas, quería arrancarme eso de mí. Al principio no fue Ricky el que dijo que no sino Ivy. No dejaba de recordar la última vez que fui y se negaba. Al final la convencí y le dije que lo necesitaba para salir adelante.

Sabía cómo evitar caer en picada, la música apagaría los horribles ruidos y el baile desprendería de mí, todo aquello que el lugar hacía sentir en mi piel. Quería una habitación con telas incluidas. Ivy se encargó de todo y ese día ambas nos pusimos vestidos largos, con cortes hasta las caderas, maquillaje fuerte pues no quería que me reconocieran, mi reloj y audífonos inalámbricos. Ricky dijo que estaría ahí para mí, así que también fue, él llevaba la música y mi bolso.

Entramos al lugar y nos colocamos las máscaras, que llevábamos por si acaso, no quería que nadie se grabara mi rostro. Respiré, Ivy tomó mi mano y la apretó, le hice señal de que estaba lista. Puse música para que inundara mis oídos y comenzamos el recorrido. Tapar los sonidos, era parte de mi solución, ya que las imágenes eran más llevaderas.

Me tensé y tuve que respirar, a veces las manos me temblaron, pero pude ver cada sala sin caer en el terror. Hasta logré admirar la entrega de las personas en aquel ambiente, eran libres como querían y después de esta noche, yo lo sería también.

Ivy me llevó a la habitación que había pedido, tenía una cama grande y las telas. Ricky preparo la música y me coloque las zapatillas con mi amiga, que reía y decía que estábamos locas. Yo solo le decía, algo más para el morral.

Cuando estuvimos listas, nos colocamos sobre la cama una encima de la otra, con manos juntas. Y cuando la música empezó, nuestros cuerpos contaron una historia, una historia de terror, de amor. Quería dejar allí, la historia de cómo mi amor me había sacudido hasta los cimientos.

Era hora de decir adiós y que mejor forma, que, poniendo en práctica, aquello que aprendí para sorprenderlo y que nunca tuve oportunidad de usar. Ivy me acompañó buena parte de la canción "Anchor", de Skillet. Mi cuerpo iba solo, sentía que se liberaba con cada pirueta, cada salto y cada movimiento.

Le prometí no bailar delante de nadie y rompí mi promesa a lo grande, en ese lugar que tanto él amaba jugar. Sentía los ojos de los espectadores en mí, pero me daba igual, me zafe de mi vestido y quede en la ropa interior

que tanto él amaba.

Salte y baile en las telas, cuando subí a estas me sentí volar libre sin miedo, sin ataduras. Era un grito final de cuanto lo necesitaba para seguir, cuan vacía me sentía sin él. Estaba perdida en medio del océano sin él, nada me ataba a la tierra.

En ese momento solo me sentía yo en aquel cuarto, el aire de moverme en las telas golpeando mi rostro como caricia. Esa adrenalina por el peligro que corría allí me aliviaba del dolor, dolor que prometí enterrar. Joder, iba a darlo todo hoy, todo iba a borrarse. Tendría que darme puntadas en el corazón, sí, pero las finales para irme. Terminé mi presentación en el suelo prácticamente sin aire, pues puse en esa rutina mi vida de cierta forma.

Solo sé que la gente comenzó a aplaudirme y Ricky e Ivy no salían de su asombro. Respiré con trabajo mientras me acercaba, tomé el vestido y me lo puse. Le dije a Ricky en el oído que recogiera y corrí con Ivy, agarrada de la mano como niños pequeños.

Llegamos al auto, casi sin respiración y nerviosas, creo que en mi camino varios trataron de agarrarme, pero logré evadirlos, era una locura. Al rato Ricky entró, arranco en puro nerviosismo, pues dice que lo mismo se le acercaba la gente a preguntarle quien era, como mujeres se le tiraban encima. Ivy se puso colorada de rabia y al rato estábamos muertos de risas.

—Están locas las dos, no sé cómo me preste para eso. Esas mujeres no me dejaban salir y los hombres, pero qué diablos, Abigail cuando aprendiste a hacer todo eso.

—¿Estuvo bien?

—¿Bien?! Aby bailaste genial, pensé que estaba viendo algo tan sensual que quise follarte.

—Por dios Ivy!

Nos reímos más todavía, mi hermana y sus expresiones.

—No en serio, ganarías buen dinero bailando así.

—Lo pensaré.

—Mira ni se te ocurra, le prohíbo a las dos cualquier interacción con ese

lugar de nuevo.

No podía prometerlo, no sé qué, pero algo se despertó en mí. Llámenlo morbo, pero sentirse deseada es algo genial. Y más cuando dos ojos azules, con un diamante brillando, te han visto y la rabia y deseo se ven tan claros.

Mis secretos están a la luz del hombre que más he amado, de aquel que cruzo las fronteras, que nadie jamás logró pasar. Lo perdí físicamente, pero sus huellas están en mí y gracias a su guía, en el corto tiempo que estuvimos juntos, sé que puedo sobrevivir.

—¡Bienvenidos a Canadá!